



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

“IRA” GUION PARA LARGOMETRAJE DE FICCIÓN

DIANA MARCELA MOSQUERA MORENO

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas
Bogotá, Colombia
2012

“IRA”

Guion para largometraje de ficción

Diana Marcela Mosquera Moreno

Trabajo de creación presentado como requisito parcial para optar al título de:

Magíster en Escrituras Creativas

Director:

Sandro Romero Rey

Coordinadora de línea:

Magíster en Escritura para Cine y televisión

Susana Ortiz Obregón

Línea de Profundización:

Guion de ficción para largometraje

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría en Escrituras Creativas

Bogotá, Colombia

2012

A Dominique

Por estar junto a mí todas esas noches que hasta altas horas estuve dedicada a este proyecto. Por ser quien le dio el nombre a mis personajes principales y por obligarme a meter un gato en la película. Por inspirarme con sus historias de muertos vivientes, robots, gatos embrujados y niños vampiros. Por ser la razón para levantarme en las mañanas. Por inventar canciones punk. Por ser quien le dio un motivo a mi existencia. Por ser él, quién con solo pronunciar “te amo mami”, me da las fuerzas suficientes luchar todos los días.. Por creer en mí. Por confiar en mí... Por existir.

Agradecimientos

Aprovecho esta oportunidad para agradecerle a la Universidad Nacional de Colombia por ser la institución que desde el pregrado me ha acompañado; en mi formación personal; en mi formación profesional, y por ser la que me ha brindado el espacio y las herramientas suficientes para escribir este proyecto. A las directivas, profesorado, administrativos y compañeros de la Maestría. A Sandra y Judith de la Secretaría Académica, es alentador cuando siempre te reciben con una sonrisa en la boca. Y un especial agradecimiento a Sandro Romero Rey, mi tutor. Sandro... infinitas gracias.

También quiero agradecer a mi madre María F. Moreno por creer en mí, por apoyarme, ayudarme e incluso sermonearme cuando fue necesario. A mi hermano Julián Mosquera con su bien intencionado y un poco subjetivo reconocimiento como una gran escritora. A Natalia Vargas por brindarme un oído sincero para contar una y otra vez la misma historia. A mi hermana Carolina Mosquera por ser una de las personas que más admiro; por ser una gran cineasta, una gran productora y gran escritora de cine; y por ser ella quien no teme decirme con crudeza los errores del proyecto. A Alfonso Acosta Bonilla, gran director y escritor de cine, que con sus películas e historias cargadas de talento me provoca morderme los labios de la envidia; también por sus críticas honestas y constructivas, y por tomarse el tiempo de escucharme, leer y releer todos mis escritos. A Ricardo Cantor Bossa, gran productor cinematográfico y gran amigo, quien junto con mi hermana y Alfonso, podría materializar este guion en una película. A Cabecitanegra Producciones por mostrarme que el sueño de hacer cine en Colombia si es posible. A mi amigo Miguel Zanguña por ser quien, tras escuchar la idea del guion, de inmediato predijo mi ingreso a la Maestría. A Esteban Jaimes por ser mi apoyo, mi amigo, mi consejero y mi compinche. A mis tías y tíos, a mi familia en general y a todos aquellos que, por razón de espacio, no logro mencionar con nombre propio.

A todos ustedes, mil y mil gracias.

Contenido

	Pág.
Título	3
Tema	4
Premisa	5
Story Line	6
Sinopsis	7
Argumento	8
Carácter de Personajes	20
Escalaeta	25
Guion Literario	41
Nota de Intención	142

Título

IRA

Tema de la obra

La palabra que mejor define el tema central de la obra es: el DESARRAIGO

Premisa

El desarraigo, el desapego y la indiferencia son madres, hermanas e hijas de la descomposición que amenaza y horroriza a la sociedad.

Story Line

En medio de un pueblo fanático y descompuesto, un temeroso huérfano de 11 años y una joven asocial e indolente punk, encuentran que son, él uno para la otra, la única salida a su desarraigo.

Sinopsis

Tras el asesinato de su madre, huyendo de la violencia, y temeroso de la humanidad misma, Milito, de tan solo 11 años, llega a un apartado pueblo donde permanece escondido en lo más profundo de la casa cural. Por su parte Mo, una joven citadina de colorido aspecto y actitud punk, también llega al pueblo con una única intención, recuperar lo poco que queda de su pasado.

En medio de una atmósfera fría, desolada y opresiva; entre ritmos punk, rezos a Dios y cantos religiosos entonados por la gente de un pueblo fanático; tres fuerzas chocan entre sí. De un lado, la extrema religiosidad de la amante del cura; de otro, la extravagancia casi anárquica de la joven; un tercero en la indiferencia del sacerdote; y en el medio y como siempre está el Milito.

La joven punk es la única que repara en él. Es la única que lo acoge en su seno. Más los prejuicios y la intolerancia de la amante del cura desatan una guerra y Mo, ante la mirada reticente de la gente, y sin saberlo, se condena. Con su silencio cómplice todos en el pueblo niegan la existencia la chica. Ahora, nadie le habla, nadie la mira, nadie la escupe... nadie la determina. Ahora, solo Milito la quiere con vida.

El fuego consumiéndose. Los rezos a Dios encomendando el alma de la futura difunta. El llanto doloroso de Milito, y la inocencia de una joven indolente en medio de un pueblo cómplice, auguran un trágico desenlace.

Queriendo salvarla, el pequeño prende en llamas la casa donde la amante del cura espera para matarla. La joven, con horror, descubre que alguien se ahoga entre las brasas. Pero el niño no es del todo el culpable. Tras ellos está el Cura viendo, entre consternado y satisfecho, como el fuego se consume en la humareda.

Argumento

Milito aprieta con fuerza una caja de fósforos mientras mira con ira al horizonte. Las luces de color rojo, azul y amarillo se proyectan en su cara, y su respiración entrecortada se confunde con el sonido de madera ardiendo y con la tos ahogada de una mujer. En su mente re-vive rápidamente las imágenes de muchos rostros desdibujados y confusos. Permanece inmóvil, sólo sus manos y su mirada cargada de odio delatan su emoción. Por entre sus dedos pasa una y otra vez la caja. Toma un fósforo, lo prende y lo lanza. Un fuerte estallido resuena. La humareda se desata y su rostro se ilumina por una hoguera recién encendida.

Escondido en el interior de un tanque de agua está Milito escuchando horrorizado, cómo los gritos de una mujer se silencian tras un fuerte disparo. El niño contrae su cuerpo y llora contenido, es lo único que puede hacer.

La luz del amanecer ilumina tenuemente el tanque del que sale Milito. Está empapado. Tirita de frío. Angustiado llama a su madre. Camina un poco. Tras unos pasos descubre que de su casa de madera y de latón sólo quedan las cenizas. De nuevo la llama. No hay respuesta. De repente un espasmo en su pecho. Frente a él yace el cuerpo su madre muerta por un disparo en la cabeza. Milito empalidece. Con dolor se acerca al cadáver, toma el escapulario que cuelga del cuello, y emprende la fuga asediado por recuerdos en los que varios hombres armados irrumpen en su casa. Su madre les implora por su vida, les grita que solo es un rumor. A pesar de los recuerdos Milito no deja de correr ni un solo instante. Cruza por pastizales, por un bosque de tierra fría y por un cultivo. En este último se detiene a robar algunas lechugas, pero antes de comerlas escucha unos gruñidos que se acercan. Milito mira con temor.

Una joven ocupa cómodamente dos puestos en un bus. De ella solo se ven sus botas militares y un jean desgastado, roto, lleno de imperdibles y taches. Al ritmo de una canción punk y con un par de baquetas, golpea sus piernas mientras mira fijamente cómo una niña, de no más de 7 años y vestida con ropa sexi, baila y canta emocionada una canción con letra de doble sentido. El bus se detiene frente a una plaza de mercado atestada de vendedores de frutas y verduras, de carniceros, de transeúntes y de niños que juegan con perros callejeros. El murmullo de la gente y el sonido de las campanas de la iglesia se confunden con el reggaetón, que tanto hombres como mujeres y niños, cantan y

escuchan por los parlantes de las tiendas. Del bus baja Mo. Una joven citadina de aspecto punk llena de aros en nariz y boca, y con el pelo amarillo cortado en forma de cresta. Las miradas curiosas, extrañadas y disimuladas de la gente se fijan en ella. Rumoran al verla pasar. Pero la joven, con indolencia y altivez, sigue de largo por las calles. Pasa por la iglesia, atraviesa el parque central y llega a una pequeña casa que desde su fachada ya se ve abandonada. Al entrar, se encuentra con que el hogar de su abuela está abandonado, sucio, envuelto en polvo y telarañas.

Agotado por la carrera Milito desacelera el paso, se sienta sobre la arena de un pequeño riachuelo y se queda allí sumido en una profunda melancolía. Junto a él hay una rama delgada. El niño la toma, se pone en pie, y camina bordeando el río mientras va dibujando en el suelo una línea ininterrumpida con está. Varios kilómetros después Milito se detiene de nuevo. Con uno de los cordones de sus zapatos y la rama rota a la mitad, construye una cruz improvisada. Se pone de rodillas, abre un agujero en la arena y entierra el escapulario de su madre, para seguido, tenderse lentamente en el suelo mirando con tristeza la improvisada tumba.

Mo inicia su vida en aquella casa con un cigarrillo y un café mientras le sirve de comer a un gato abandonado que merodea en el jardín. Para la joven, los rumores que sobre ella se generan en el pueblo, pasan desapercibidos; su interés no va más allá de esclarecer la muerte de su abuela.

Milito está a unos cuantos kilómetros de aquel pueblo. Camina cansadamente por una carretera pavimentada. Los autos que cruzan de lado y lado no se detienen ni se fijan en él. A lo lejos el niño alcanza a distinguir un retén militar. Los soldados con sus armas y sus uniformes lo aterrorizan, y hacen que se dé a la huida atormentado por el recuerdo distorsionado de los gritos y las súplicas de su madre.

Milito despierta de su letargo. Ve con ira y fijamente los muros empapados de gasolina de una casa. Lentamente enciende un fósforo, lo lanza. Este se apaga en el aire. Un segundo fósforo queda a mitad de camino. El niño juega con la cajetilla. La pasa de mano a mano. La aprieta. Se limpia el sudor y las lágrimas. Enciende el último fósforo.

Las burlas, los asechos infantiles y uno que otro comentario hostil son las únicas muestras de lo que para la gente significa Mo. Pero para Misiá Amparo, una mujer de mediana edad, la recién llegada es mucho más que una loca;

es un ser ofensivo y una adoradora del diablo. Carmencita y Doña Inés, comadres de Amparo, empiezan a apoyar esa idea.

Milito finalmente llega al pueblo. El lugar está desolado, las casas cerradas, las luces apagadas y por sus calles no se ve ni una sola alma. Con sigilo camina por allí. Un sonido lejano llama su atención. Poco a poco, y mientras se acerca, va descubriendo que el murmullo es en realidad un canto religioso entonado por los habitantes del pueblo. Varios niños vestidos de pies a cuello con una túnica blanca y sobre la cabeza una capucha puntiaguda del mismo color, van a la cabecera. El Cura, cuatro jóvenes cargando la estatua de la Virgen y varios más con velas encendidas les siguen. Entre ellos va Carlos, el encomendado del Comandante, quien como de costumbre viene a supervisar las actividades del pueblo. Al final de la procesión están las mujeres vestidas de negro y con la cabeza cubierta por una mantilla. Milito aguarda a lo lejos. A la primera oportunidad corre hasta la casa cural, y se adentra en ella por pasillos oscuros tenuemente iluminados por luz de vela proveniente de uno de los cuartos. Es la habitación del Cura, donde consagradas a un altar hay varias velas encendidas, un trozo de pan y un vaso de agua. Milito los come y bebe vorazmente.

El canto religioso proveniente del exterior llama la atención de Mo. Curiosa, la joven entreabre la puerta y se queda viendo inquieta cómo uno de los pequeños disfrazados, parece más un miembro del KKK que un niño. Un escupitajo a sus pies la saca de sus reflexiones. Frente a ella, un joven de extraño aspecto la mira penetrantemente, es Carlos.

Milito logra entreabrir una puerta ajustada con una cadena y un candado. Se mete por el resquicio y llega a una oscura habitación llena de cuadros religiosos, cajas y muebles olvidados. Asustado por las figuras que la poca luz y las sombras forman en la pared, toma una sábana y con ella cubre las imágenes sangrientas mientras cruza con dificultad. Finalmente logra llegar al rincón más iluminado del lugar.

La luz del día se filtra por entre las ventanas iluminando las esquinas por las que Mo pasa barriendo. Un viejo sofá se interpone en su camino. Lo cambia de lugar. Se sorprende. Entre este y la pared, hay un altar hecho de huesos y de sal rodeando la fotografía de su abuela, circulada en el cuello por una cinta de color negra. Mo se perturba, recoge los restos y sale del lugar para

encontrarse de frente con Misiá Amparo, Carmencita y Doña Inés. Tras un frío saludo la conversación da un giro inesperado. Misiá Amparo deja escapar un comentario sobre la bien merecida muerte de la abuela de Mo. Carmencita e Inés reaccionan, intentan que su amiga no hable más de la cuenta, pero un chantaje las obliga a callarse. Descompuesta, Mo entra a la casa dando un portazo. Está consternada.

Milito rocía gasolina contra los muros y esquinas de la casa. Respira pesadamente. Su rostro sudoroso, sucio y surcado evidencia que ha llorado. Sus labios están contraídos, al igual que sus manos que con fuerza vacían el galón escurriéndolo hasta la última. Mira por la ventana. Desde allí se alcanza a entrever una figura en el interior. Su ira se incrementa. Pausadamente se gira hacia el patio. Camina decidido. Se da media vuelta y se queda viendo hacia los muros de la casa. De la chaqueta negra de taches Milito saca una cajetilla de fósforos.

La voz lejana de mujer reverbera en la cuarto de San Alejo. Intrigado, Milito mira desde la ventana cómo algunas personas reunidas en la iglesia escuchan a Misiá Amparo. Tras sugerir que la recién llegada es la culpable del robo del pan sangrado y el agua bendita, la mujer da la voz al Cura. La misa inicia con una bendición conjunta. Milito, aburrido por su encierro y por la misa, empieza a escudriñar entre los chécheres del cuarto. En una pequeña caja halla varios velones con forma humana usados en santería. Mientras tanto los niños del pueblo espían a Mo. Ella limpia con fuertes detergentes. Ellos ríen creyéndola bruja.

El Cura despide a los feligreses que hacen cola para hablar con él. A lo lejos los niños vienen gritando y corriendo. Se acercan al sacerdote. Fatigados cuentan al Cura sobre el extraño olor que emana de la casa de Mo. Misiá Amparo aprovecha y especula sobre los olores del diablo. La reacción escandalizada de la gente no se hace esperar.

Mo camina por las calles fumando desprevenidamente. Entra a una panadería. Una joven lacerada en sus brazos y cara le pide que se vaya del pueblo. Desconcertada Mo sigue su camino. Pregunta, está buscando el cementerio. Nadie quiere ayudarla. Carlos por su parte, y de manera amenazante decide llevarla él mismo. Para él esta es una buena oportunidad para hacer inteligencia. Mo no es tonta, sabe perfectamente qué tipo de persona es Carlos, además la lleva obligada. El temor de la joven es evidente. Un mal movimiento y se puede dar por muerta. Al llegar a un camino

abandonado y desierto Carlos, de un fuerte golpe, avienta a Mo contra el suelo. Aterrorizada la joven no deja escapar ni un suspiro, pero para su fortuna, Carlos ya sabe lo que quería saber. Mo sigue con vida.

Misiá Amparo no logra prevenir al Cura sobre Mo. Este, por el contrario, se molesta sutilmente con el chismerío de las señoras. A pesar de esto, la conmoción de los siguientes días no se hace esperar. Las escapadas nocturnas de Milito repercuten en la vida de todos. Desde ese momento el furor de Misiá Amparo, y del pueblo mismo, se va incrementando cuando a cada mañana se descubren nuevos eventos ocurridos en la casa cural. Extrañamente desaparece la comida de las despensas. Un cuadro de San Benito se rompe en mil pedazos. Varias figuras hechas en cera con la forma humana aparecen en los pasillos. Sonidos de pisadas furtivas resuenan en la noche; y se siente por todo el lugar la presencia de un ser invisible que constantemente los observa. Para Misiá Amparo no cabe duda de que es Mo la responsable, eso se lo deja saber al Cura en una de sus conversaciones, justo antes de acostarse a su lado. Él se limita a escuchar en silencio, no se percata que es Milito quien les espía.

Aquellas miradas cargadas de recelo ceden su lugar a insultos, persecuciones y humillaciones más contundentes e incluso físicas. Mo los soporta. La extraña desaparición de su abuela tiene consumidos sus pensamientos. Al mismo tiempo, la relación del Cura con Misiá Amparo se deteriora. Las conversaciones cargadas de palabras insinuantes, sutiles manipulaciones y dobles sentidos salen a flote en las discusiones de la pareja.

Una noche, mientras mira por la ventada del cuarto de San Alejo, Milito ve a Misiá Amparo paseándose por las afueras de la casa cural y por la iglesia. Mo también deambula por las calles. Milito sale de su escondite. De cerca sigue a una de las mujeres hasta detenerse tras un muro de hormigón. Espía. El crujir de huesos rotos y un chillido hacen que retroceda sobre sus pasos. Se encuentra de frente con Mo. Confundido arranca a correr hasta la casa cural. Sube al cuarto de San Alejo. Mira por la ventana. Desde el exterior Mo le observa fijamente.

Milito camina con ira. Respira entrecortadamente. Algunas lágrimas escurren por su rostro. En su mano derecha sostiene el tarro de gasolina. De repente frunce el ceño, cierra los ojos con fuerza. Exhala, recupera el aliento y sigue caminando hasta llegar a una fachada. Es la casa de

Mo. Milito mira con odio la entrada. Varios segundos pasan sin que se decida a acercarse. Finalmente camina hasta la puerta, destapa el galón y empieza a verter el líquido en los muros rodeando la casa hasta llegar al patio trasero.

Es de día y algunas de las casas tienen pintadas cruces de sangre en sus puertas, y otras tantas, trozos de animales descuartizados y rezos santeros sobre el suelo. El pueblo estalla en miedo, para todos es evidente que Mo es la culpable. Varios golpes suenan en la puerta de la cocina de la casa cural. Milito deja de jugar a los soldaditos con las velas en forma humana y sale del cuarto de San Alejo. Desde el pasillo, el niño alcanza a escuchar las voces del Cura y de Mo. Fuertes insultos, gritos y acusaciones se dicen de parte y parte hasta el punto de que la joven sugiere que los comportamientos no tan castos del Cura son la causa de que "ese niño", que tiene encerrado, salga en las noches a degollar animales. En eso, Mo se percata que Milito los espía. Viéndose descubierto, y temiendo que lo delaten, Milito gesticula desesperados ruegos sólo visibles para Mo Desconcertada, la joven decide encubrirlo y no dice más. El niño aprovecha y regresa al cuarto de San Alejo.

Mo termina su día fumando compulsivamente, es claro que algo le preocupa. En igual estado está el Cura quien, al encontrarse con Misiá Amparo, trae a colación la aparición de los animales muertos. El tono con que dice sus palabras sugiere que pudo ser ella la responsable. Misiá Amparo, disimula con un llanto manipulador. No muy convencido, el Cura le pide disculpas para terminar con la discusión.

Milito, mientras llora, esculca entre los chécheres y objetos apilados en el rincón del patio trasero de la casa cural. Está desesperado. Debajo de algunas placas de madera encuentra un galón de gasolina, lo toma. Se detiene, deja el recipiente en el suelo. Lloro. Se interrumpe. Su mirada se carga de ira. Con odio empuja la puerta que da a la cocina, toma la cajetilla de fósforos.

Mo, oculta por la oscuridad de la noche, rompe un vidrio y por él entra a la casa cural. Sorprende a Milito. Lo toma por la espalda y lo empuja hacia la salida. Milito intenta soltarse, y al no lograrlo, se deja caer desgonzado como si estuviera muerto. Mo lo toma de los brazos y lo arrastra por el suelo golpeando la mesa del comedor. Varios utensilios caen al suelo mientras a rastras lo saca de la casa cural. Una mirada amenazante se clava en Milito. El miedo lo invade y empieza a llorar. Mo reacciona, se

inquieta y se arrepiente. Por el estado de terror, indefensión, suciedad y abandono del niño, la joven cambia su actitud. Milito aun y en silencio se decide a acompañarle.

La puerta de entrada de la casa de Mo se abre. Milito entra seguido por la joven. Desde un rincón de la sala el niño mira fijamente a Mo que intenta entablar una conversación. Salta de un tema al otro, va desde su abuela hasta los gatos, pasando por el color de las paredes, la vestimenta de Milito y demás que se le ocurre. Aún y así, no logra que el niño emita el más ligero sonido. Decide prepararle de cenar y logra despertar en él un ligero dejo de atención. Milito mira con desconfianza el emparedado. Mo se sienta frente a él. Condescendentemente le reprocha por el daño que ha hecho. Milito no deja ni por un segundo de mirar la comida lo que es absolutamente evidente para Mo. Frustrada se levanta, enciende un cigarrillo y se posa en el lado contrario de la habitación viendo con desconcierto al impenetrable niño. Tras unos minutos la joven toma el emparedado, le da un mordisco y lo deja de nuevo en el plato. Finalmente Milito empieza a comer.

Ya de día, el Cura, Misiá Amparo, Carmencita, Doña Inés y otros tantos curiosos miran espantados cómo la cocina de la casa cural está hecha un desastre. El vidrio de la ventana está roto en pedazos, y por doquier hay frutas, platos, tenedores y ollas tirados en el suelo. Misiá Amparo toma la vocería, está decidida a terminar con el problema. Iracunda entra a la casa cural. Todos los que la acompañan quedan en silencio. Sus rostros evidencian temor. Nadie es capaz de subir la mirada o de pronunciar palabra.

Milito, más encorvado por el temor que por el frío, está medio desnudo bajo la regadera. En su nueva faceta maternal, Mo termina de lavarle el pelo. Cierra la llave, toma una toalla, y entre risas juguetonas le da un nuevo nombre al niño. Para ella, el pequeño debe llamarse "MILITO". El niño no mueve un dedo para ayudar a vestirse, es Mo quien le pone su propia ropa, un par de medias pantalón gruesas plateadas, una camiseta punk y un saco de algodón negro de capucha. De repente golpean la puerta. Ambos miran extrañados. Frente a la casa de Mo está el Cura esperando. Las palabras del Cura intentan persuadirla para que se vaya del pueblo, le advierte que la quieren muerta. Con un cortante "no somos amigos", Mo acalla al sacerdote. Éste pregunta por última vez, está intrigado por el niño del que hablaba la joven. Mo niega haberlo visto jamás.

El Cura camina confundido. El temor invade al pueblo. Misiá Amparo empalidece al enterarse que los hombres con los que habla, entre ellos el comandante y Carlos se niegan a ayudarla. Para ellos, la "tipeja" no representa ningún problema. Pero la sentencia no tiene reversa. Mo está condenada, todos los saben menos Mo, que ignorando las advertencias cuida indiferente de Milito. Le habla, le cocina, le viste con su propia ropa, le cuida e incluso le hace partícipe de su vida llevándole consigo hasta un profundo desfiladero donde, entre ambos, construyen una improvisada tumba para la abuela de Mo.

La noche huele a alcohol. Es el Cura dando tropiezos por la borrachera. Misiá Amparo le espera. La mujer lo insulta, él la ignora. La mujer reclama, él se acuesta. La mujer llora, él toma su abrigo y se va. En la cama de Mo está Milito acostado con brazos y pies encogidos. Está de espaldas a la joven, con los ojos bien abiertos escuchando las historias que Mo le cuenta. De cuando en cuando una pequeña sonrisa se le escapa al niño. Varias horas después, Milito se despierta, se queda viendo a Mo. Ella duerme profundamente. Por su mirada se entiende que la actitud de Milito ha cambiado, a pesar de su inquebrantable silencio es más atento con Mo. Está a gusto. Se le ve más tranquilo.

Mo se levanta, ya es de mañana. Prepara un café. Fuma, lo bebe y le sirve de nuevo la comida al gato. De su billetera saca unos cuantos billetes. Escribe en un papel y se va. Milito despierta a los pocos minutos. Busca a la joven. Sobre la mesa del comedor hay una nota. Milito la lee con dificultad, nunca aprendió bien.

Al caminar por las calles, Mo se siente como un fantasma. Ahora nadie la mira, nadie la humilla, nadie le habla, nadie, absolutamente nadie en el pueblo la determina, pareciera que de un momento para otro ella simplemente ha dejado de existir. Salvo para Carmencita y Doña Inés quienes a escondidas de Misiá Amparo, deciden reunirse esa misma noche para rezar por el alma de la futura difunta.

Milito aprovecha que la joven sale fuera del pueblo, toma unos cuantos billetes del dinero de la chica, se pone una chaqueta negra con taches y se va. Por primera vez, desde que llegó, Milito se deja ver en el pueblo en medio de la parada de buses, pero su presencia es menos que insignificante para la gente, que conmocionada comenta que Mo "ya está muerta". Ante la noticia Milito reacciona y decide regresar.

La joven, ignorante de su destino, camina tranquila por una carretera desolada. A un lado del camino hay una casucha abandonada llena de cabezas y torsos de muñecos. Una Joven de raza negra sale de la nada y le entrega una camándula, era de su abuela. La Joven le dice que se vaya lo más pronto posible, que puede terminar mal. Mo se sorprende, pregunta por su abuela, la Joven se da media vuelta y se va diciendo que a su abuela, al igual que a ella, "ya se las llevó el diablo". Ante la mirada de Mo la Joven desaparece.

Milito está sentado en una de las bancas de la plaza central. Casi se ahoga por el llanto. Sus lágrimas empiezan a marcar surcos entre la mugre de su rostro. A nadie parece importarle su estado, nadie lo ayuda, nadie lo mira, nadie se acerca ni se detiene por él. Desorientado camina en dirección a la casa cural, entra al patio, se tiende en el suelo desconsolado. De repente deja de llorar, frente a sí hay un arrume de chécheres apilados los unos contra los otros. La expresión de Milito cambia, a pesar de las lágrimas ya no demuestra dolor sino ira. Decidido se levanta, se acerca al arrume y empieza a buscar. Debajo de algunas placas de madera, escobas y rastrillos, encuentra un recipiente con gasolina. Lo toma.

Milito llega apresurado a la casa de Mo, allí no hay nadie. Desesperado corre por las calles del pueblo hasta toparse de frente con un grupo de personas reunidas hablando con el Cura. Milito, se acerca a ellos. Pregunta por la chica del pelo de gallo. Todos, incluyendo el Cura, cabizbajos y temerosos niegan con la cabeza. Le dicen que nunca han visto a nadie con esa descripción, según ellos, esa casa ha estado vacía desde hace mucho tiempo.

Mo entra a la tienda de una gasolinera, coge un cesto de cargar y recorre los pasillos tomando, de uno y de otro, víveres, elementos de aseo y unos cuantos dulces con jugueticos para niños que encuentra junto a la caja. El tiempo para ella trascurre con una inmensa clama.

Milito entra a una de las tiendas del pueblo, al verlo, se le quedan viendo sorprendidos. Le miran de arriba abajo. Se detienen en la chaqueta negra de taches que trae puesta, en su corte de pelo, en su cara. Al preguntar por la chica todos en el lugar quedan en silencio, finalmente Doña Inés le aclara, que en el pueblo no hay, ni nunca ha habido, alguien con esas características. Milito sabe que mienten.

Mo espera al lado del camino de la gasolinera, ni un solo auto cruza por ahí. Fastidiada, deja las bolsas en el suelo, se sienta y se fuma un cigarrillo. Mientras tanto Milito sigue corriendo angustiado por las calles del pueblo. Su frustración y dolor aumentan a medida que pasan los minutos.

La tarde cae lentamente mientras Mo sigue esperando en la carretera, y de no ser por un joven en bicicleta que le informa que en la vía ha habido un derrumbe, Mo seguiría allí esperando a que algún transporte la acerque. Molesta, toma las bolsas y empieza a caminar en dirección al pueblo.

Milito llega a una estación militar. A pesar de su terror por los hombres armados, hace de tripas corazón y se acerca a uno de ellos, le cuenta que a Mo la van a matar. El soldado lo mira con desprecio. A Milito un recuerdo se le viene a la mente, es la imagen de un hombre armado que diciéndole que la muerte de su madre es un "desafortunado accidente". Tras este recuerdo, Milito empieza a gritar, a golpear y dar patadas en el aire. El Soldado, fastidiado, lo saca del lugar. El niño no sabe qué hacer, no sabe a dónde ir. La impotencia lo invade, lo deja sin fuerzas. La noche ha caído. Milito empieza a llorar. Camina por las calles desubicado. Llega hasta la casa de Mo, entreabre la puerta y descubre una figura que, cubriendo su rostro con una mantilla, esparce trozos de animales muertos encima de un altar improvisado.

Carmencita, Doña Inés y los niños que han espiado a Mo, inician el rosario de los difuntos encomendando a Dios el alma de chica, mientras la joven, se dirige hacia el pueblo atravesando una carretera destapada completamente desolada. Milito por su parte llega corriendo hasta la plaza central del pueblo, se sienta en uno de los banquillos, toma el rostro con sus manos y se sumerge en un profundo y doloroso llanto. Imágenes confusas llegan a su mente. Un fluir veloz de alucinaciones, en las que empieza a confundir sus recuerdos con sus propios miedos. La imagen de su madre Adela sonriendo. Mo muerta por un disparando en la cabeza. Una lluvia de sangre. Animales degollados por Misiá Amparo. Mo desangrándose. Adela muerta. Soldados riendo y el Cura riendo con ellos. La procesión andando en honor a la Virgen María, pero esta vez, en vez de la estatua, los hombres cargan un ataúd. El mismo ataúd atestado en su interior de tierra, y en medio de ella, la cruz improvisada con cordones y palos. Adela vestida como Mo, el Cura viendo a Adela morir. Mo sonriendo dolorosamente.

Milito despierta de su alucinación y mira a su alrededor. A lo lejos divisa la iglesia, se levanta decidido y casi a punto de desmayar. Desorientado camina en dirección a la casa cural, entra al patio trasero, se tiende en el suelo a llorar. De repente se detiene, frente a sí hay un arrume de chécheres apilados los unos contra los otros. La expresión de Milito cambia, a pesar de las lágrimas ya no demuestra dolor sino ira. Resuelto se levanta, se acerca al arrume y empieza a buscar desesperado. Debajo de algunas placas de madera encuentra el galón de gasolina. La toma y camina decidido. Se detiene, en el suelo y se sienta junto a él. Lloro. Su mirada se carga de ira y de odio. Se levanta, empuja la puerta de entrada a la cocina, toma una cajetilla de fósforos y sale.

Finalmente Mo llega al pueblo caminando tranquila por las calles. Un hombre de avanzada edad mira la desde el marco de su ventana. Al verla acercarse cierra la cortina y se esconde tras ella. Carmencita por su lado, juega ansiosamente con las cuentas del rosario mientras repite "dale Señor el descanso eterno". Misiá Amparo enciende las velas del altar improvisado, se sienta en medio de la sala y espera con la mirada cargada de odio fija en la puerta de entrada. Una figura desdibujada la observa desde el exterior. Es Milito. De repente y sobre la gasolina derramada cae un fósforo encendido. De inmediato una llamarada roja, azul y amarillenta estalla.

Indiferente a la actitud de las personas del pueblo que al verla pasar se esconden tras las puertas y ventanas, viene caminando Mo. Al cruzar junto a una de las casas alcanza a escuchar el rezo de Carmencita encomendando a Dios su alma. Sin prestar mayor atención sigue su camino. Uno de los niños que rezan por ella la alcanza a distinguir. Desde la ventana le advierte infructuosamente. El Cura angustiado camina de un lado a otro en su habitación. Resuelto, toma su abrigo y sale.

Milito permanece sentado absolutamente inmóvil. La luz ondeante de hoguera se proyecta en su rostro. Con dolor mira fijamente cómo las llamas consumen poco a poco los maderos y los cristales de la casa de Mo. En sus manos tiene la caja de fósforos. El sonido de los maderos ardientes y la tos ahogada de una mujer proveniente del interior resuenan en su cabeza. Milito se cubre el rostro, parece que alucina. De repente los gritos de Mo le sacan de su aturdimiento. Frente a su casa está Mo intentando abrir la puerta de entrada mientras una fuerte humareda cae sobre su rostro. Está

desesperada. El nombre de Milito es lo único que puede gritar, es en lo único que piensa mientras golpea con fuerza la puerta. Aterrada mira a su alrededor. El Cura está allí mirándola consternado. Los gritos de Mo pidiendo ayuda no parecen afectarle, él sigue viendo cómo las llamas se consumen. El pánico empieza a invadir a la joven, desorientada mira a uno y otro lado. En una de las esquinas aparece Milito. El alma le vuelve al cuerpo, el pequeño está vivo. Con impresión mira las manos del niño. En ellas tiene la caja de fósforos. En ese momento Mo escucha por primera vez la voz de Milito, tristemente le dice que "los malos la iban a matar... como a su mamá".

La tos proveniente del interior de la casa empieza a apagarse. Mo reacciona, da una fuerte patada a la puerta y logra que esta se abra de par en par. El Cura sale de su letargo y a la joven le dice que corra y se vaya de ahí lo más pronto posible. Mo toma de las manos a Milito y emprende la huida mientras el niño ve como el Cura se queda impávido viendo como la voz ahogada se apaga y las llamas se consumen por completo. Milito cierra los ojos. Todo se vuelve negro.

Empieza a amanecer, el sol naciente ilumina poco a poco una carretera pavimentada por la que camina cansadamente Mo, llevando cargado en sus brazos a Milito quien duerme profundamente sobre uno de sus hombros.

FIN

Carácter de Personajes

MILITO

Su nombre real es Felipe López, pero por su inquebrantable mutismo, a lo largo de toda la película nunca lleguemos a saberlo. De hecho el apodo de "Milito" se lo pone Mo.

Milito es un niño de 11 años víctima del conflicto entre grupos insurgentes colombianos. Por cuestiones territoriales, a su casa en el campo llegaron hombres armados con la intención de asesinarlos, pero gracias a que su madre lo obligó a esconderse dentro de un tanque de agua, Milito sigue con vida. Desafortunadamente ella no corrió con la misma suerte, un certero disparo en la cabeza terminó con sus días. Pero para Milito el estar vivo no es consuelo. Estando escondido escuchó a su madre morir entre gritos. Este es un recuerdo que nunca podrá borrar de su mente.

El instinto de supervivencia le lleva a huir y refugiarse en un lugar apartado amparado solo por sus miedos, el dolor y la soledad absoluta. Milito no es nadie para el mundo y nadie en el mundo da un peso por él.

Cuando conoce a Mo, una ligera luz de esperanza y alegría lo invade. Puede ser ella extraña, joven, grosera, asocial e incluso repelente. Pero es una amiga, un consuelo, una compañía, una madre.

De allí que al ver que la vida de Mo corre peligro. Al ver que el único ser en el mundo que ha reparado en él está pronta a morir. Al ver que nuevamente la sociedad se hace la de la vista gorda. Al ver que de nuevo la vida le va a arrebatarse el cariño, como una vez lo hizo con su madre, como ya lo había hecho con su padre, Milito pierde la noción de sí mismo y del mundo. En su mente los recuerdos, los miedos y las frustraciones se hacen uno conjugándose en un delirante sentimiento de odio y de violencia. "Los odio, los quiero matar" eso es en lo único que puede pensar Milito.

No se puede ni siquiera llegar a pensar que Milito está loco, que es malo o simplemente un asesino. No, eso sería más ofensivo que escupirle a Dios en el rostro. Milito es una víctima. Es la representación de una sociedad destruida. Es la imagen misma de una realidad alarmante: la miles y millones de futuros adultos a los que los mayores han decidido, por motivos a la vista irrazonables, acabarles la existencia. A Milito lo han matado en vida. Le han cercenado el alma. Le han obligado por fuerza de las circunstancias a actuar desmesuradamente ante un evento que su corta edad no puede manejar. A Milito la vida le dio la espalda. Qué más se podía esperar... o mata o se mata.

MO

Camila Vargas -de 22 años- prefiere que le digan Mo. Desde pequeña ha creído que su nombre real es insulso, por eso le gusta que le digan como su abuelita solía llamarle. De todos fue la única, en una familia de cabellos amarillos, que nació con una frondosa cabellera negra, de ahí que le dijeran morocha o su respectivo diminutivo: Mo.

Por algún extraño motivo la sensibilidad de Mo respecto al mundo es mayor de lo que se podría considerar normal. Desde pequeña las situaciones violentas, las agresiones contra los indefensos, los niños llorando y los animales sufriendo le afectaban a tal punto que no podía controlar el llanto. Se deprimía, se alteraba, se descontrolaba y un odio descarnado contra el mundo invadía su pensamiento.

A medida que iba creciendo este odio contra el mundo se acrecentaba también. Las cosas cada vez eran más claras, entendía mejor las noticias, conocía mejor a la gente, leía mejores libros y se percataba, ante cada nueva experiencia, que la humanidad era detestable en su gran mayoría. Salvo por su abuela, los niños, los animales, la literatura, la música y unos cuantos pocos amigos y personajes reconocidos. De ahí que su apariencia, su comportamiento y su actitud estén tan relacionados con la filosofía punk. Una de las pocas formas de pensar con la que Mo está de acuerdo.

Mo cree en el antimilitarismo, el antifascismo y anti sectarismo. Cree en la libertad, en la igualdad y en la tolerancia. Detesta los estigmas sociales, los dogmas, el pensamiento de "verdad única" y el fanatismo.

Este tipo de pensamiento la ha llevado a vivir un círculo vicioso de marginación y auto marginación. Al verla la gente la desprecia y ella a su vez prefiere no relacionarse con la gente. En este punto de su vida, el mayor mecanismo de defensa que tiene ante el mundo, la sociedad, la gente, y lo que estos producen en ella, es la indiferencia y la indolencia. Esto no quiere decir que deja las cosas así y que si en sus manos está ayudar no lo haga. Sencillamente prefiere estar al margen. Ignora a la gente, ignora sus comentarios, ignora las agresiones y las provocaciones. Se ha convertido en una persona altanera y grosera pero básicamente pasiva. Se altera, se entristece, se deprime pero prefiere ahogar estos sentimientos enfrentándolos en la soledad mientras fuma y canta sus amadas canciones punk.

Al conocer a Milito, Mo encuentra una nueva motivación. Este niño pequeño e indefenso, por el solo hecho de existir, despierta en Mo la necesidad de protegerlo a como de lugar, de salvarlo, de darle una nueva vida y nueva oportunidad... claro a su extraña manera punk.

MISIÁ AMPARO

Amparo es una mujer de mediana edad para quien la vida se ha convertido en un infierno. Desde su juventud, cuando empezó a trabajar como muchacha del servicio en la casa cural, Misiá Amparo ha amado en secreto al Cura -10 años mayor que ella- Desde que lo conoce no ha podido expresar su cariño tranquilamente. Es una relación prohibida. Pero lo más triste a los ojos de Amparo, es que el Cura se aprovecha de esta situación tratándola con indiferencia, molestia e incluso grosería mientras en las noches satisface sus deseos con ella. Ya son 35 años de esta relación pero Amparo tiene una personalidad absolutamente dependiente, obsesiva y compulsiva, y a medida que pasa el tiempo, sus sentimientos de ira-amor hacia el Cura se hacen más fuertes. Un creciente deseo de control sobre el Cura se apodera de ella. Quiere manejarlo a su antojo, que él viva y se desvele por ella, que le tema, que la ame desafortadamente, que le suplique, que le obedezca en todo. Pero al mismo tiempo quiere mantener su imagen de mujer excepcionalmente espiritual. Claro está que en este punto la única que está convencida de ello es Amparo, para el resto del pueblo es evidente su verdadera personalidad: amargada, egoísta, delirante y controladora.

Viendo que poco a poco ha ido perdiendo el control sobre el Cura y el pueblo mismo, Amparo ha buscado formas de presión y manipulación cada vez más extremas: gritos, insultos, mentiras, chismes, chantajes y amenazas. En un principio la gente le temía, pero no por su poder -que solo existía en su mente- le temía por ser una persona capaz de cualquier cosa si llega a perder los estribos.

La llegada al pueblo de un grupo armado de ultraderecha fue la oportunidad perfecta para que Amparo pudiera hacer de ese falso poder una realidad. Entre ambos se forjó una relación simbiótica. Para el grupo armado era bastante conveniente tener como "espía" una mujer chismosa, envenenada y cercana al Cura. Para Amparo estar respaldada por asesinos era la pieza que faltaba para tener control absoluto del pueblo. Ahora el miedo es real. El Cura es el único para quien Amparo sigue siendo una simple muchacha de servicio.

La llegada de Mo significó para Amparo una nueva oportunidad para descargar sus frustraciones, amargura e ira. No pudiendo hacerlo directamente con el responsable -el Cura- la joven punk era la indicada. Pero al ver que el Cura en cierto modo estaba del lado de la chica, el odio que sentía Misiá Amparo por ella se hizo carnal. Amparo solo necesita odiar para matar, es justificación suficiente. Sus escrúpulos hace rato que se fueron al trasto.

EL CURA

Personalmente, y para mi sorpresa, este es mi personaje preferido. Alberto Carrascal es un hombre ya entrado en años quien desde su juventud ha dedicado su vida a servir a Dios. En un principio él creía en su fe y su religión, se podría decir que aun tenía convicción. Pero con el pasar de los años su conciencia se ha permeado por brutalidad de una sociedad corrupta. A la edad de 30 años le encomendaron la misión de profetizar en pueblos apartados. Fue así como dio con este pueblo, que desde entonces, se convirtió en su residencia permanente. A su llegada todavía tenía esperanzas, pero las instituciones corruptas, el constante ir y venir de grupos armados -insurgentes y gubernamentales- y una mujer que desde su llegada lo asedió hasta yacer con él, mermaron su conciencia. Es un hombre práctico, por ello hizo del "si no puedes con ellos úneteles" su frase de cabecera. Ya no tiene fe en nadie ni en nada.

Él conoce su religión mejor que nadie, y sabe perfectamente que de los mandatos de Dios a la realidad de la iglesia hay una gran diferencia; y que si de hablar de instituciones corruptas, la iglesia católica se lleva el primer lugar. Claro, esto no es algo que pueda gritar a los 4 vientos, pero con sus actos deja ver que de cristiano no le queda nada. Su alma ahora tiene un precio. El precio del mejor postor: él.

¿Es egoísta? sí, pero no por amor propio sino por desprecio a la humanidad. ¿Se desprecia a sí mismo? no. Para él tan poco vale la existencia que ni culpa siente. Mientras sus deseos y necesidades se vean satisfechos poco o nada importa el resto. Pero hay un par de cosas que si le molestan: la necesidad de fingir y Misiá Amparo. Alberto está hastiado de tener que levantarse cada mañana a actuar el peor papel de su vida, el de cura del pueblo. Siempre tener que escuchar los lamentos de otros, de reconfortarlos, de dar misa, de tener si o si que ayudar, de la limosna, de pedir limosna, de la gente, del fanatismo... del pueblo entero. Hasta ahí él siente que sus fuerzas son suficientes para aguantar, pero con Misiá Amparo la cuestión es diferente. Ella es simplemente insoportable, inútil y fastidiosa. Es una muchacha del servicio que de paso le presta los servicios sexuales, un peor concepto de ella no podría tener.

De ahí que, a pesar de lo extraño, el Cura sienta cierta empatía por Mo. No se conocen, poco se hablan y de hecho se odian, pero algo en ella le hace creer que de todos en el pueblo, Mo es la única que vale la pena. Por eso al final a Milito y a ella los deja escapar y los encubre. Ellos tienen cojones, valentía y convicción. Él no y lo sabe.

EL PUEBLO

Qué se puede decir del pueblo... bueno, que no hay mayor peligro que una masa ignorante, permeable, confundida, temerosa, corrupta y desequilibrada. Si uno es miedo, muchos son terror. ¿Es su culpa? No y si. Como todo en la vida es un círculo vicioso. Corrupción llama corrupción, y esta se adhiere a la piel, a la sangre, a los genes mismos y se hace herencia. Se necesita un espacio adecuado para que la sociedad engendre seres perdurables -tanto por lo bueno como por lo malo- Y de una sociedad corrupta solo pueden nacer hijos corruptos. Se necesita más que esmero -suerte- para que, de entre la descomposición, se pueda rescatar algo importante. Ahora, ¿es este pueblo en particular tan corrupto? No, este pueblo solo es un ejemplo de lo que ocurre en todo mundo, en algunas zonas más que en otras, pero finalmente en todo el mundo.

Se pude especificar sus cualidades, si, pero no alcanzan ni los dedos de las manos y pies juntos, ni el papel para enunciarlos; pero son tan claros, evidentes y específicos que sin mayor problema se puede asegurar que este pueblo es: Indulgente con si mismo.

Poco indulgente con aquellos que requieren su protección.

Tolerante solo con aquellos que, por fuerza del terror, lo tiene bajo su control.

Intolerante con todo aquello que no se ajusta a sus convenciones y paradigmas tan intrínsecamente aferrados, bien dicen que lo que se hereda no se hurta.

Convencional en el sentido de no poder desprenderse de pensamientos obsoletos.

Tan poco convencional como para permitir masacres, asesinatos, violencia, violaciones y demás.

Espiritual al creer que hay un Dios que protege, juzga y castiga.

Tan poco espiritual como para vulnerar los 10 mandamientos.

Tan atento con las cosas insignificantes y el chismerío farandulero.

Tan indiferente con las cosas trascendentales.

Tan bello en apariencia, con sus casitas, iglesias, paisajes, con sus gentes y sus ambientes; y tan...

Y así podríamos seguir por extensos royos de papel. Pero para no darle más largas, se podría resumir el carácter de este pueblo en 3 sencillas palabras: es contradictorio, conveniente e hipócrita.

¿Este pueblo representa a Colombia? Eso es mejor dejarlo a la imaginación y la subjetividad de cada uno, pero vale la pena recordar que Colombia no es el centro del mundo, aunque del mundo lo tenga todo. Lo más bello y lo peor.

Escaleta

(VERSION 2)

ESC 1: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORSIONADO

1. EXT. CASA DE MO - PATIO TARSERO. NOCHE

MILITO mira fijamente y con odio. La luz de hoguera se proyecta en su rostro. Se escuchan en off los rezos de personas. Milito recuerda.

INSERTOS 1-10

Se ven fragmentos rápidos de imágenes distorsionadas: MO sonríe. MISIÁ AMPARO sonriendo. Un altar improvisado con trozos de animales. El CURA dice que no sabe. Un bidón de gasolina. Misiá Amparo reza. Mo mira desafiante. CARMENCITA evade la mirada. El Cura repite que no sabe. Mo dice "fresco chino".

ESC 2: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORSIONADO

2. EXT. CASA DE MO - PATIO TARSERO. NOCHE

(Continúa escena 1) Milito está sentado mirando con odio a un punto ciego frente a sí. Juguetea con una caja de fósforos, prende una cerilla y la lanza. Se inicia el fuego. Se escuchan en off rezos.

FUNDE A NEGRO:

TÍTULO DE LA PELÍCULA. Se escuchan gritos (Adela) golpes y muebles cayéndose.

FUNDE A:

3. INT. TANQUE DE AGUA. DÍA

Milito está escondido en el tanque de agua. Escucha como matan a su mamá de un disparo.

FUNDE A NEGRO/ FUNDE A:

4. EXT. CASA DE MILITO - TANQUE DE AGUA. ATARDECER

Milito sale del tanque de agua, llama a su madre Adela. Descubre el cadáver de su madre junto a la casa quemada. Recuerda.

5. INT. CASA DE MILITO - VENTANA. NOCHE

Se ve un fragmento de la imagen distorsionada de ADELA empujando a Milito por la ventana mientras grita que huya.

CORTE A:

6. EXT. SECUENCIA DE ESC DE HUIDA. ATARDECER A AMANECER

(Continúa escena 4) Milito emprende la huida. Corre durante la noche hasta la madrugada. Pasa por un bosque, un riachuelo, un cultivo y cerca de púas. Imágenes distorsionadas de su madre, justo antes de morir se le vienen a la mente constantemente.

INTERCORTE. SECUENCIA DE RECUEROS.

Se ven fragmentos de imágenes de los momentos previos a la muerte de Adela. Adela ajusta la puerta. Le grita a Milito que huya. Se rompe la puerta, tras ella un HOMBRE armado aparece.

ENCADENADO POR SONIDO:

7. INT. BUS INTERMUNICIPAL. AMANECER (SUBJETIVA)

MO viaja cómodamente ocupando dos puestos. Una NIÑA (7 años) vestida como una pequeña prostituta canta a gritos un reggaetón vulgar. La MADRE de la niña mira de arriba abajo, con desaprobación y reproche a Mo.

8. EXT. SECUENCIA DE RECHAZOS A MO. DÍA

Mo, una joven de aspecto punk, llega al pueblo. Desde que se baja del bus se convierte en la comidilla del pueblo. Las personas la miran con extrañeza, se alejan a su paso, no le responden o hablan, no le venden ni comida.

9. EXT. CULTIVO DE LECHUGAS. DÍA

Milito roba lechugas de un cultivo. Le mandan los perros.

10. EXT. RIACHUELO. DÍA

Milito se oculta bajo el puente colgante que atraviesa un riachuelo. Vorazmente come las lechugas que alcanzó a robar. Se juega el rostro y camina bordeando el río. Toma una vara de madera del suelo. Camina. Poco después rompe la vara, se quita un cordón del zapato, hace una cruz. Abre un agujero en el suelo, entierra la camándula de su madre y coloca la cruz sobre ella. Se tiende en el suelo.

11. EXT/INT. CASA DE MO- FACHADA/SALA. DÍA

Mo llega a la casa de su abuela. Está sellada con maderos en sus ventanas y puerta. La joven rompe la cerradura de la entrada de una patada. Entra.

14. INT. CASA DE MO - SALA. DÍA

Mo recorre la casa. Está atestada de mugre, telarañas y bichos. Mo, al querer abrir las ventanas se corta la mano izquierda. A pesar del dolor sigue su recorrido. De repente suena algo en el interior de la habitación, Mo abre la puerta. De ella sale un gato negro y flaco. La joven intenta atraerlo pero este huye. Mo entra a la habitación y se lanza sobre la cama levantando polvo.

15. EXT. CARRETERA VEHICULAR. TARDE

Milito camina por una carretera. Hay un retén militar. Un Soldado llama a Milito. Recuerda.

16. INT. CASA DE MILITO. MADRUGADA

Se ve un fragmento distorsionados de Adela siendo golpeada por varios Hombres armados.

17. EXT. CARRETERA VEHICULAR. TARDE

(Continúa escena 15) Milito asustado se da a la huida colina abajo.

18. INT. CASA DE MO-SALA/VENTANA. TARDE

Mo habla por skype en francés. Habla de la casa y la muerte de su abuela. Unos niños, JUAN y MATEO, la espían. Huyen entre risas.

19. EXT. CALLES DEL PUEBLO. TARDE

Juan y Mateo corren por las calles. Rien, se empujan y se burlan de Mo.

20. INT. CASA CURAL - COCINA. TARDE

El Cura escucha en silencio como DON MARIO le obliga a hospedar a CARLOS en la casa cural. Carlos por su parte merodea por toda la cocina. Don Mario soborna al Cura y este, debido a la gran cantidad de dinero, admite a Carlos en su casa. Se ven a Juan y a Mateo corriendo a lo lejos.

21. EXT. CALLES DEL PUEBLO. TARDE

Juan y Mateo continúan corriendo en dirección a la tienda de Doña Inés.

22. INT. TIENDA DE DOÑA INÉS. TARDE

Misiá Amparo, Carmencita y Doña Inés hablan de Mo mientras arreglan la túnica de la estatua de la virgen. Llegan los niños dice que Mo habla sola y en lenguas. Las mujeres especulan.

ESC 23: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORSIONADO

23. EXT. CASA DE MO - PATIO TRASERO. NOCHE

Milito está sentado mirando con odio frente a sí. Lanza cerillas encendidas hacia la casa, ninguna alcanza a llegar hasta ella. Se escuchan en off rezos de personas.

24. EXT. CALLES DEL PUEBLO -.IGLESIA. NOCHE

Milito llega al pueblo. Escondido espía una procesión religiosa. Carlos vigila al pueblo caminando en medio de la ceremonia. Cuando todos se alejan de la iglesia Milito entra a hurtadillas a la casa cural.

25. INT. CASA CURAL - COCINA. NOCHE

Milito busca comida en la cocina de la casa cural. Come algunas sobras y rompe varios platos.

26. INT. CASA DE MO - COCINA - SALA. NOCHE

Mo prepara un emparedado vegetariano. Se escucha a la procesión. Curiosa la joven sale al marco de la puerta. Observa. Todos la miran con recelo mientras cruzan pero ella esta abstraída viendo a Juan y a Mateo que visten como dos pequeños del KKK. Un Hombre escupe a sus pies, esto la saca de su aturdimiento. Frente a ella está Carlos vigilándola. Mo cierra la puerta con fuerza.

27. INT. SECUENCIA DE ESCENAS DE LA CASA CURAL. NOCHE

Milito recorre la casa cural, entra a la habitación del Cura. Se come el pan y el agua bendita de un altar. Hay varios sostenes en el suelo. Sube las escaleras de la casa, llega hasta un cuarto cerrado con cadena y candado. Logra entrar. Atraviesa con dificultad el lugar y se esconde en un rincón.

28. INT/EXT. SECUENCIA INSULTO. MAÑANA

Mo termina de arreglar la cerradura. Limpia la casa mientras canta. Encuentra tras de un mueble un altar santero viejo. Lo recoge con asco. Sale a botar la basura se encuentra con Misiá Amparo y Carmencita. En un punto a Misiá Amparo se le escapa intencionalmente la forma como murió la abuela de Mo. La joven queda consternada.

29. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. MAÑANA

Milito se despierta por las campanas de la iglesia, revisa los objetos del cuarto de San Alejo. Encuentra objetos de santería.

30. INT. IGLESIA. MAÑANA

Los habitantes del pueblo están en misa. Misiá Amparo habla del "demonio" que ultrajó el altar la noche anterior, sugiere que fue Mo. Carlos vigila con detenimiento todo lo que acontece en la eucaristía.

31. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. MAÑANA

Milito escucha desde el cuarto de San Alejo la misa. Intrigado mira por la ventana.

32. INT. CASA DE MO - HABITACIÓN. DÍA

Mo limpia la habitación, abre el armario, encuentra una caja de costura. Juan y Mateo la espían desde el exterior.

33. EXT. CASA DE MO - PATIO TARSERO. DÍA

Juan y Mateo juegan intrigados cerca a la casa de Mo. Miran por la ventana.

34. INT. CASA DE MO - HABITACIÓN. DÍA

Mo refriega el armario con creolina. El olor es tan penetrante que la obliga a abrir las ventanas y a salir de la casa. Juan y Mateo aprovechan y entran, el olor es tan fuerte que salen también.

36. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. DÍA

Milito mira por la ventana, ve que empiezan a salir de la iglesia los feligreses. Se esconde mientras espía.

37. EXT. IGLESIA. DÍA

El Cura despide a los feligreses. Los niños llegan y le cuentan del olor en la casa de Mo. Misiá Amparo aprovecha y especula. La conmoción en el pueblo nos e hace esperar.

38. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. DÍA

Milito aburrido, deja de espionar. Encuentra un hueco en la pared en donde se puede esconder.

39. INT. PANADERÍA. TARDE

Mo entra a una panadería, no le venden pero la JOVEN que la atiende, entre susurros, le aconseja que se vaya del pueblo.

ESC 40: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORISIONADO

40. EXT. CASA DE MO - FACHADA. NOCHE

Milito con odio riega gasolina alrededor de la casa. Se sienta en el patio trasero, mira con odio, juega con una caja de fósforos. Se escucha en off rezos de personas.

41. EXT. CALLES DEL PUEBLO. MAÑANA

Mo camina por el pueblo, está buscando el cementerio. Nadie la dice dónde queda. Carlos aprovecha esta oportunidad y, con la excusa de llevarla al cementerio, le obliga a seguirlo. Mo está asustada.

42. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. MAÑANA

Milito juega a los soldaditos con unas velas en forma de humanos. Escucha sonidos en la cocina, intrigado sale del cuarto de San Alejo.

43. INT. CASA CURAL - COCINA. MAÑANA

Misiá Amparo prepara el almuerzo, habla sobre Mo. El Cura guarda silencio. Milito llega hasta ahí y escondido escucha la conversación. Misiá Amparo la tilda de perdida, quiere que el Cura haga algo para encaminarla a Dios. Milito hace crujir un madero. El Cura y Misiá Amparo se dan cuenta que los espían. Milito huye. Tras unos segundos Misiá Amparo y el Cura deciden ir a investigar.

44. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. MAÑANA

Milito logra esconderse en el agujero del cuarto de San Alejo. Está asustado porque el Cura y Misiá Amparo vienen. El Cura entra y descubre que no hay nadie. Misiá Amparo esconde los velones de humanos y grita al percatarse que se ha roto una imagen religiosa. La mujer culpa a Mo pero el Cura la ignora. Misiá Amparo contiene la ira.

45. EXT. CARRETERA. MEDIO DIA

Carlos fuma mientras lleva casi a rastras Mo. La joven está evidentemente asustada. Carlos la indaga sobre sus motivos en el pueblo y su estrato social. Finalmente se detiene. Carlos le indica el camino al cementerio y se va.

46. EXT. CASA DE LA NEGRA. MEDIO DIA

Mo sigue caminando totalmente consternada por la situación con Carlos. De repente se da cuenta que esta frente a una casa abandonada de aspecto fantasmagórico. Mo se asusta. A lo lejos se ve la entrada al cementerio.

47. EXT. CALLES DEL PUEBLO. MEDIO DÍA

Misiá Amparo sale angustiada persiguiendo al Cura. Este fastidiado acelera el paso en un intento por desentenderse de la mujer.

48. EXT. CEMENTERIO. MEDIO DÍA

Mo busca entre las lápidas la tumba de su abuela. No la encuentra.

49. INT. TIENDA DE DOÑA INÉS. TARDE

En la tienda está el Cura bebiendo aguardiente mientras escucha con fastidio la conversación de Misiá Amparo con Doña Inés y Carmencita. Las mujeres hablan del cuadro roto y de Mo. Hastiado el Cura se va. Misiá Amparo no puede contener su ira. Misiá Amparo sale en compañía de sus amigas, tiene un plan.

50. INT. IGLESIA. TARDE

Carlos está robando las limosnas de la Iglesia. El Cura llega. Con el mayor cinismo Carlos toma la totalidad del dinero y se va.

51. EXT/INT. CARRO - CARRETERA. TARDE

Mo hace autostop. Necesita llegar a la tienda más cercana. El único auto que se detiene va lleno de drogadictos. Mo se fastidia pero no tiene más opción.

52. INT. CASA CURAL - HABITACIÓN DEL CURA. ATARDECER

Misiá Amparo llega satisfecha a la casa cural. El Cura la inquiere, ella se molesta. Él se levanta y se va dejando a la mujer con la palabra en la boca.

53. INT. CASA DE MO - SALA. NOCHE

Mo llega a su casa, carga varios paquetes de víveres. Al entrar descubre un altar con imágenes de santos.

54. INT. CASA CURAL - COCINA. AMANECER

Misiá Amparo espera sentada, está muy molesta. A los pocos segundos llega el Cura completamente borracho. Sin decir una palabra se sienta y se duerme sobre la mesa. Misiá Amparo sale de la casa con ira.

55. EXT. TELÉFONO PÚBLICO. AMANECER

Misiá Amparo hace una llamada desde un teléfono público. Esta furiosa.

56. INT/EXTERIOR. ALCALDÍA - FACHADA. DÍA

Mo busca ALCALDE. La SECRETARIA la despacha con grosería asegurando que esta ocupado. Frente a la Alcaldía está el Alcalde bebiendo cerveza y hablando con Carlos de una nueva camioneta costosa. Misiá Amparo viene a lo lejos. Los saluda con efusividad. La mujer sigue su camino. Mo se les queda viendo.

57. EXT. TELÉFONO PÚBLICO. DÍA

Misiá Amparo hace una llamada. Contesta Mario.

58. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. NOCHE

Milito mira por la ventana mientras juega con las velas con forma humana. Una figura merodea por los alrededores de la iglesia. Milito decide ir a inspeccionar.

59. EXT. IGLESIA. NOCHE

Misiá Amparo entra a la iglesia, prende una vela y se arrodilla a rezar. Milito la mira desde el marco. Mo viene caminando tranquila. Milito la ve y se esconde. Mo sigue de largo. Milito la ve alejarse.

60. EXT. CALLES DEL PUEBLO. NOCHE

Milito sigue a una de la mujeres. Solo se ve su sombra.

61. EXT. CALLES DEL PUEBLO - MURO. NOCHE

Milito mira con impresión y asco por el resquicio de un muro. Suena un chillido. Milito corre del asco.

ESC 62: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORISIONADO

62. EXT. CALLES DEL PUEBLO - CASA DE MO. NOCHE

Milito camina con odio cargando un galón de gasolina. Llega a la casa de Mo, empieza a verter el líquido en los muros.

63. EXT. CALLES DEL PUEBLO/CASA CURAL. NOCHE

Milito corre impresionado y asqueado. Frena en seco, se topa con Mo, ella le sonríe (inserto 1) Él sigue corriendo, llega a la casa cural y entra haciendo ruido. Sigue hasta el cuarto de san Alejo y mira por la ventana. Desde allí se divisa a Mo mirando fijamente al niño.

64. EXT. PATIO. MAÑANA

Una Joven descubre trozos de animales muertos en su patio.

65. INT/EXT. CASA DE MO - COCINA/SALA. MAÑANA

Mo arregla y le deja comida al gato. Una piedra entra rompiendo la mesa de centro. Molesta abre la puerta, no hay nadie.

66. EXT. CALLES DEL PUEBLO. MAÑANA

Mo camina furiosa por las calles del pueblo. Varias puertas -menos la de ella- tienen cruces de sangre pintadas. Mo no se da cuenta de eso. Iracunda llega hasta la iglesia, golpea en la casa cural, abre el Cura.

67. INT. CASA CURAL - COCINA. MAÑANA

Mo discute con el Cura sobre los animales muertos, defendiéndose menciona al niño de la noche anterior (Milito) El Cura niega conocer a este niño. Mo descubre que Milito los espía. El niño angustiado le hace un gesto de silencio, ella entiende y busca la manera de irse.

68. EXT. IGLESIA - FACHADA MAÑANA

Mo mira hacia la ventana del cuarto de San Alejo, ve a Milito.

69. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. MAÑANA

Milito se da cuenta que Mo lo mira, se esconde. A los pocos segundos vuelve a mirar. La joven ya no está.

70. EXT. CALLES DEL PUEBLO. DÍA

Mo camina aun más indiferente y con paso pausado. Fuma un cigarrillo tras otro. Está confundida.

71. INT. CASA DE MO - SALA. DÍA

Mo entra a su casa pensativa, se sienta y fuma.

72. INT. CASA CURAL - COCINA. DÍA

El Cura aguarda en la cocina. Misiá Amparo llega. Ambos pelean pues el Cura sugiere que fue ella y no Mo quien mató a los animales.

73. INT. CASA DE MO - SALA. TARDE

Mo sigue pensativa, no ha cambiado de posición. Fuma compulsivamente.

74. INT. CASA CURAL - HABITACIÓN DEL CURA. TARDE

Misiá Amparo sigue molesta pero ya no llora. El Cura le pregunta por un niño, ella no tiene idea de qué habla. El Cura mira hacia el exterior del cuarto. Milito se esconde, no lo alcanzan a ver.

75. INT. CASA DE MO - SALA. NOCHE

Mo sigue pensativa fumando. Una idea se le viene a la cabeza. Se levanta decidida y revuelca entre los cajones de la alacena.

ESC 76: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORSIONADO

76. EXT. CASA CURAL - PATIO TRASERO. NOCHE

Milito llorando desesperado, esculca en el patio de la casa cural, encuentra entre un montón de chécheres un bidón de gasolina. Lo toma, camina decidido, se detiene, se sienta, luego se levanta de nuevo, entra a la cocina con sigilo, toma una caja de fósforos, sale, toma el bidón de gasolina y camina por las calles.

77. EXT. CASA CURAL - PUERTA TRASERA. NOCHE

Mo rompe un vidrio de la casa cural y entra.

78. INT. CASA CURAL - PASILLO. NOCHE

Milito camina con sigilo, Mo lo atrapa y le cubre la boca. Lo amenaza. Él se desgonza en el suelo como muerto. Ella lo arrastra por el piso haciendo caer platos y comida. Mo levanta al niño y lo saca del lugar.

79. EXT. CASA CURAL - PATIO TRASERO. NOCHE

Mo mira amenazante a Milito. Él empieza a llorar, ella le pide perdón. Milito huye, Mo corre tras de él.

80. EXT. CALLES DEL PUEBLO. NOCHE

Mo alcanza a Milito, lo sujeta con fuerza, le pide perdón. Mo se entera que es Milito quien roba en la casa cural y que nadie sabe de su existencia. Mo tranquiliza a Milito y lo invita a su casa. Ya han caminado varias cuadras. Milito sigue a una distancia prudencial a la chica. Esta se detiene. Milito también se detiene. Esta reanuda e paso pero caminando de espalda de forma que tiene a Milito de frente.

81. INT. CASA DE MO - SALA. MADRUGADA

Mo y Milito llegan a la casa de la chica. Ella empieza un monólogo inconexo intentando hablar con Milito, él no responde. Ella se desespera, habla de todo y nada, fuma. Mo le prepara comida, se la allega. Él la mira con deseo pero no la toma. Mo se desespera, prueba un bocado y se va a fumar. Milito finalmente come. Mo sonrío complacida.

82. EXT. CASA CURAL - PUERTA PATIO TARSERO. MAÑANA

El Cura, Misiá Amparo y varios curiosos comentan sobre la intrusión de la noche anterior, los ruidos y los vidrios rotos. Misiá Amparo, molesta, les dice a todos que va a poner fin a esto. En el silencio de todos se evidencia el miedo, nadie la detiene.

83. INT. CASA DE MO - BAÑO. MAÑANA

Mo baña a Milito, sigue hablando, para ella él tiene cara de llamarse "Milito". El niño no responde. Mo lo seca y lo viste con su propia ropa. Alguien golpea a la puerta.

84. INT/EXT. CASA DE MO - FACHADA. MAÑANA

Mo abre la puerta, el Cura la está buscando. El Cura pregunta por Milito, Mo niega conocer al niño y niega haber hablado de él nunca. El Cura le advierte que la quieren matar. Mo hace caso omiso y entre insultos despacha al Cura.

85. EXT. CASA DE MO - PATIO. MEDIO DÍA

Milito y Mo siembran una yerbabuena haciendo una tumba improvisada para la abuela de la chica.

86. INT/EXT. GARAJE - PUERTA METÁLICA. TARDE (SUBJETIVA)

Misiá Amparo habla don Mario. Le pide ayuda pero este se niega. Misiá Amparo se va molesta y frustrada.

85. EXT. CALLES DEL PUEBLO. TARDE

Mo camina por las calles del pueblo. Se encuentra con varias personas entre ellos el Cura. La joven se fastidia y con burla saluda al sacerdote. Para su sorpresa nadie le habla la mira o le responde.

86. INT. CASA DE MO - HABITACIÓN. NOCHE

Mo le cuenta un cuento a Milito. Él sigue con su mutismo pero algunas sonrisas que se le escapan dejan ver que está empezando a tenerle cariño a la joven.

87. INT. CASA DE MO - COCINA. MADRUGADA

Mo está revisando el acta de defunción de su abuela, no se ha dado cuenta de que Milito la mira desde el marco de la puerta. Finalmente la joven se percata de la presencia del niño. Le cocina mientras él pinta garabatos en algunos de los documentos de Mo. Ella no le presta mayor atención a esto y al contrario le facilita más papeles.

88. INT. CASA DE MO - HABITACIÓN/COCINA. MAÑANA

Mo se levanta trasnochada, Milito duerme. Mo prepara un café, se sienta frente a Milito a fumar. Toma su billetera, saca unos cuantos billetes, anota algo en un papel y se va.

89. INT. CASA DE MO - HABITACIÓN. MEDIO DÍA

Milito se despierta, camina por la casa buscando a Mo, ve una nota en la mesa del comedor. Intenta leerla a pesar de no saber leer. Se entera que Mo se ha ido a comprar comida y que el desayuno está en el horno. Milito saca el desayuno y come.

90. EXT. CARRETERA DESOLADA - CASA DE LA NEGRA. MEDIO DÍA

Mo camina por una carretera desolada. A un lado del camino hay una casucha abandonada. Una Joven de color sale de la nada y le entrega una camándula a Mo, era de su abuela. La Joven le dice que se vaya lo más pronto posible porque puede terminar como su abuela. Mo se sorprende, pregunta por su abuela, la Joven se da media vuelta y se va sin responder. Mo le quiere traer comida, la Joven la rechaza, a ella "ya se la llevo el patas" Mo continua su camino extrañada, voltea a mirar, la Joven ha desaparecido.

91. INT. CASA DE MO - HABITACIÓN. MEDIO DÍA

Milito esculca entre las cosa de Mo. Toma una maleta, comida, la empaca toda, toma una chaqueta de Mo, se la pone, roba la plata que la chica tiene y se va.

92. INT. TIENDA DE DOÑA INÉS. TARDE

Mateo llega a la tienda de Doña Inés, ella lo mando a llamar. Doña Inés y Carmencita le piden que le diga a Jaimito y a Don Pepe que la reunión es a las 5:30 pm en la casa de Carmencita, el niño se va obediente.

93. EXT. CALLES DEL PUEBLO - CASA DE SANDRA. TARDE

Milito camina con sigilo por las calles del pueblo, nadie repara en él.

94. EXT/INT. PARADA DE BUSES - BUS INTERMUNICIPAL. TARDE

Milito llega a la estación de buses. Se sube al único que hay y espera. Desde allí logra ver al CONDUCTOR del bus que se toma todo el tiempo del mundo tomando café y fumando.

95. EXT. CARRETERA VEHICULAR. TARDE

Mo hace autostop. Un camión se detiene, ella se sube.

96. INT. PARADA DE BUSES - BUS INTERMUNICIPAL. TARDE

Milito descubre, gracias a la conversación del Conductor y de una ANCIANO que a Mo la van a matar. Se baja del bus y se devuelve corriendo.

97. INT. CASA DE MO - TARDE

Milito llega corriendo a la casa de Mo. No la encuentra, sale a buscarla.

98. EXT. CARRETERA VEHICULAR - TIENDA GASOLINERA. TARDE

Mo cruza la carretera vehicular y entra a la tienda.

99. EXT. CALLES DEL PUEBLO. TARDE

Milito busca a Mo, le pregunta al Cura por ella. Este último niega conocer, haber visto o saber de alguien con esa descripción.

ESC 100: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORISIONADO

100. EXT. PLAZA CENTRA-CASA CURAL. NOCHE

Milito llora en medio de la plaza central, mira al pueblo con odio. Lloro dolorosamente. Decidido camina hacia la iglesia, va a la casa cural, llega al patio trasero, mira buscando algo, llega hasta los chécheres, encuentra el bidón de gasolina. Se escuchan en off rezos de personas.

101. INT. TIENDA DE DOÑA INÉS. TARDE

Milito entra a la tienda de Doña Inés, pregunta por Mo. Todos niegan conocer, haber visto o saber de alguien así.

102. INT. TIENDA GASOLINERA. TARDE

Mo termina de comprar víveres. El cajero se toma todo el tiempo del mundo en hacer la cuenta. Mo no tiene afán. Una extraña calma invade el lugar.

103. EXT. CARRETERA GASOLINERA. TARDE

Mo espera al lado del camino de la gasolinera, no vienen carros, dejás las bolsas en el suelo, se sienta y fuma.

104. EXT/INT. CASA DE MO - FACHADA - SALA. TARDE

Milito regresa a la casa de Mo. Descubre que alguien la espera. Huye despavorido.

105. EXT. CARRETERA GASOLINERA. TARDE

Mo espera en la carretera. Un Joven en bicicleta llega y le informa del derrumbe en la vía, no hay carros. Fastidiada, toma las bolsas y empieza a caminar en dirección al pueblo.

106. INT. PUESTO MILITAR. ANOCHECER

Milito llega a la estación militar, les dice que a Mo la van a matar, los soldados lo ignoran. Milito recuerda.

INSERTO 11.

Un Soldado fastidiado con Milito le dice que la muerte de su madre es un "desafortunado accidente"

107. INT. PUESTO MILITAR. ANOCHECER

(Continúa escena 106) Milito empieza a gritar y a pelear, los soldados lo sacan del lugar.

108. INT. CASA DE CARMENCITA. ANOCHECER

Carmencita, Doña Inés, Mateo, Juan, Don Pepe, Jaimito, 2 Hombres y una Mujer más empiezan a rezar el rosario por los difuntos.

109. EXT. CARRETERA DESTAPADA. ANOCHECER

Mo camina por la carretera fuma, no se ve una sola alma.

ESC 110: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORCIONADO

110. EXT. CALLES DEL PUEBLO. NOCHE

Milito empieza a llorar, camina por las calles, llega hasta la plaza del pueblo, se sienta a llorar, mira al pueblo con odio. Los colores de la imagen empiezan a cambiar tornándose desaturados.

111. EXT. CARRETERA DESTAPADA. NOCHE

Mo camina por la carretera, se escuchan los rezos en off de Carmencita.

112. INT. CASA DE MO - SALA. NOCHE

Misiá Amparo mira con odio, se escuchan en off los rezos de Carmencita.

113. INT. CASA CURAL - HABITACIÓN. NOCHE

El Cura mira con angustia, se escuchan en off los rezos de Carmencita.

114. INT. CASA DEL PUEBLO - VENTANA. NOCHE

Un Hombre mira por la ventana, se esconde, se escuchan en off los rezos de Carmencita.

115. EXT. CALLES DEL PUEBLO. NOCHE

Milito camina con fuerza, llora dolorosa e iracundamente. Se escuchan los rezos en off de Carmencita. Milito camina enfurecido y llorando. Alucina.

INSERTOS 12 - 25

Varias imágenes difusas de Mo y Adela se le vienen a la mente. Adela sonriendo. Mo muerta. Pistola disparando. Sangre goteando. Animales degollados por Misiá Amparo. Mo desangrándose. Adela muerta. Soldados riendo. Procesión con ataúd. Ataúd lleno de tierra con la cruz que él hizo enterrada en la mitad. Adela vestida como Mo. Milito con un cuchillo ensangrentado en la mano. El Cura viendo como Adela se muere. Off rezos de Carmencita.

116. INT. CASA DE CARMENCITA - SALA. NOCHE

Carmencita juega con las cuentas del rosario mientras reza.

117. EXT. ENTRA DEL PUEBLO. NOCHE

Mo llega al pueblo, un grupo de personas la ven y le abren paso. Ya no la insultan, solo bajan la cabeza. Mo sigue caminando extrañada, la gente cierra las puertas y ventanas al verla pasar. Se escuchan rezos en off de Carmencita.

118. INT. CASA DE MO - SALA. NOCHE

Misiá Amparo enciende las velas de un altar improvisado. Se escuchan rezos en off de Carmencita.

119. EXT. CASA DE MO - PATIO TRASERO. NOCHE

Sobre gasolina derramada cae un fósforo encendiendo la llama. Se escuchan rezos en off de Carmencita.

120. EXT. CASA DE CARMENCITA - VENTANA. NOCHE

Mo pasa junto a la casa de Carmencita, la luz está encendida. Mo mira hacia el interior mientras camina, adentro está Carmencita rezando. Carmencita se le queda viendo mientras reza. Uno de los niños se da cuenta, quiere salir para hablar con Mo. Doña Inés lo detiene. Mateo le grita que no vaya a su casa.

121. EXT. CASA DE MO - PATIO TRASERO. NOCHE

Milito sentado en el patio trasero mira como arden los maderos. Se escuchan los rezos en off de Carmencita (misma escena 1)

122. INT. CASA DE MO - SALA. NOCHE

Unas manos intentan abrir una perilla (Misiá Amparo) se escucha toser. Se escuchan los rezos en off de Carmencita.

123. EXT. CALLES CASA CARMENCITA. NOCHE

Mo se detiene en seco, ve la humareda que proviene de su casa, piensa que a Milito le pasó algo. Tira las bolsas y sale a correr. En off rezos de Carmencita. Los niños miran por la ventana, ven a Mo alejarse. Carmencita sigue rezando.

124. INT. CASA CURAL - HABITACIÓN. NOCHE

El Cura se levanta decidido, se pone una chaqueta y sale. Rezos en off de Carmencita.

125. EXT. CALLE CASA DE MO. NOCHE

El Cura camina por las calles, ve la humareda, acelera el paso. Rezos en off de Carmencita.

127. EXT. CASA DE MO - FACHADA. NOCHE

Mo llega a la casa, se detiene en seco. Su casa está en llamas. Desesperada llama a Milito, intenta abrir, escucha que alguien tose en el interior. Rezos en off de Carmencita. El Cura llega a la casa, ve a Mo desesperada, ella le pide ayuda pero él no hace nada. Llega Milito, separa a Mo del picaporte, Mo lo abraza, está bien. Mo mira al niño tiene una caja de fósforos. Se escucha a alguien toser. El cura mira sorprendido. Mo mira hacia su casa, da varias patadas y rompe la puerta. El Cura consternado le dice que se vaya rápido. Mo toma a Milito y lo jala. Milito deja caer los fósforos. Salen huyendo. El Cura ve como la casa se incendia, nadie sale del lugar. Se escucha a alguien adentro pidiendo auxilio, el cura no hace nada. Se escucha en off a Carmencita diciendo "amén". Milito mira la escena, cierra los ojos. Todo se vuelve negro

FUNDE A NEGRO/FUNDE A:

128. EXT. CARRETERA VEHICULAR. MADRUGADA

Mo camina por una carretera, cansadamente carga a Milito en brazos, el niño está dormido.

FIN.

Guion Literario

GUION LITERARIO (VERSION 2)

ESC 1: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORSIONADO:

1. EXT. CASA DE MO - PATIO TRASERO. NOCHE

Las luces de una hoguera se proyectan en el rostro de MILITO (12 años) quien, por lo que evidencian los surcos de lágrimas entre la mugre de su rostro, ha estado llorando. Tiene los ojos cerrados, el ceño fruncido y la boca contraída. Respira pesadamente. Tras unos instantes, entreabre su boca y deja escapar un leve suspiro. Sus labios y sus manos tiemblan. Por unos segundos contiene la respiración y exhala con ira. Lentamente abre los ojos y fija la mirada llena de odio en un punto frente a sí (directamente a la pantalla. Pasa la mano izquierda por su rostro. Entre sus dedos tiene una cajetilla de fósforos abierta. Varias cerillas caen al suelo mientras el sonido de los maderos estallando se entremezcla distorsionado con una voz entrecortada.

REZOS (OFF, CARMENCITA)

(Palabras difusas y entrecortadas)

... Dentro de tus llagas escóndeme ¡Oh mi buen Jesús, óyeme! Del maligno enemigo defiéndeme. En la hora de mi muerte llámame...

Milito cierra de nuevo los ojos, varios recuerdos rápidos y confusos vienen a su mente. El sonido de los maderos ardientes y la tos ahogada de una mujer resuenan en su cabeza. (Secuencia de insertos muy rápida al compás de los sonidos anteriores mezclados con música penetrantemente aguda)

INSERTO 1

Se ve el rostro de MO, una joven punkera de 25 años.

INSERTO 2

Se ve el rostro de MISIÁ AMPARO (50) sonriendo.

INSERTO 3

Sobre un altar improvisado hay trozos de animales muertos.

INSERTO 4

Se ve el rostro del CURA (60)

CURA

(Disimulando, distorsionado)

No... lo sé...

INSERTO 5

Se ve un bidón de gasolina.

INSERTO 6

Se ve el rostro de Misiá Amparo quien mira fijamente. Reza.

MISIÁ AMPARO

(Distorsionado)

... perdona nuestros pecados...

INSERTO 7

Mo sonríe desafiante y asiente con la cabeza.

INSERTO 8

Se ve el rostro de CARMENCITA (60), la señora evade la mirada.

INSERTO 9

Se ve el rostro del Cura

CURA

(Disimulando, distorsionado)

... corra...

INSERTO 10

Se ve el rostro de Mo que se acerca lentamente.

MO

(Distorsionado)

Fresco chino...

ESC 2: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORSIONADO:

2. EXT. CASA DE MO - PATIO TRASERO. NOCHE

Milito está sentado con las piernas recogidas y separadas. Su mirada fuertemente expresiva, así como una leve contracción en sus labios evidencian su ira. Viste un jean negro roto y entubado, una chaqueta negra con taches y una camiseta amarilla con la silueta de un toro negro estampado en el pecho (Misma que viste John en la película Elephant)

La ropa le queda evidentemente grande. Entre sus piernas descansa sus brazos mientras juguetea con una caja de fósforos abierta y una cerilla apagada. Milito, sin dejar de mirar fijamente, enciende la cerilla y la lanza. Resuena un pequeño estallido y en su rostro empiezan a proyectarse las luces rojizas, azuladas y amarillentas de una hoguera recién encendida (Misma esc. 1) Se escucha una voz entrecortada y difusa.

REZOS (OFF CARMENCITA)

(Palabras difusas y entrecortadas)

... Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. ¡Oh mi buen Jesús...!

FUNDE A NEGRO:

TÍTULO: I.R.A

Se escuchan gritos de una mujer (Adela), golpes y muebles cayéndose.

FUNDE A:

3. INT. TANQUE DE AGUA. DÍA

Escondido en el interior de un tanque de plástico mediano y lleno de agua sucia, está Milito temblando de miedo y tiritando de frío. Los gritos y lloriqueos de una mujer desesperada (Adela) y los sonidos de muebles cayéndose de golpes y maderos crujientes, lo estremecen e incrementan su temor. Su respiración se hace queda. Sus movimientos se limitan a un simple pestañeo. De repente todo queda en silencio. Se alcanza a percibir el sonido de un arma cargándose. Asustado, Milito traga saliva. La resonancia de un fuerte disparo hace que Milito contraiga cada uno de los músculos de su cuerpo. El agua del tanque ondea por el leve movimiento del niño. Milito está pasmado, el silencio es absoluto. Desde el interior del tanque se escuchan pisadas pasando cercanas. Milito contiene la respiración, escucha.

HOMBRE (OFF)

(Entre risas)

¡Queme esa mierda!

Milito sigue con la mirada el sonido de varias pisadas. Exhala con sigilo.

HOMBRE (OFF)

(Con voz de mando)

¡Espere...! ¡'pere! Preste esa joda...

Milito lentamente cierra los ojos y esconde su rostro entre las manos, su respiración se entrecorta y da paso a unos pequeños movimientos espasmódicos de su pecho, un llanto contenido.

HOMBRE (OFF)
(Gritando)
¿¿Quién me cogió los putos
cigarrillos?!

Las risotadas de hombres resuenan desde el exterior.

FUNDIDO A NEGRO/FUNDIDO A:

4. EXT. CASA DE MILITO - TANQUE DE AGUA. ATARDECER
Milito sale con sigilo del tanque de agua. Las ropas empapadas se ciñen a su cuerpo mientras de ellas escurren chorros de agua. El niño tiritita del frío. Al descubrir frente a sí el despojo de su pequeña casa de maderos. Da unos cuantos pasos cortos. Balbucea mientras busca con la mirada.

MILITO
(Quedamente)
¿Mamá?... ¿Mami? (Llorando) ¿Mamita?

Milito se detiene en seco. Frente a él, entre los escombros de su casa hecha cenizas, yace el cadáver de ADELA (35), su madre. Milito empalidece por el horror. Cierra sus ojos, tiene un recuerdo rápido y confuso de la noche anterior.

5. INT. CASA DE MILITO-VENTANA. NOCHE (COLOR VIRADO AL ROJO)
Adela, desde el interior de la casa y por una ventana grita.

ADELA
(Angustiada y llorando)
Corre... por el amor de Dios... ¡corre!

6. EXT. CASA DE MILITO - TANQUE DE AGUA. ATARDECER
(Continúa escena 4) Milito se acerca al cadáver, se agacha, toma el escapulario que cuelga del cuello de su madre y emprende la huida. En su mente se repiten una y otra vez las palabras de Adela.

ADELA (OFF)
(Palabras distorsionadas)
¡Corre!, ¡corre!, ¡corre!... solo
corre

7. EXT. BOSQUE DE TIERRA FRÍA. NOCHE

Por un suelo rojizo de raíces entrelazadas cubiertas por una delgada capa de hojas caídas, corre Milito asustado. A pesar de ser una noche clara, la frondosa corpulencia de los árboles a duras penas permite que unos pocos rayos de luz se filtren entre las ramas. Milito de cuando en cuando mira tras de sí. Cierra sus ojos. Un recuerdo confuso de la noche anterior se le viene a la mente.

8. INT. CASA DE MILITO-ENTRADA. NOCHE (COLOR VIRADO AL ROJO)
Adela mira angustiada por el resquicio de la puerta. La cierra con fuerza, se gira.

ADELA
(Angustiada)
¡Vete, Pipe!... ¡Rápido!

Adela coloca los cerrojos y asegura la puerta con una silla que tiene cerca.

MILITO (OFF)
(Asustado)
¿Pero... mami...?

ADELA
(Interrumpiendo, suplicante)
Vete, por favor... vete... vete (llora)
te lo ruego...

9. EXT. RIACHUELO. NOCHE

Una luna blanca se ve reflejada en un pequeño riachuelo de no más de tres metros de ancho. La noche es clara, la luz blanquecina y el cielo despejado. La tranquilidad de las aguas se interrumpe cuando Milito pasa corriendo a lo ancho del río. A mitad de camino tropieza y cae. Inmediatamente -a pesar del dolor- se levanta, mira tras de sí y sigue corriendo.

10. EXT. CULTIVO DE MAIZ. NOCHE

Por entre las largas líneas de matorrales crecidos de maíz, iluminados por la claridad de una luna llena en medio de un cielo despejado, va corriendo Milito con sigilo.

11. EXT. PASTIZALES DE GANADO. MADRUGADA

Acompañado por los claridad de una mañana que se avecina, entre mugidos y bramidos, en medio de vacas y pastos altos, corriendo velozmente y agachado hasta donde su cuerpo lo permite, atraviesa Milito el pastizal. En su mente se recrean distorsionados, algunos de los momentos previos a la muerte de su madre. Recuerda.

12. INT. CASA DE MILITO-VENTANA. NOCHE (COLOR VIRADO AL ROJO)

Adela ayuda a Milito a subir por una ventana que da al patio trasero. Lo empuja cuando él está sobre el marco de la ventana. Por el sonido de la puerta siendo golpeada y la caída de la silla Adela mira tras de sí. Con angustia mira de nuevo a Milito. (Misma esc. 5)

ADELA

(Angustiada)

¡Corre!

13. EXT. CERCA DE PÚAS. AMANECER

Los rayos de luz del alba iluminan el metal de una cerca de maderos y alambre de púas. Milito afanado, toma con precaución un de los alambres y lo levanta para abrirse paso por la cerca. Pasa con cuidado por debajo. Se da media vuelta y se deja caer sostenido por uno de los maderos de la cerca hasta quedar sentado sobre el suelo. Respira agotado. Su mirada está tristemente perdida. Se empieza a escuchar una canción punk.

14. INT. BUS INTERMUNICIPAL. AMANECER (SUBJETIVA)

MO viaja cómodamente ocupando dos puestos. De ella no se ven sino un jean entubado, roto, desteñido y atestado de imperdibles, así como sus botas militares negras. Con sus manos golpea rítmicamente y con un par de baquetas sus piernas al son de la canción punk que escucha. Las miradas de desconcierto y extrañeza de las pocas personas del bus se fijan en ella. Mo abre la cortinilla del bus, la luz del amanecer se filtra por la ventana dejando ver que, en su muñeca izquierda, Mo tiene tatuada la palabra "BUELITA". En el interior del bus algo llama su atención, se gira, es una NIÑA de 7 años quien, vestida como una pequeña prostituta, baila y gesticula emocionada el reggaetón que resuena en el bus, y el cual, gracias al volumen del Ipod, la joven no logra escuchar. Mo detiene la canción permitiendo así que el reggaetón llegue a sus oídos. La Niña canta a grito herido la letra del reggaetón (La Fuga de Jiggy Drama)

NIÑA

(Cantando)

... pero sóplame el pi-tufo que está
lleno de polvo... tengo dos bolas pa'
meterte en el or-fanato, que tiene 2
canchas... ojo con la toalla que estás
que la ma-ndas a lavar por el sudor,
eso no es un secador, más bien es
que tu vibr-ass. (Coro) En mi casa
hay una fuga de gas y de agua que tu
quieres ver mi chica mala... Quiere
ver-gas o ver-gotas (bis)

La Madre de la pequeña observa de arriba abajo con desprecio
y desaprobación (mira directamente a la cámara)

MO (OFF-SUBJETIVA)

(Desafiante)

¿Qué?... ¿Algún problema?

La Niña mira aterrada mientras su Madre hace un gesto de
desaprobación, la abraza y la acerca a sí. La mirada de la
joven punk gira lentamente hacia la ventana.

MO (OFF-SUBJETIVA)

(Para sí misma, con sarcasmo)

Mis respetos a la elegante madre de
la pequeña puta...

Mo mira el paisaje por la ventana, coloca de nuevo la
canción punk que escuchaba.

15. EXT. PUEBLO - PLAZA DE MERCADO.DÍA

Es día de compras en el pueblo. Por las pequeñas calles que
circulan la plaza de mercado, la gente camina, grita y vende
verduras y frutas que yacen en el suelo sobre puestos
improvisados de ventas, mientras varios niños pequeños
juguetean con algunos huesos descarnados amontonados junto a
las canecas de basura. Trozos de carnes, piernas, cabezas de
vacas y pezuñas cuelgan a la intemperie a la entrada de
pequeños locales, por los que constantemente entran y salen
perros callejeros que caminan escudriñando en tanta bolsa de
basura que encuentran a su paso. El bus intermunicipal se
detiene frente a la plaza del pueblo. De éste se bajan
varias personas, entre ellas Mo (25 años) vistiendo una
chaqueta de jean corta llena de taches, una camiseta

amarilla con la silueta de un toro negro estampado en el pecho (Misma esc. 2), un collar de taches en el cuello, un pantalón entubado roto, desteñido y lleno de imperdibles, unas botas militares negras, aretes en la nariz, tatuajes en los brazos y quien lleva el pelo raso a los lados con una cresta de mediano tamaño color amarillo. Delante de una de las tiendas hay un par de parlantes junto a los cuales JAIMITO (64) y su HIJO (34) beben cerveza mientras ríen y miran lascivamente el trasero de algunas jóvenes que cruzan por el lugar. Por los parlantes gigantes resuena fuertemente un reggaetón (La Quemona de Masters Boys)

CANCIÓN (FRAGMENTO)

Papi arráncame el calzón. El malvado emocionado va y le muerde la cadera. Y ella le dice: Esto es tuyo cuando quieras. Así que: Coja, toque, jale chupe. Porque esto es tuyo papi para que te lo disfrutes...

Mo da una pequeña mirada al lugar. Con asco e impresión observa los trozos de carne colgada, con desaprobación a los niños pequeños y con tristeza a los perros. Saca de su chaqueta el Ipod, se coloca sus audífonos, lo enciende y empieza a canturrear una canción de punk, la canción se alcanza a escuchar. Con ella solo lleva una maleta mediana. Al verla algunas de las personas se le quedan viendo. Otras comentan.

16. INT. PUEBLO - TIENDA DE DOÑA INÉS. DÍA
Continúa la canción punk. A una pequeña tienda, de paredes sucias y amarillentas en las que cuelgan bolsas transparentes de agua, un cuadro de Jesús, matas de sábila y cruces de hierbas secas, entra Mo. Cuatro HOMBRES de edad, uno de ellos el CURA del pueblo (60) y otro, PEPE (53), están sentados en la única mesa del lugar, riendo a gritos mientras beben aguardiente y cerveza. DOÑA INÉS (50 años) aguarda tras el mostrador. El sonido del reggaetón (Esc.15) se alcanza a percibir en el lugar cuando todos quedan en silencio al ver a la chica entrar.

CANCIÓN (OFF)

... Ay, qué rico, mi amor. Por eso es que tengo a mi marido de cabrón. Hágale, papito, dele sin parar, dele como a perro que mi esposo va a

llegar, por eso hágale, papito, dele
sin parar...

Tras decidirse, Mo abre la nevera y toma una gaseosa.

MO

(Señalando con su rostro la gaseosa)

¿Cuánto vale?

Ninguno de los presentes responde. Decepcionada, Mo se quita los audífonos y se acerca al mostrador. La mirada consternada de Doña Inés sigue cada uno de sus movimientos.

MO

(Señalando la gaseosa)

Buenos días, señora. Me puede decir
¿Cuánto cuesta esta gaseosa?

Doña Inés no responde. Fastidiada, y con mucha dificultad por lo extremadamente ajustado que está su pantalón, Mo saca de su bolsillo un billete de 5.000 pesos, lo deja sobre el mostrador y sale.

CORTE A:

17. EXT. CALLES DEL PUEBLO. DÍA

Se escucha una nueva canción punk. Por unas calles angostas, de casas pequeñas, iguales y blancas, y entre las miradas curiosas de la gente que la ven pasar, va caminando Mo indiferente. Toma en cada mano una baqueta y empieza a cantar y moverlas rítmicamente al son de la canción punk que escucha. Camina unas cuantas cuerdas. Las campanas de la iglesia resuenan. Mo saca una caja de cigarrillos de la chaqueta, toma uno, lo enciende y sigue.

18. EXT. CULTIVO DE LECHUGAS. DÍA

Milito camina con sigilo por un cultivo de lechugas. Velozmente roba unas cuantas dando grandes mordiscos a una de ellas. Desde lo lejos se escucha a varios perros que empiezan a ladrar. Al escucharlos, Milito empieza a correr asustado, deja caer algunas de las lechugas que llevaba en entre los brazos. Al llegar a una cerca de púas lanza las verduras al otro lado de la cerca, pasa por el medio de los alambres, recoge las lechugas y se aleja corriendo.

19. EXT. RIACHUELO - PUENTE COLGANTE. DÍA

Milito llega corriendo a un riachuelo amarillento sobre el cual cuelga un puente peatonal de maderos. Milito se sienta bajo éste, justo a la orilla del río. Lleva consigo una par de lechugas y tal como están las come vorazmente a pesar de estar llenas de tierra y mugre. Una vez termina se levanta, camina hasta el río, se arrodilla y se enjuaga el rostro. Tristemente mira a lado y lado. Baja la mirada, junto a él hay una vara delgada de madera. Milito la toma. Cansadamente se levanta y empieza a caminar bordeando el río mientras que con la vara va dibujando en el suelo surcos paralelos a sus pasos.

20. EXT. RIACHUELO. DÍA

Milito, con la cabeza gacha, camina lentamente bordeando el río. Tras él se dibuja una larga línea en el suelo. A unos cuantos pasos se detiene, mira la vara de madera, la toma con ambas manos y la rompe a la mitad. Pesadamente se sienta en el suelo, deja las varas junto a sí, toma uno de los cordones de sus zapatos y lo jala hasta sacarlo por completo. Toma las dos varas de madera, las ajusta formando una cruz y las ata por el medio con el cordón. Con sus manos abre un pequeño agujero en el suelo, saca de sus bolsillos la camándula de su madre, la mira tristemente y la entierra. Sobre el montículo de tierra clava la cruz de madera. Finalmente se tiende en el suelo acostándose en posición fetal y allí queda mirando la tumba. Empieza a escucharse una canción de punk muy melancólica.

21. EXT. CASA DE MO - FACHADA. DÍA

Continúa la canción punk. Frente a una casa abandonada, de paredes sucias, matas muertas y ventanas selladas con maderos, está Mo queriendo ingresar. Tras varios intentos con las llaves, Mo se desespera, da una fuerte patada a la puerta de entrada, rompe la cerradura y por fuerza de la inercia cae en el interior.

CORTE A:

22. INT. CASA DE MO - SALA. DÍA

Continúa la canción punk. Sobre el suelo sucio y polvoriento de la casa cae Mo con estridencia. Tras unos segundos se levanta y sacude sus ropas impregnadas de polvo, se quita la chaqueta dejando ver que en la espalda de su camiseta amarilla tiene estampado en negro "Elphant - Gus Van Sant". Mira frente a sí observando impresionada. La pequeña casa es de una sola planta. Desde la entrada se pueden ver la sala,

el comedor, la cocina y la puerta que da al patio trasero. Los pocos muebles, hechos a la moda de los años cincuenta, están completamente cubiertos de mugre. En las paredes roídas por moho algunas de las esquinas tienen la pintura levantada por la humedad. En la cocina los platos, aún sucios, reposan sobre el lavaplatos infestado de hongos. Esparcidos por el suelo, entre el polvo, la tierra acumulada y las telarañas, hay trozos de comida podrida y envolturas. Sobre la mesa del comedor hay un cesto de frutas disecadas y un pequeño florero con flores marchitas.

MO

(Para sí misma, con fastidio)

¡Qué puta mierda!

Mo camina directamente a la puerta de la cocina, la abre. Intenta abrir una de las ventanas, pero está sellada con maderos sobrepuestos por el exterior.

MO

(Para sí misma, con fastidio)

¡Ah, fuck!

Con fuerza, Mo retira uno por uno los maderos arrancándolos de las paredes. En eso se lastima una mano de la cual empieza a brotar sangre.

MO

(Alzando la voz)

¡Maldita sea!

Sin darle mayor importancia a su herida, Mo abre la ventana. Regresa sobre sus pasos, abre la llave del lavaplatos y deja que el agua se lleve la sangre que escurre de su mano. Cierra el grifo, la sacude y sigue su recorrido. Camina hasta el comedor, toma una de las frutas disecadas, la observa y la tira al suelo impresionada. Luego sacude el resto de pétalos marchitos que hay sobre la mesa, se mira la mano, está sucia por la mugre. Asqueada la limpia en su pantalón. Enciende un cigarrillo y camina hasta la sala trazando con sus dedos líneas entre el mugre de los muebles. Mira los cuadros colgados en las paredes, las pequeñas estatuillas de la mesa de centro y las fotografías puestas encima de una pequeña mesa esquinera de vidrio. Una de las fotografías llama su atención, es de ella con su abuela. Una sonrisa melancólica se dibuja su rostro. Del interior de la habitación llegan sonidos que llaman su atención, intrigada

se acerca y abre la puerta. De lo profundo del cuarto sale corriendo un gato negro, sucio y flacucho. Mo se le queda viendo, se agacha y lo llama chasqueando sus dedos.

MO
(Suavemente)
Michico, michico, michico...

El gato se escapa por la puerta. Mo entra a la habitación que está pobrementemente decorada con una cama vieja, una mesa esquinera con flores marchitas y un armario de madera rústico. Mo deja su maleta en el suelo y se lanza de frente hacia la cama levantando el polvo y la mugre acumulados por años de encierro.

23. EXT. CARRETERA VEHICULAR. TARDE

Milito camina cansadamente por el borde de una carretera pavimentada por la que varios carros cruzan de uno y otro lado, nadie presta atención o se detiene por él. A un lado de la carretera está la montaña, por el otro, justo donde camina Milito, hay un profundo desfiladero. A lo lejos, se alcanza a distinguir un retén militar. Milito sin percatarse se dirige cabizbajo hacia éste. Un SOLDADO lo divisa.

SOLDADO
(Con fuerza y voz de mando)
¡Mocoso! ¡Ey! ¡Mocoso!

Milito sale de su aturdimiento al escuchar al Soldado. Un recuerdo confuso se le viene a la cabeza.

24. EXT. CASA DE MILITO-VENTANA. AMANECER (COLOR VIRADO AL ROJO)
Desde el exterior y por el marco de la ventana se ve a Adela siendo golpeada por el Hombre armado, varios Hombres más la rodean.

25. EXT. CARRETERA VEHICULAR. TARDE

(Continúa escena 24) Milito asustado por el recuerdo emprende la huida colina abajo. Rápidamente se desliza por la tierra, baja casi sentado. Por las rocas hiere sus manos.

SOLDADO (OFF)
(Con voz de mando)
¡Enano de mierda!... ¡Pare!

La voz de Adela se repite una y otra vez en su mente.

ADELA (OFF)
(Distorsionado)
Solo corre... corre...

26. INT/EXT. CASA DE MO - SALA - PATIO TRASERO. TARDE
La casa está un poco más despejada que al comienzo. Las bolsas de basura negra, los detergentes, los guantes de hule, la escoba y el recogedor arrinconados junto a una de las sillas evidencian que Mo ha estado limpiando. Mo está sentada con su ordenador sobre las piernas, habla por skype, tiene audífonos invisibles, fuma.

MO
(En Francés. Con fastidio)
Dégoûtante ;Voilà le mot!
Dégoûtante... (Asquerosa ;Esa es la palabra! Asquerosa)
(Con impresión)
...Bestioles... poussière... Il doit même y avoir des rats...
(Bichos... polvo... hasta ratas debe haber)
(Pausa)
Tu ne t' imagine pas comment elle est...
(No te imaginas cómo está)

Tras la ventana que da al patio trasero JUAN (11) y MATEO (12) la espían.

MO
(Responde)
...ça fait...
(Hace como...)
(Duda)
3 ans à peu près... J'étais encore à Paris
(... 3 años más o menos... yo todavía estaba en París)

A los Niños les da un ataque de risa. Se contienen.

MO (OFF)
(Pausa. Responde con desgane)
...pour quoi faire ne vaut pas la merde
(... para qué, no vale ni mierda)

Mo apaga el cigarrillo en la suela de su bota militar

MO

(Continúa)

Je vais voir ce qu'on peut récupérer
et je retourne à Bogotá...

(... voy a ver qué se puede rescatar
y me devuelvo a Bogotá...)

Juan le dice algo en el oído a Mateo.

MO

(Fastidiada)

Je ne sais même plus pourquoi je
suis venu ici

(Ya no sé ni para qué vine aquí)

Mateo se agacha a reírse. Juan entre risas contenidas, le hace un gesto de silencio. Mo escucha mientras bosteza.

MO

(Responde)

Oui... however... whatever... fuck them...
Never mind... Et... comment va ta sœur?
(Si... como sea... lo que sea... que se
jodan... A quién le importa... y ¿cómo
está tu hermana?)

(Pausa. Ríe. Responde)

La sale gosse... Qui l'aurait pensé...

(La muy malcriada... quién se lo
hubiera imaginado...)

(Se interrumpe. Pausa Larga)

Mateo se incorpora para ver mejor, sin querer golpea el vidrio de la ventana. Ambos Niños se esconden tras el muro. Por el sonido, Mo se da vuelta intrigada, al no ver nada gira lentamente su cabeza hacia el portátil.

MO

(Responde extrañada)

Désolé, tu me disais?

(Perdona ¿qué?)

(Sonríe coqueta)

Moi aussi ma petite chérie... moi
aussi... et pour quand annoncent-ils
l'arrivé de bébé?

(Yo también cariño... yo también... y
¿Para cuándo está el crío...?)

CORTE A:

27. EXT. CASA DE MO - PATIO TRASERO. TARDE

Juan y Mateo salen agachados y a tropezones del patio de la casa. Ambos ríen nerviosos. Se acallan mutuamente con un imprudente "shiiii".

CORTE A:

28. EXT. CALLES DEL PUEBLO. TARDE

Mateo y Juan corren por las calles. Ríen nerviosamente.

CORTE A:

29. INT. CASA CURAL - COCINA. TARDE

El CURA (60) está sentado frente a la mesa del comedor. Frente a él está MARIO (38) y tras ellos, mirando por el pasillo que da al interior de la casa cural está CARLOS, un joven vestido con una sudadera negra rota en las rodillas y una camiseta gris desteñida. El Cura tiene los brazos cruzados apoyados sobre la mesa y no levanta la mirada ni por un segundo aunque de reojo sigue los pasos de Carlos. Por su parte Mario, sentado muy cómoda y desafiadamente habla mientras juguetea con un sobre de manila. Junto a la mesa y a los pies de Mario hay una caja amarrada con cabuya.

MARIO

(Imponente pero amable, señalando con el rostro al joven)

...Y es que el chino está como cansao...
Téngamelo un ratico ahí... la Misiá me lo cuida... y ¿Dónde es que está?

CURA

(Secamente)

...No sé... por ahí... cosiendo...

MARIO

¿Pa' la procesión?

El Cura afirma con la cabeza.

MARIO

Eso me recuerda... Tome... Una bobadita...

Mario desliza el sobre de manila por la mesa acercándose al Cura. Este lo toma, lo abre y mira el contenido. En su interior hay una gran cantidad de billetes. Mario no deja de hablar.

MARIO

(Continúa)

Pa' las cositas que necesite... Una nueva coronita pa' la Virgen... una nueva camita pa' la Misiá... uste sabrá, padre...

CURA

(Secamente)

... Gracias...

MARIO

(Interrumpe, señala al joven)

¿Qué? ¿Me lo tiene?

El Cura afirma con la cabeza. Las carcajadas de unos niños se escuchan desde el interior. Mientras Mario habla se ve que Juan y Mateo cruzan corriendo frente a la puerta de la casa cural.

MARIO

(Continúa)

Listo... entonces nos vemos en la misa...

(Se levanta y habla mientras se aleja)

Bendición, padrecito...

CURA

(Secamente)

... Vaya con Dios...

El Cura se levanta secamente, toma el sobre con dinero y se aleja por el pasillo.

MARIO

(A Carlos con voz de mando.

Señalando al cura con el rostro)

Atento, chino...

CARLOS (OFF)
(Con respeto)
Sí, mi comandante...

El Cura se da media vuelta y mira con frialdad hacia la cocina.

CORTE A:

30. EXT. CALLES DEL PUEBLO. TARDE
Mateo y Juan corren por las calles en dirección a la tienda de Doña Inés. Saltan, se empujan y ríen a carcajadas.

CORTE A:

31. INT. TIENDA DE DOÑA INÉS. TARDE
Sobre la única mesa del lugar está la estatua mediana de la Virgen de Chiquinquirá. Junto a ella hay una caja de costura, varias tijeras, flores de tela, pegamento, y trozos de terciopelos. Sentadas junto a la mesa están Doña Inés, quien cose con delicadeza una pequeña flor; CARMENCITA (60) quien cose la túnica de terciopelo vino tinto de la Virgen; y MISIÁ AMPARO (50) quien, al igual que Carmencita, corta y cose pequeñas flores. Las mujeres escuchan boleros antiguos.

CARMENCITA
(Dudando)
Pero no es pa' tanto... está loca y ya--

MISIÁ AMPARO
(Molesta)
¡Cómo puedes decir eso!... ¿No la viste?--

DOÑA INÉS
(Tratando de ignorar el comentario)
Carmencita... Pásame el hilo.

MISIÁ AMPARO
(Enfática)
Esa gente se pone esas cosas por--

Carmencita toma el hilo rosado y se lo allega a Doña Inés.

DOÑA INÉS
Ese no... el negro.

Carmencita deja la flor sobre la mesa, toma el costurero y busca un hilo negro.

MISIÁ AMPARO

(Enfática)

Esa gente se pone esas cosas por--

Carmencita interrumpe.

CARMENCITA

(A Doña Inés)

No hay... ¿Azul oscuro te sirve?

Misiá Amparo mira con ira a Carmencita. Doña Inés hace un gesto de resignación, recibe el hilo.

MISIÁ AMPARO

(Digna)

Como quieran... El diablo es puerco--

DOÑA INÉS

(Interrumpiendo)

Creo que exageras, Amparito... es una descarriada y ya...

MISIÁ AMPARO

(Molesta)

Es una adoradora.

Carmencita y Doña Inés cruzan una ligera mirada. Ambas bajan la cabeza. Un silencio incómodo invade el lugar. Finalmente Carmencita lo rompe.

CARMENCITA

(Cambiando de tema, a Doña Inés)

Ya tengo varias florecitas... préstame la túnica...

Carmencita extiende la mano, Doña Inés le acerca con cuidado la túnica. Misiá Amparo mira al cielo con desaprobación.

DOÑA INÉS

Cuidado con la aguja...

Carmencita coloca varias florecitas sobre la túnica, prueba su distribución.

MISIÁ AMPARO
(Interrumpiendo. Digna)
¿Qué les pasa a ustedes? ¿Ahora la
defienden?

CARMENCITA
Se ven lo más de boni--

MISIÁ AMPARO
(Interrumpiendo. Digna)
¿Qué será de este pueblo si a nadie
le importa!
(Afligida)
¿Y los niños? (Con ira) Con esa
mujercita suelta

DOÑA INÉS
No hay que dejar que se le acerquen
y ya...

Misiá Amparo la mira penetrantemente.

DOÑA INÉS
(Retractándose)
Bueno pues (dudando) Tú sabes más de
eso...

MISIÁ AMPARO
Claro. Como buena cristiana--

DOÑA INÉS
(A Carmencita, mientras jala la túnica,
pisando el diálogo de Misiá Amparo)
Presta pa'ca termino eso.

CARMENCITA
(Mientras entrega la túnica, pisando el
diálogo de Doña Inés. A Misiá Amparo,
molesta)
¿Qué tratas de decir?

En ese momento Juan y Mateo llegan corriendo. Doña Inés y Carmencita los miran extrañadas. Juan se toma las rodillas, respira con dificultad. Mateo, también respirando entrecortado, se limpia el sudor.

MISIÁ AMPARO

(A Carmencita con sarcasmo)

Nada...

JUAN

(Interrumpiendo, agotado. Señala hacia afuera)

Doñas... esa señora... estaba habl...

MISIÁ AMPARO

(Con dulzura)

Mi niño... ¿es que tu mamita no te enseñó?

Juan se silencia. Doña Inés mira rápidamente y con desaprobación a Misiá Amparo. Deja la túnica sobre la mesa, se levanta y camina hacia la nevera, mientras Misiá Amparo continúa su diálogo. Doña Inés toma un par de jugos.

MISIÁ AMPARO (OFF)

(Continúa con más dulzura)

A los mayores se les respeta. Cuando los adultos hablan los niños se callan. Y si quieren hablar piden permiso. Los niños buenos nunca hablan, no opinan y no interrumpen.

JUAN

(Contrariado)

Perdón.

Doña Inés les allega los jugos a los niños.

CARMENCITA

(Diplomática, A Misiá Amparo)

Ya, déjalos...

DOÑA INÉS

(A Juan, con ternura)

¿Qué pasó, mijo?

MATEO

(A Doña Inés)

La señora esa...

MISIÁ AMPARO
(Aparentando)
¿Cuál señora?

MATEO
(A Misiá Amparo, dudando)
La... la... la... ella... estaba hablando
sola...

JUAN
Y hablaba raro...

MATEO
Si... hablaba como: bdjhdue bkañlifre

Misiá Amparo sonríe sutilmente y con orgullo.

MISIÁ AMPARO
(Altiua)
No me digan. (A sus amigas) Se los
dije...

Doña Inés mira extrañada a Carmencita, esta le devuelve una mirada dubitativa y asustada.

ESC 32: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORSIONADO:

32. EXT. CASA DE MO - PATIO TRASERO. NOCHE
Milito está sentado con las piernas recogidas y separadas. Mira fijamente. Exhala con ira, se muerte los labios. Entre sus piernas descansan sus brazos. Su mano izquierda está fuertemente contraída apretando algo. Tras unos segundos, Milito relaja su mano abriéndola y cerrándola una y otra vez, en ella sostiene una cajetilla de fósforos. Con la mano derecha abre la cajetilla y saca con cuidado una cerilla. Lenta y ceremoniosamente enciende el fósforo y la lanza al frente. Este se apaga en el aire. Nuevamente, toma una segunda cerilla, la enciende y la lanza, está vez se queda encendida a mitad de camino. Milito toma un tercer fósforo, lo enciende y la lanza. Este se apaga el aire. Milito empieza a jugar con la caja de fósforos, se los pasa de una mano a otra cruzándola entre los dedos (Misma esc. 2) El sonido de su respiración y la fricción de las cerillas se entremezclan con una voz distorsionada.

REZOS (OFF CARMENCITA)
(Palabras entrecortadas y difusas)

... Para que con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos. Alma
de Cristo, santifícame. Cuerpo de
Cristo, sálvame. Sangre de Cristo,
embriágame...

33. EXT. CALLES DEL PUEBLO - IGLESIA. NOCHE

Milito entra al pueblo que parece desolado, por sus calles no se ve una sola alma. Con sigilo camina por las callecitas hasta llegar a una esquina desde la cual se divisa una pequeña iglesia. Frente a la iglesia están los habitantes del pueblo esperando el inicio de la procesión. A la cabeza van el Juan y Mateo vestidos con túnicas blancas ajustadas a la cintura por un cordel grueso de color blanco y unas máscaras puntiagudas que cubren totalmente sus cabezas salvo por los dos agujeros de los ojos. Cada uno lleva un báculo en la mano derecha y la imagen de Cristo en la izquierda. Los siguen varios PEQUEÑOS, igualmente vestidos con túnicas y máscaras blancas, cargando sobre sus espaldas la estatua de la Virgen de Chiquinquirá ya vestida con su atuendo, y rodeada de velones rojos que iluminan por fragmentos su capa aterciopelada. Varios JOVENES vestidos con sotanas y máscaras negras les siguen cargando banderas blancas en sus manos. Entre ellos está Carlos, el encargado de Mario. Tras ellos está el CURA ondeando una humareda de incienso, lo acompañan a cada lado un par de NIÑOS vestidos como pajecitos. Todos los HOMBRES del pueblo rodean al Cura, cada uno lleva en sus manos una vela blanca encendida. Finalmente, y a la cola de la procesión van las mujeres, en cabeza de Misiá Amparo, Doña Inés y Carmencita. Visten sus mejores atuendos y llevan con altivez mantillas blancas sobre sus cabezas. Al igual que los Hombres, en sus manos cargan una vela blanca encendida. Las NIÑAS, de la más grande a la más pequeña recorren en silencio los pasos de las mujeres. Todas las visten de negro incluyendo sus mantillas. En silencio, con cuidado y a cada paso, las niñas lanzan rosas blancas tras de sí. El Cura toma la vocería.

CURA

(Con solemnidad)

En el nombre del Padre, del Hijo y
del Espíritu Santo, amén. (Todos se
dan la bendición.)

El rezo de los feligreses se escucha como un murmullo que acompaña la voz del sacerdote.

CURA - TODOS

(Con solemnidad)

Creo en Dios padre, todo poderoso,
creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo su único hijo
nuestro señor.
Que fue concebido por obra y gracia
del espíritu santo y nació de la
virgen María.

De lejos, Milito mira extrañado la procesión. El murmullo de los rezos se hace casi inteligible.

CURA - TODOS (OFF)

Padeció bajo el poder de Poncio
Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los
muertos, subió a los cielos, y está
sentado a la derecha de Dios padre.
Desde allí ha de venir a juzgar a
los vivos y a los muertos.

Juan y Mateo ríen contenidos, jugando de cuando en cuando a las espadas con sus báculos.

CURA - TODOS (OFF)

Creo en el espíritu santo, la santa
iglesia católica, la comunión de los
santos, el perdón de los pecados, la
resurrección de los muertos y la
vida eterna. Amén.

Misiá Amparo, con sus ojos entrecerrados, su cabeza ladeada suavemente sobre un costado, y sus manos entrelazadas entre un rosario de cuentas de madera, inicia los cánticos religiosos. (Alabaré a mí señor)

MISIÁ AMPARO - TODOS

(Cantando. Los feligreses la siguen)

Alabaré, alabaré, alabaré, alabaré.
Alabaré a mi señor.

Juan vio el número de los redimidos
y todos alababan al señor, unos
cantaban, otros oraban, y todos
alababan al señor.

Milito aguarda a lo lejos viendo como la procesión se aleja.
Tras varios minutos, se acerca a la iglesia y descubre que
la puerta de la casa cural está abierta. Con precaución
ingresa mientras se escuchan los cánticos religiosos
alejándose.

MISIÁ AMPARO - TODOS (OFF)

Alabaré, alabaré, alabaré, alabaré.

Alabaré a mi señor (Bis)

Todos unidos, alegres cantamos
glorias y alabanzas al señor. Gloria
al padre, gloria al hijo, y gloria
al espíritu de amor.

Alabaré, alabaré, alabaré, alabaré.

Alabaré a mi señor (Bis)...

CORTE A:

34. INT. CASA CURAL - COCINA - PASILLO. NOCHE

Se escuchan a lo lejos los cantos religiosos alejándose
mientras Milito camina por la cocina de la casa cural. Solo
la luz que se filtra desde esta ilumina el pasadizo. Sobre
la mesa auxiliar de la cocina hay varios platos con sobras
de comida. Milito acaba con voracidad con las sobras, luego,
abre la nevera y toma del recipiente la leche contenida en
él. Por las comisuras de sus labios alcanzan a escurrir
algunos chorros de leche impregnando su cuello y camisa. Aún
bebiendo, agarra de la nevera un plato con trozos de pollo,
torpemente lo deja caer. El plato se rompe en mil pedazos.
Azarado, Milito se adentra por el pasillo.

CORTE A:

35. INT/EXT. CASA DE MO - SALA - FACHADA. NOCHE

Mo prepara un emparedado vegetariano mientras escucha y
tararea su canción punk preferida. De cuando en cuando da
una bocanada al cigarrillo que guarda en el borde de la
alacena. El sonido de los cánticos religiosos empieza a
confundirse con la música que escucha.

FELIGRESES (OFF)

(Cantando a unísono el Ave María)

... Bendita tú eres entre todas las mujeres, entre todas las mujeres, y bendito sea el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Intrigada, toma su cigarrillo, una lata de cerveza, pausa la música y abre la puerta. Sobre uno de sus marcos se recuesta. Fuma tranquilamente mientras mira con atención la procesión.

CURA

(Solemnemente)

Oremos hermanos, para que este sacrificio nuestro sea agradable ante Dios padre todo poderoso.

Mo destapa la lata de cerveza, bebe un sorbo. Fuma. Los ojos fijos de algunos feligreses se posan en la chica mientras cruzan frente a su puerta. MATEO se destapa el rostro y le mira desafiante, parece un pequeño del KKK. Carlo se detiene y la mira fijamente, el resto de personas sigue con la procesión. Carlos no se mueve un centímetro.

FELIGRESES

(Al unísono en un murmullo inteligible. La mayoría miran con desprecio a Mo. Mientras se alejan)

Oh Jesús, perdona nuestros pecados, sálvanos del fuego del infierno y guía...

El Hijo de Jaimito escupe a los pies de Mo. La joven queda asqueada mirándolo con rabia.

FELIGRESES (OFF)

(Continúan)

... todas las almas al cielo, especialmente aquellas que necesitan más de tu infinita misericordia.

La procesión continúa alejándose. Mo entra a su casa dando un portazo. Carlos sigue allí mirando inquisidor.

MO

(Para sí misma, muy suavemente, con ira)
Gran hijo de puta de mierda... ¡qué
asco!... malparido.

CURA (OFF)

(Al mismo tiempo que Mo habla)
El señor esté con ustedes...

FELIGRESES (OFF)

Y con su espíritu...

Mo abre de nuevo la puerta.

MO

(Gritando, pisa el diálogo del Cura)
¡Shut the fuck up! ¡fucking
bastards! (Cierren la puta boca,
jodidos bastardos)

CURA (OFF)

Levantemos el corazón...

Mo se percata de la presencia de Carlos. Entra de inmediato
cerrando la puerta de un golpe.

FELIGRESES (OFF)

Lo tenemos levantado hacia el señor...

Mo se queda uno segundo tras la puerta, se acerca a la
ventana y con sigilo mira por ella. Carlos ya no está.

CURA (OFF)

Demos gracias al señor nuestro Dios...

FELIGRESES (OFF)

Es justo y necesario...

CURA (OFF)

En verdad es justo y necesario...

Mo se queda pasmada mirando frente a sí, prende un nuevo
cigarrillo.

CORTE A:

36. INT. CASA CURAL - HABITACIÓN DEL CURA. NOCHE

Milito recorre el lugar. Los pocos rayos de luz reflejados en las figuras religiosas hacen del lugar un espacio tenebroso. Una de las habitaciones está tenuemente iluminada por luz de vela. Al ingresar, Milito descubre un pequeño altar consagrado a varias imágenes de santos, con flores de jardín, un vaso de agua bendita, una hogaza grande de pan, cuatro mantelitos de colores blanco, morado, verde y rojo, y 4 velones blancos con cintas de color amarradas a su alrededor. Milito coge la hogaza de pan y el vaso con agua bendita. Mientras come y bebe, observa con atención la habitación la cual está pobrementemente decorada, salvo por el crucifijo de la pared y los 3 sostenes tirados en el suelo. El niño toma el velón del altar y sale.

CORTE A:

37. INT. CASA CURAL - ESCALERAS. NOCHE

Iluminando el camino con el velón, Milito sube las escaleras de madera crujiendo mientras termina de comerse la hogaza de pan.

CORTE A:

38. INT. CASA CURAL - PUERTA CON CADENA. NOCHE

Milito llega hasta una puerta ajustada con una cadena y una gran candado oxidado. Al empujarla con todos sus fuerzas logra, a pesar de la cadena, entreabrir la puerta, y por el resquicio que queda se filtra al interior de la habitación.

CORTE A:

39. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. NOCHE

Milito entra a una gran habitación, polvorienta, oscura y sucia, atestada de muebles, chécheres, ropa vieja, santos, cuadros religiosos, cobijas, latas de conservas, ollas y demás objetos que la gente ha donado a la parroquia. La poca luz que se alcanza a filtrar por la única ventana del lugar, distorsiona las imágenes sangrientas de los cuadros religiosos. Milito, espantado, toma un par de sábanas y cubre los cuadros. Atraviesa con gran dificultad el cuarto, pasa por encima de los trastes, por debajo de una mesa, en ese momento varias gotas de cera ardiente caen sobre su mano, por el dolor, suelta con rapidez el velón que cae al suelo apagándose. El cuarto se sume en una tenebrosa penumbra. Milito temeroso, mira derredor y camina hasta la ventana, toma una cobija vieja que encuentra a su paso y se

acurruca en uno de los rincones más escondidos y más iluminados.

FUNDE A:

40. INT/EXT. CASA DE MO - SALA - FACHADA. MAÑANA
La canción punk finaliza dando paso, por cuestiones del random, a la canción llanera "Predestinación" (Aries Vigoth) Mo empieza a cantarla emocionada mientras trabaja en la limpieza de la casa. La joven deja la escoba y empuja el único sofá del lugar separándolo de la pared hasta que entre este y el muro queda el espacio suficiente para una persona pueda moverse fácilmente. Toma la escoba y empieza a barrer. Se detiene perpleja, se agacha y descubre que escondido tras es sofá, entre bolas de polvo, excremento petrificado de ratón, cucarachas, moscas, arañas muertas y telarañas, hay un pequeño altar santero: con tinta negra y escrita sobre la pared está la frase "Cállate ahora, que se ahogue tu voz y se pudra tu lengua". Frente a ella hay un círculo ya disperso de sal, dentro del cual hay un triángulo hecho de huesos de pollo rodeando un recipiente de vidrio transparente con la fotografía recortada de Buelita, la cual tiene amarrada con una cinta negra alrededor del cuello. Consternada, Mo toma el recipiente transparente, lo abre, saca la foto de Buelita y la desamarra, la limpia con tristeza.

MO

(Absolutamente abrumada)

¡Qué es esta mierda!

Lentamente se pone en pie, guarda la fotografía en uno de los bolsillos de su pantalón. Cierra sus ojos y los cubre con sus manos, suspira. Abre de nuevo sus ojos, toma la cajetilla que guarda en el bolsillo trasero de su pantalón, saca un cigarro el encendedor y fuma mientras lanza la cajetilla al sofá. Mira de nuevo el altar, junto a este están los cadáveres de un par de ratas recientemente muertas. Nauseabunda y casi a punto de vomitar, Mo toma una bolsa transparente de basura, recoge las ratas y el altar y con ira los vierte en ella, una vez termina se dirige a la entrada mientras la cierra. Al abrir la puerta se sobresalta, junto a un arrume de bolsas de basura y trastes viejos está Misiá Amparo, acompañada por Carmencita y Doña Inés. Misiá Amparo mira fijamente la bolsa transparente que Mo lleva en sus manos, su mirada empieza a tornarse iracunda.

MO
(Indiferente)
Buen día...

Ninguna de las 3 mujeres responde, se limitan a seguirla con la mirada, especialmente Misiá Amparo que no repara en evidenciar su ira. Mo camina hasta el arrume de basura, lanza desprevénidamente la bolsa trasparente con las ratas y el ritual, la cual termina cayendo directamente en el suelo. El frasco se rompe en mil pedazos. Una de las ratas cae fuera de la bolsa. Carmencita y Doña Inés se espantan. Misiá Amparo fija su mirada iracunda en los trozos de cristal. Mo mira desconcertada la bolsa y la rata.

CARMENCITA
(Con intensidad aunque habla bajo. A Misiá)
¡Dios santísimo tenías razón!

Mo sonríe con burla y con la mayor insolencia. Se agacha a recoger los animales. Misiá Amparo sigue las acciones de la chica. La observa fijamente con ligero odio. Carmencita y Doña Inés miran con horror a Mo quien cierra la bolsa de basura.

DOÑA INÉS
(Con espanto)
Es bruja... ¿Si no?...
(Con asco señalando la bolsa transparente)
Las ratas...

Mo nuevamente lanza la bolsa contra el montón de desechos que hay frente a su casa. Mira de forma desafiante, una sonrisa cínica se dibuja en su rostro.

CARMENCITA
(Afligida)
Virgencita...

Mo mira a Doña Inés, tiene la cabeza gacha y la mirada perdida. Luego a Carmencita quien la observa de arriba abajo. No repara ni un momento en Misiá Amparo.

MISIÁ AMPARO
(Con dulzura. Su mirada sigue fija)
Mi niña... deberías acertarte a Dios...
alejarte de las drogas... del mal... no

sea que termines como la anciana
decrépita que vivía aquí...

Mo reacciona desconcertada ante este último comentario.
Inmediatamente fija su mirada en Misiá Amparo.

MO

(Desconcertada)

¿Qué dijo de mi abuela?

MISIÁ AMPARO

(Aún más dulce)

¡Pero si era tu abuela! con razón.
Polvo eres y en polvo te
convertirás... cómo tu... abuelita

Mo la mira con fijeza y odios. Doña Inés y Carmencita se
incomodan con el giro que ha dado la conversación.

DOÑA INÉS

(Tomando del brazo a Misiá Amparo, intentando
disimular y cortar la conversación)

Amparito la misa... ya está empezado y
nosotras acá... vámonos

MISIÁ AMPARO

(Con tristeza)

Recuerdo... cómo caía rodando por ese
barranco...

CARMENCITA

(Interrumpiendo cómplice con Doña Inés)

¡Amparito por favor!

(Disimulando)

Vamos a llegar tarde a la
eucaristía...

Misiá Amparo se deja llevar por sus amigas caminando
dignamente. Mo se les queda viendo consternada. Tras unos
segundos entra a la casa y cierra la puerta de un fuerte
portazo, se apoya contra la puerta y respira. Se adentra en
la sala y patea fuertemente el recogedor. La basura que este
contenía se esparce por el suelo. Se acerca al portátil y
reanuda la canción llanera (Predestinación) Le sube todo el
volumen. Se sienta en una de las sillas de la sala,
entrelaza los dedos bajo su mentón y canta suavemente.
Relaja sus músculos moviendo de un lado a otro su cabeza,

respira más pausado. Lentamente y gracias a la canción Mo va apaciguando su ira. Se extiende a lo largo de la silla, apoya su cabeza en la cabecera y se queda allí mirando al techo.

CORTE A:

41. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. MAÑANA

La última campanada proveniente de la iglesia despierta a Milito quien yace dormido incómodamente en el rincón del cuarto de San Alejo. Provenientes de la iglesia alcanzan a escuchar las voces de los feligreses que al unísono cantan una canción religiosa. Milito mira a su alrededor. Junto a él y bajo la estatua caída de San Antonio, hay una caja de cartón de la que se alcanza a ver un poco de su interior. Un objeto rojo y alargado llama su atención, aleja con cuidado la estatua del santo y abre la caja, es una vela roja con forma humana. Milito la toma. Continúa escudriñando en la caja.

CORTE A:

42. INT. IGLESIA. MAÑANA

Los canticos religiosos (Mismos escena 42) resuenan en la iglesia. Misiá Amparo está de pie cantando por micrófono en el costado lateral del lugar. Los feligreses cantan también salvo por Carlos que mira fijamente. El Cura, mientras espera de pie tras el altar, junta sus manos. La canción termina, Misiá Amparo toma la vocería.

MISÍA AMPARO

(Solemnemente, simulando santidad)

Antes de comenzar la eucaristía que preside nuestro padre, quiero que dediquemos nuestras plegarias al señor nuestro Dios para que nos proteja, libre y castigue como lo mandan las sagradas escrituras. A aquellos que traídos por el de abajo, vinieron a perturbar la paz de nuestros corazones.

(Como si estuviera afligida)

Personas que con sus creencias demoniacas anoche entraron a esta, la santa casa del Señor y profanaron nuestro altar.

(Como si estuviera consternada)

¡Se robaron el agua y el pan bendito
que habíamos ofrecido a nuestro
Dios!

(Suspira afligida. Retoma la palabra,
mística)

Rogemos hermanos, para que nuestra
amada Madre, en compañía de su
ejército celestial nos cubra con su
santo manto... Y los castigue con el
peso de la de la ira de Dios...

Los presentes aplauden. Misiá Amparo junta sus manos.

MISIÁ AMPARO

(Al padre dándole la vocería)

Padre...

Misiá Amparo se retira del micrófono. Baja la cabeza y
cierra sus ojos piadosamente.

CURA

(Ceremoniosamente bendiciendo a todos)

En el nombre del Padre, del Hijo y
del Espíritu Santo.

FELIGRESES

(A unísono)

Amén.

CURA

Este día que rogamos...

Carlos es el único de los presentes que no sigue con
religiosidad la misa.

CORTE A:

43. INT. CASA CURAL- CUARTO DE SAN ALEJO. MAÑANA
Milito tiene en cada mano una vela con forma humana.
Apoyando los codos en el marco de la ventana mira en
dirección a la iglesia. Escucha el sermón del Cura.

CURA (OFF)

(Continúa)

... Por la victoria de Cristo sobre el
pecado. Reconozcamos que estamos
necesitados de la misericordia de

Dios, para morir en la paz del
Señor. Yo confieso... (Cura y
feligreses en off)
... ante Dios todo poderoso, y ante
vosotros hermanos, que he pecado
mucho de pensamiento, palabra, obra
y omisión...

CORTE:

44. INT. IGLESIA. MAÑANA
(Continúa esc. 43) Misiá Amparo golpea fuerte y
fervientemente su pecho mientras reza.

MISIÁ AMPARO IN / FELIGRESES (OFF)
(Continúa)
Por mi culpa, por mi culpa, por mi
gran culpa...

CORTE:

45. EXT. CASA DE MO - PATIO TRASERO. MAÑANA
Mateo y Juan juegan con juguetes en el patio trasero de la
casa. Entre risas intentan ver desde la ventana lo que hace
Mo en el interior.

CORTE A:

46. INT. CASA DE MO - HABITACIÓN. MAÑANA
Mo refriega el armario con la mezcla de creolina. Tras
varios segundos, y debido al penetrante olor del detergente,
Mo se quita los guantes de hule, abre la ventana, toma su
billetera y sale cubriéndose la nariz.

CORTE A:

47. INT/EX. TCASA DE MO - SALA. MAÑANA
Mo cruza la sala en dirección a la puerta, sale de la casa.
Por la ventana de la cocina se ven a Juan y a Mateo
espiando. Los niños aprovechan la ausencia de la joven y a
hurtadillas ingresan a la casa. Mateo se queda viendo
intrigado el portátil resonante, Juan entra a la habitación.

JUAN
(Tosiendo, como ahogado)
¡Huele a miércoles!

Mateo no presta mayor atención al comentario de su amigo, esta absorto presionando las teclas del computador. Juan llega a la sala cubriendo su nariz, tiene los ojos aguados. Camina hasta la ventana de la sala.

JUAN

(Tosiendo mientras se airea)

¿Qué hace?

No obtiene respuesta. Intrigado camina hacia la sala donde se encuentra a Mateo, sin querer pisa y rompe el tazón lleno de leche del gato. Mateo reacciona.

MATEO

(Mirando el tazón roto)

¡¿Qué hizo?!

(Espantado)

Vámonos... vámonos...

Juan se agacha a recoger el plato del gato, Mateo lo jala del brazo y con él corre en dirección a la ventana.

MATEO

(Azarado)

Deje así... más bien camine...

Los Niños salen de la casa por la ventana del patio.

48. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. MAÑANA

Milito está sentado en el borde del marco de la ventana de la casa cural, juega con las velas en forma de humano. Los Feligreses empiezan a salir en grupo de la iglesia. Milito se da cuenta, se baja de la venta de un salto y se esconde tras el muro mientras espía.

CORTE A:

49. EXT. IGLESIA - FACHADA. MAÑANA

Los Feligreses siguen saliendo en grupos, algunos cuchichean, otros simplemente caminan. Varios niños pequeños corren de un lado para otro entre la gente. Algunos Feligreses se acercan al Cura quien los despide piadoso desde la puerta de entrada de la iglesia. Esta rodeado de personas, todas ellas hablan entre sí formando un murmullo inteligible de palabras y risas.

CURA

(A varios feligreses)

Hasta luego...

(A otros)

Vayan con Dios...

(A unos niños)

Se portan juiciosos. Le hacen caso a su mamá...

SANDRA (27) con un niño en brazos se acerca al Cura, le extiende su mano libre.

SANDRA

Padre ¿cómo hacemos para el bautizo?

CURA

Pásate mañana en la mañana y miramos qué día tengo libre...

SANDRA

Padre... y ¿cuánto vale?

Una ANCIANA se acerca al Cura, este se empieza a sentir asediado.

ANCIANA

(Pisando el diálogo de Sandra)

Padrecito, qué hermosa misa... sus palabras me llenan...

El Cura no sabe a dónde mirar ni a quién atender primero.

SANDRA

(Pisando el diálogo de la Anciana)

Padre... ¿cuánto cuesta el bautizo?

ANCIANA

(No para de hablar ni un segundo)

Padrecito pero ¿cómo así que se le metieron a la casa? Yo no sabía eso. Dios santo ¿está bien? no le hicieron daño...

JAIMITO (67 años) se acerca. El bebe empieza a llorar.

JAIMITO
(Jalándolo de la túnica)
Padre ¿Ya pensó lo del trabajito?

SANDRA
(Pisando el diálogo de Jaimito)
Padre por favor dígame pa' decirle a
mi marido.

ANCIANA
(Sigue hablando sin prestarle atención a
nadie)
... Es que hay que ser muy malvado
para atacar a un santo Padre como es
usted.
(Le coge una mano)
Es que usted es un santo, tan bueno,
tan misericordioso, tan humilde,
tan...

JAIMITO
(Suplicante mientras jala la túnica)
Padrecito usted sabe que estoy
necesitado, por favor, deme el
trabajito...

Misiá Amparo, Carmencita y Doña Inés salen de la iglesia en
ese momento. Misiá Amparo busca con la mirada al Cura, al
verlo rodeado un dejo de ira se dibuja en su rostro.

CURA (OFF)
(Asediado. Levanta las manos)
Un momento por favor, uno por uno.
(A Sandra)
Mañana en la mañana la atiendo con
más tiempo.

Misiá Amparo se acerca molesta y dando ligeros empujones.

CURA
(Al Jaimito, excusándose)
Don Jaime, no es que no lo quiera
ayudar. Pero usted sabe que esta es
una parroquia pobre...

En ese momento llegan los Juan y Mateo. Vienen corriendo y
gritando. El Cura se interrumpe.

JUAN

(Gritando, pisa diálogo del padre)

¡Padre!

MATEO

(Agotado, gritando, pisando diálogo de Juan)

¡Padrecito! ¡Rápido Padrecito!

Todos voltean a mirar a los Niños. Carmencita y Doña Inés esperan alejadas del Cura y de los que lo rodean. Miran a los Niños. Jaimito toca al Cura en el hombro, este volteo a verlo.

JAIMITO

(Gesticulando)

Mañana paso y hablamos ¿le parece?

El Cura hace un gesto de aprobación Jaimito camina hasta donde están Doña Inés y Carmencita. Miran a Misiá Amparo. Corriendo y a codazos llegan los Niños hasta el Cura. Respiran agitados. Misiá Amparo los mira con rabia.

CORTE A:

50. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. MAÑANA

Milito espía desde la ventana al Cura y a sus acompañantes. Una que otra palabra se alcanza a distinguir, el resto es un murmullo constante y yuxtapuesto. Aburrido, Milito se da vuelta y descubre que en la parte superior del cuarto encima de un viejo armario, hay un pequeño agujero por donde solo podría pasar un niño. Milito recorre con la mirada el que puede ser el camino para llegar a este.

MISIÁ AMPARO (OFF)

(Con dulzura, muy entrecortado)

... Recuerden que nuestro Santo Padre está muy cansado... no pueden venir a molestarlo a toda hora con sus cosas.

(Pausa media)

Él es un hombre muy ocupado y no tiene tiempo para tonterías...

CURA (OFF)

(Interrumpe a Misiá Amparo. Benevolente)

¿Qué pasó? ¿Por qué gritan así?

(Gracioso)
¿Vieron a un fantasma?

CORTE A:

51. EXT. IGLESIA - FACHADA. MAÑANA

Continúa la algarabía de la escena 50. Misiá Amparo baja la cabeza. El Cura le devuelve la mirada desafiante.

JUAN
(Agotado)
La señora esa... con el pelo todo
loco...

El Cura hace un gesto de no entender a quién se refieren.

JUAN
(Respirando cansado)
La que vive en la casa donde vivía
la vieja bruja...
¿Se acuerda? Esa que a Misiá Amparo
no le gustaba...

CURA
(Interrumpe para evitar la imprudencia)
Si... si... ya se... ¿qué pasa con la
joven?

Mientras escucha, Misiá Amparo mira fijamente al Cura. Un dejo de ira se deja entrever en su rostro.

52. INT. PANADERÍA. MEDIO DÍA

Mo entra en busca de provisiones a una panadería desocupada atendida por una JOVEN que mira con temor. Cuando Mo se acerca al mostrador, se interna en la cocina, el desconcierto de Mo es evidente. A los pocos segundos aparece de nuevo, con miedo mira a su alrededor y se acerca a Mo quien no deja ni por un segundo de mirar las muñecas laceradas, llenas de cicatrices y heridas de la chica.

JOVEN
(Casi en susurro)
Lo mejor es que se vaya de aquí... y
nos deje en paz...

La Joven se interna de nuevo en la cocina. Mo se retira desconcertada.

ESC 53: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORSIONADO:

53. EXT. CASA DE MO - PATIO TRASERO. NOCHE

Milito con ira, rocía gasolina contra los muros y esquinas de la casa. Por doquier saltan y rebotan gotas del líquido inflamable. Milito respira pesadamente, sus labios tiemblan contraídos, al igual que sus manos que con fuerza vacían el bidón (mismo inserto 5) Milito escurre hasta la última gota del recipiente y luego lo avienta hacia el patio trasero. Mira por unos segundos por la ventana de la casa, se alcanza a distinguir una silueta en el interior. Su ira se incrementa. Pausadamente se gira hacia el patio, camina decidido, se da media vuelta y queda viendo hacia los muros de la casa. De la chaqueta negra de taches e imperdibles, Milito saca una cajetilla de fósforos. Se sienta en el suelo, abre y recoge sus piernas para luego descansar sus brazos sobre las rodillas. Empieza a jugar con la cajetilla de fósforos pasándola de una mano a otra, lentamente la oprime con fuerza (Misma esc. 32) Su respiración iracunda se entremezcla con una voz distorsionada.

CARMENCITA (OFF)

... Que nos oigas, que nos perdones,
que nos seas indulgente, que te
dignes a conducirnos a verdadera
penitencia...

54. EXT. CASA DE SANDRA - FACHADA. MEDIO DÍA

Mo camina por las calles del pueblo, parece que busca algo. Va tarareando una canción punk que escucha en su Ipod. Cruza la calle y da de frente con un grupo de personas que hablan junto a la entrada de la casa de Sandra, ella tiene a su bebe en brazos, este llora sin parar. Sandra se limita a moverlo en un vaivén continuo. Mo indiferente intenta pasar por entre la gente. El bebe llora a todo pulmón. Sandra gesticula molesta algunas palabras. Mo, debido a la música no logra entender lo que le dicen, por ello se quita los audífonos. Impresionada e impotente ve como Sandra zarandea sin reparo a su bebe, que no deja de llorar ni por un segundo. Se alcanza a escuchar levemente la canción.

MO

(Cortés)

¿Perdón?

SANDRA
(Disimulando)
¿Se le ofrece algo (con sarcasmo)
señora?

MO
(Dubitativa, sin dejar de mirar al bebe)
Pensé que me había dicho algo..
(Señalando impotente al bebe)
Señora el bebe, no lo mueva tan...

SANDRA
(Interrumpe hostil)
¿Qué quiere?

Las personas que rodean a Sandra miran con odio y con desprecio a Mo. Ella no les presta atención.

MO
(Fastidiada)
¿Por dónde llego al cementerio?

SANDRA
(Burlona)
No sé...

Con un evidente gesto de desprecio Mo sigue su camino. Uno de los acompañantes de Sandra se interpone. Mo sin mayor reparo lo hace a un lado de un solo empujón. Se coloca sus audífonos. Sandra está a punto de decir algo pero Carlos llega. Todos bajan la cabeza y se acallan de inmediato. Mo, se detiene en seco y mira con ligero temor pero desafiante a Carlos.

CARLOS
(Amable y desafiante a Mo)
¿Y usted... no es de por acá... cierto?

MO
(Seca)
No...

Mo sigue su camino. Saca un cigarrillo y empieza a fumar. Está de mal genio. Carlos la llama, ella se detiene.

CARLOS
(Amable y desafiante)
Niña... ¿necesita algo?

MO
(Seca)
No (pausa larga, dudando) El
cementerio...

CARLOS
(Desafiante a Sandra)
¿Y usted no le dijo donde está?

Mo sigue su camino. Sandra se perturba un poco. El niño no
deja de llorar. Carlos llama de nuevo a Mo.

CARLOS
(Con voz de mando mientras se acerca y la
toma del brazo. Mo mira la mano del hombre
pero no se mueve)
Pere y la llevo...

Carlos arrastra a Mo por el brazo. Se evidencia que la chica
está asustada pero no opone resistencia.

CARLOS
(Mientras arrastra a Mo)
Tiene otro cigarro...

55. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. MEDIO DÍA
Milito juega tranquilo a los "soldaditos" con las figuritas
humanas de cera de colores rojos, negros y blancos.
La escena que Milito recrea es exactamente igual a la muerte
de su madre.

MILITO
(Susurrando mientras choca las figuras)
¡Ataquen! ¡Ataquen! ¡Mátenlos,
mátenlos!
(Imitando voz de mujer)
Oh no... no por favor...
(Imitando voz de mando)
Cállate ya... muere... muere...
¡Tome! Bang, bang... bang... bang...
(Imita mujer gritando)
Aaaaaa...aaaaaaa...

El sonido de los trastes y ollas provenientes de la cocina llaman su atención. Milito se levanta, pasa por encima de los muebles, camina hasta la entrada, deja los velones humanos en el suelo y sale con sigilo del cuarto.

CORTE A:

56. INT. CASA CURAL - COCINA. MEDIO DÍA

Misiá Amparo termina de servir el almuerzo para el Cura, que está sacando una cerveza de la nevera. El sacerdote se sienta frente a la mesa y aguarda en silencio mientras destapa la botella.

MISIÁ AMPARO

(Dudando)

Yo no entiendo padre... No cree que fue... "Esa"... Quién más se robaría el agua bendita...

Misiá Amparo mira al Cura, este escucha cabizbajo. Misiá Amparo se molesta al no obtener respuesta. Coloca con fuerza el plato de arroz y carne sobre la mesa auxiliar, el Cura la mira con odio y ella empieza a limpiar nerviosa, y con las manos desnudas, el reguero que produjo. Con temor regresa sobre sus pasos hasta la estufa. Toma un plato pando y sirve la sopa.

MISIÁ AMPARO

(Dudando)

Además... Carmencita misma lo dijo... esa... ...estaba haciendo--

Misiá Amparo mira de reojo al Cura en busca de aprobación. Él no deja de ver el plato.

CURA

(Interrumpe)

Faltan los cubiertos...

MISIÁ AMPARO

(Con culpa, pero no le allega los cubiertos)
Perdón padre... es que... esa mujer--

CURA

(Con un dejo de fastidio y gritando)
¡Me faltan los cubiertos!

Misiá Amparo se sobre salta, deja la sopa sobre la mesa del comedor. Un silencio incómodo se genera en el lugar. Mientras tanto la mujer busca los cubiertos, se los allega al Cura. Este los toma impasible.

MISIÁ AMPARO

(Con culpa y duda)

Alberto... padre yo no quería--

Misiá Amparo se interrumpe cuando de repente, y del pasillo, resuena un madero crujiente. Ambos, Misiá Amparo y el Cura, miran con horror hacia el origen del sonido. Ninguno de los dos puede distinguir qué o quién los observa. Por el sonido de los maderos, el Cura y Misiá Amparo se percatan que el intruso se ha dado a la huida, escaleras arriba.

MISIÁ AMPARO

(Asustada)

Dios santo...

El Cura duda por unos segundos. Mira con recelo hacia el pasillo. Misiá Amparo toma del brazo al Cura, este se suelta de inmediato.

MISIÁ AMPARO

(Con miedo y con ligera ira por el gesto)

Padre por favor... vaya a ver qué hay por allá.

Con desgane, fastidiado y al mismo tiempo con recelo, el Cura se levanta y se adentra por el corredor. Misiá Amparo lo toma de nuevo por el brazo y lo sigue asustada. Los sonidos provenientes del cuarto de San Alejo incrementan el temor de ambos.

CORTE A:

57. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO-AGUJERO. MEDIO DÍA
Por el resquicio de la puerta encadenada entra Milito atemorizado, de allí da un brinco intrépido entre los chécheres y rompe sin querer uno de los cuadros religiosos. Se sube a una mesa, de allí al armario, se sostiene de una viga y entra al pequeño agujero en la pared recorriendo el camino que ya había estudiado. Milito, sin hacer el menor ruido, queda allí esperando. El sonido de llaves y murmullos provenientes del pasillo pasan a Milito.

CURA (OFF)
(Susurrando)
Abra a ver... rápido...

El temor de Milito se incrementa gradualmente a medida que escucha cada uno de los amenazantes sonidos: las cadenas se sueltan, el candado cae al suelo, la puerta se abre lentamente, y la voz disimuladamente espantada del Cura resuenan en el cuarto.

CURA (OFF)
(Simulando valentía)
¿Quién anda ahí? ¡Salga de una vez!

Milito horrorizado contiene la respiración. De reojo mira hacia el interior del cuarto de San Alejo, alcanza a distinguir las figuras del Cura y de Misiá Amparo. El primero remueve con temor algunos de los chécheres y sábanas del lugar, la segunda aguarda junto a la puerta. Milito escucha.

CURA (OFF)
(Más tranquilo)
Aquí no hay nadie

MISIÁ AMPARO
¡Te lo dije! Es esa tipeja...

Todo queda en silencio, solo se escuchan los pasos del Cura quien se dirige a la puerta. Milito traga saliva, está horrorizado.

MISIÁ AMPARO (OFF)
... quién sabe qué brujería nos está
haciendo...

Milito se estremece por el grito del Cura.

CURA (OFF-IN)
(Gritando molesto a Misiá Amparo)
¡Que aquí no hay nadie!

El Cura se detiene por un segundo. Tirados en el suelo están los velones en forma de humano. El Cura mira indignado a Misiá Amparo, esta evita su mirada. Molesto, el Cura sale de la habitación. Misiá Amparo de le queda viendo con rabia, mira a su alrededor.

MISIÁ AMPARO
(Llamando la atención del Cura)
¡Rompió el cuadro de San Benito!

Misiá Amparo mira como el Cura se aleja ignorándola. Con más ira y más fuerza grita de nuevo mientras recoge las velas humanas.

MISIÁ AMPARO
(Gritando mientras señala el cuadro)
¡Lo hizo añicos!

Iracunda por la actitud del Cura, Misiá Amparo guarda rápidamente los velones en una de las cajas y sale dando un portazo. Milito exhala y espera unos segundos mientras escucha, por el taconeo fuerte de Misiá Amparo, como ella se está alejando. Se asoma sigiloso. El Cuarto está desocupado.

58. EXT. CAMINO - SALIDA DEL PUEBLO. TARDE
Mo camina con la cabeza baja. Carlos fuma tranquilamente mientras lleva del brazo a la joven. Mo no opone resistencia alguna pero se evidencia que está asustada.

CARLOS
(Amable pero desafiante)
¿Y es que su abuela tenía mucha plata?

Mo niega con la cabeza.

CARLOS
(Amable pero desafiante)
Mmmm... y usted... tiene plata ¿cierto?

Mo niega con la cabeza

CARLOS
(Amable pero desafiante)
¿A no? La gente de la capital tiene plata... todos son unos gomelitos ricachones... todos muy educaditos y bañaitos, no como uno que si es pobre... y a usted se le huele la plata...

Mo niega de nuevo con la cabeza. En ese momento Carlos se detiene, suelta a Mo y le da un empujón fuerte en la espalda. Mo por poco y cae al suelo.

CARLOS

(Amable pero desafiante)

Mmmm... pues lástima que su cucha se le muriera...

(Señalando con la cabeza. Mo no deja de mirar hacia el suelo)

Vea... es por allá... siga derecho... oiga china... debería arreglarse ese pelo... la sardinas se ven más bonitas con el pelito lindo... y su carita no es tan fea...

Mo continúa cabizbaja y sin mover un solo músculo de su cuerpo. Carlos se da media vuelta y se aleja tranquilo.

CARLOS

(Amable pero desafiante)

Se me porta bien sardina... y ojalá y encuentra a su abuelita...

Mo se queda estática un buen rato, luego mira con disimulo tras de sí y se aleja lo más rápido que puede mientras balbucea palabras casi inteligibles.

59. EXT. CAMINO - CASA DE LA NEGRA - CEMENTERIO. TARDE
Mo camina por una vía destapada mientras escucha y tararea un bolero antiguo. Camina dando pisadas fuertes pero se nota que está más tranquila. Por el camino hay una casa abandonada, hecha de maderos, latas de metal como techo y bolsas de basura en vez de paredes, de matas muertas y malas hierbas altas, la cual está rodeada de una cerca improvisada de palos y cabuyas. De la cerca cuelgan decoraciones desechas hechas de cabezas, troncos, piernas y brazos de muñecos de plástico. Mo la mira extrañada y sigue su camino. A lo lejos se distingue la entrada al cementerio.

CORTE A:

60. EXT. CALLE TIENDA DE DOÑA INÉS. TARDE
Misiá Amparo sigue de cerca al Cura, quien a medida que la mujer se acerca acelera el paso.

MISIÁ AMPARO
(Reprochando con duda)
Espérate... no puedo caminar tan
rápido...
¡Alberto! ¡Alberto por favor!

El Cura ignorándola camina en dirección a la tienda de Doña Inés, entra. Misiá Amparo hace lo mismo.

CORTE A:

61. EXT. CEMENTERIO. TARDE

Entre hileras de lápidas tanto en muros como en el suelo va caminando Mo. Con atención mira cada una de los epitafios. Es evidente que busca algo. Tras varios minutos de caminar entre las tumbas, Mo se detiene, se sienta al borde del camino y saca la caja de cigarros de su chaqueta. Solo queda uno. Lo enciende. Su mirada es reflexiva. Empieza a jugar con la caja de cigarrillos formando pequeños barcos.

CORTE A:

62. INT. TIENDA DE DOÑA INÉS. TARDE

El Cura, recostado contra la pared y mientras bebe unos tragos de aguardiente, escucha en silencio y fastidiado el monólogo de Misiá Amparo. La mujer le habla a Carmencita quien escucha sentada junto a ella, y a Doña Inés que limpia una y otra vez el vidrio del mostrador. Varias miradas de desconcierto se cruzan entre Carmencita y Doña Inés. El Cura por su parte, se limita a beber. La media botella está casi vacía.

MISIÁ AMPARO
(Afligida)
Y era tan bonito ¿cierto padre?
(Pausa esperando respuesta que
no llega. Suspira)
Yo misma lo mande pedir de Bogotá...
el cardenal Romero lo había
bendecido... ¡Esa mujercita no tiene
límites! venir a dañar así la imagen
del San Benito... Lo que yo no
entiendo es ¿cómo se metió a nuestra
casa?
(Se percata de su error)
A nuestra casa... la casa del Señor...

El Cura sirve un último trago. Se levanta mientras lo bebe. Misiá Amparo lo sigue con la mirada.

CARMENCITA

(Al Cura)

¿Se va padre?

El Cura afirma con la cabeza mientras pasa detrás de Misiá Amparo.

DOÑA INÉS

(Al Cura)

Buenas noches padrecito, que duerma bien.

CURA

(A las mujeres)

Que Dios las bendiga.

(A Misiá Amparo, molesto)

Que tenga buena noche Misiá Amparo.

El Cura sale del lugar. Misiá Amparo lo ve partir mordiéndose los labios de la ira. La mujer ignora por completo a Carmencita.

CARMENCITA

(A Misiá Amparo)

¿Y lo trajeron desde Bogotá?

Misiá Amparo reacciona. Mira a las mujeres con imponentia.

MISIÁ AMPARO

(Ordenando)

Vamos...

DOÑA INÉS

¿A dónde... a qué?

MISIÁ AMPARO

(Mirando con ira hacia el exterior)

... ah... vamos.

Misiá Amparo toma a Carmencita del brazo y la jala a la salida. Doña Inés deja el pañito con el que limpiaba sobre el mostrador y sale tras las mujeres.

DOÑA INÉS
(Gritando hacia el interior del lugar)
¡Pepe... ya vengo... la tienda queda
sola!

63. INT. IGLESIA. TARDE

El Cura entra a la iglesia pero se detiene a mitad de camino. Al fondo, junto al altar está Carlos revolcando entre los utensilios para misa. El Cura se acerca. Al sentirlo, el Joven deja las cosas en su lugar.

CARLOS
(Cínico)
¿Cómo me le va padre?

CURA
(Mirando el desorden)
Bien...

CARLOS
(Con clara falsedad)
Lo siento padre pero necesito irme...
(Toma el dinero de la limosna)
Nos vemos padre... gracias por su
hospitalidad
(Mientras se aleja)
Me saluda a la Misiá Amparo... que muy
rico cuchuco que hace... voy a ver
cuando me puedo echar otras
vacaciones por acá.

El Cura se le queda viendo con ira.

64. INT/EXT. AUTOMÓVIL-CARRETERA. TARDE

En el interior de un carro van 3 JÓVENES fumando marihuana. Tienen la típica mirada perdida de las drogas. La humareda del lugar hace casi imposible la visión clara del camino. A lo lejos se ve a Mo pidiendo aventón, su figura se hace más clara a medida que el auto se acerca.

JOVEN 1
(Desde el asiento del copiloto)
¡Vaya monda!

Los 3 estallan en risas.

JOVEN 2
(Desde el asiento trasero)
Eh... ¡Vaya monda!

Finalmente el carro se detiene. El Joven 2 abre la puerta. Mo entra, cierra la puerta y el carro arranca. Se sienta junto a la ventana, el Joven a su lado, la mira fijamente.

MO
Todo bien... gracias

JOVEN 2
Vaya monda...

Todos ríen estrepitosamente. Mo los mira con fastidio. Se molesta, se reacomoda contra la puerta, es evidente su incomodidad. El Joven 2 le allega un porro.

JOVEN 2
¿Quieres?

Mo niega con la cabeza, guarda silencio y mira con desdén por la ventana. Los 3 Jóvenes estallan en risas estúpidas. Mo se reacomoda de nuevo.

JOVEN 2
Eh vaya monda... deme candela...

El Joven 1 busca desorientado en sus bolsillos.

JOVEN 2
(Buscando en sus bolsillo)
Fuego... deme fuego... ¡vaya monda!

Los 3 jóvenes ríen de nuevo. Aún más fastidiada Mo toma su Ipod y le sube completamente el volumen a la música, es su canción favorita. El Joven 2 la toca en el hombro, ella voltea a verlo, este habla sin parar pero la música que escucha Mo acalla su voz, solo se ve que gesticula, ríe estrepitosamente. Mo saca de la chaqueta un encendedor y se lo allega al Joven 2, este se calla, lo toma y empieza a fumar. El porro lo pasan de mano en mano.

JOVEN 2
¿Tienes fuá (cocaína)?

Mo no responde, mira de nuevo por la ventana. El copiloto mira a Mo expectante.

JOVEN 1

¿No tiene? Qué video... una punketa
que no huele... vaya monda...

Todos ríen. Mo cierra los ojos con rabia. Varios kilómetros después Mo divisa una tienda 24 horas junto a una estación de gasolina.

MO

(Con fastidio, al conductor)

¡Acá!

El Joven 3 detiene el auto, Mo abre de inmediato la puerta y sale dando un portazo silenciando al Joven 2.

JOVEN 2

(Interrumpido por el golpe de la puerta)

Pero qué te...

Los 2 Jóvenes de los puestos delanteros ríen por el fracaso de su amigo. A lo lejos se ve como Mo se adentra en la tienda de la estación.

65. INT. CASA CURAL - HABITACIÓN. NOCHE

El Cura está recostado en su cama, lee. A su lado tiene media botella de aguardiente que bebe de cuando en cuando. Misiá Amparo entra indignada a la habitación. Sin saludar y sin mirar al Cura se quita la chaqueta, la tiende sobre la cama, camina hasta el armario, toma su pijama y empieza a desvestirse. El Cura la sigue con la mirada.

CURA

¿Qué hacías?

MISIÁ AMPARO

(Indignada)

¿Qué insinúas?

CURA

(Fastidiado)

Solo pregunté que qué estabas
haciendo...

MISIÁ AMPARO
(Indignada. Sin mirar al Cura)
¿Y de cuándo acá te importa lo que
hago?

El Cura deja el libro sobre la cama, bebe un largo trago de licor. Mira molesto a Misiá Amparo.

CURA
(Suspica)z
Espero que no hayas hecho nada...

MISIÁ AMPARO
(Indignada, aún más por el comentario)
¿Ahora la defiendes?

CURA
(Molesto)
¿A quién se supone que "defiendo"?

MISIÁ AMPARO
(Indignada)
¿A quién será?

El Cura contiene el comentario, suspira, se levanta molesto, calza sus zapatos y sale del lugar vistiendo su pijama.

66. INT. CASA DE MO - SALA. NOCHE

Al entrar Mo descubre un rezo-altar encima de la mesa del comedor: agua y vino vertidos sobre un espejo, sobre el cual hay 3 velones blancos en forma de humano con cintas negras amarradas en el cuello. Los 3 velones están encendidos.

MO
(A gritos, con ira)
¡Estos so hijos de puta! ¡La gran
pu...! (se contiene) ¡qué los pario!

Deja las bolsas de comida en el suelo y empieza a recoger el rezo.

67. INT. CASA CURAL - COCINA. AMANECER

Misiá Amparo está sentada frente a la mesa del comedor, está evidentemente molesta. Dando tropezones por la borrachera, por la puerta de la cocina entra el Cura. Misiá Amparo se levanta digna, pasa dando un ligero empujón al Cura y se va

de la casa. El Cura se sienta en una de las sillas, se recuesta en la mesa y queda allí dormido.

68. EXT. PLAZA CENTRAL - CABINA TELEFÓNICA. AMANECER
Misiá Amparo descuelga el teléfono de monedas, inserta una y marca. Ni por un segundo deja de mover su pie izquierdo con el que da fuertes zapateos en el suelo.

69. INT/EXT. ALCALDÍA - RECEPCIÓN - FACHADA. DÍA
Mo espera sentada en una de las sillas del lugar. La SECRETARIA la mira de reojo con desprecio. A los pocos segundos sale el ALCALDE y sigue de largo hacia el exterior del lugar.

SECRETARIA

(Cortante)

El señor Alcalde no la puede
atender... Está muy ocupado... venga
después...

Mo la mira penetrantemente. Suspira, se levanta y sale por la puerta. Junto a la entrada está el ALCALDE con Carlos, bebiendo una cerveza y mirando entre risas una nueva camioneta. Mo enciende un cigarrillo y se recuesta en el muro justo al lado de la entrada de la alcaldía. La joven punk no deja de mirar al Alcalde. Misiá Amparo pasa junto a ellos, mira con odio a Mo y camina hasta donde se encuentra Carlos.

MISIÁ AMPARO

Don Carlos ¿cómo está?

Ambos se saludan familiarmente, se dicen algunas cosas que Mo no logra escuchar, se despiden de beso en la mejilla y Misiá Amparo sigue su camino.

70. EXT. PLAZA CENTRAL - CABINA TELEFÓNICA. DÍA
Misiá Amparo camina hasta la cabina telefónica, mira a su alrededor y descuelga el teléfono. Una voz masculina contesta.

MARIO (OFF)

Aló...

MISIÁ AMPARO

(En extremo cordial)

Mi Don... habla con Amparito...

Las campanas de la iglesia empiezan a repicar.

FUNDE A:

71. INT. CASA CURAL - CUARTO DE SAN ALEJO. NOCHE

Milito se despierta hambriento, sucio y cansado. Huele sus ropas y el olor que emana le lleva a cambiarlas por una túnica desgastada color café que encuentra en uno de los arrumes de ropa. Varios minutos después Milito ya está vestido, parece un pequeño fraile. Con parsimonia se sienta junto a la pequeña ventana que da al exterior y mira hacia el pueblo mientras juega con las velas con forma humana. Ve como una figura sale de la casa cural en dirección a la iglesia. El niño la sigue con la mirada. Unos segundos después se acerca a la puerta de entrada del cuarto para oír mejor, no escucha absolutamente nada. Milito entreabre la puerta y sale.

CORTE A:

72. INT. IGLESIA. NOCHE

Misiá Amparo entra a la iglesia pobremente iluminada por la luz de varias velas y velones consagrados a las diferentes estatuas religiosas del lugar. La mujer camina hasta la estatua de la Virgen de Chiquinquirá a los pies de la cual hay un pequeño mesón atestado de cera de vela derretida, pequeñas velas ya consumidas y unas cuantas más aún encendidas. Misiá Amparo saca de su vestido una vela blanca, la coloca sobre una de las velas ya consumidas, la enciende y se arrodilla. Milito llega a la iglesia, mira desde el marco de la puerta de entrada, ve a Misiá Amparo rezando fervientemente frente a la estatua de la Virgen. Del exterior se escuchan pisadas suaves, Milito gira su cabeza y descubre que Mo viene caminando tranquila. Milito, al verla, se esconde tras la puerta de madera de la iglesia. La ve alejarse.

CORTE A:

73. EXT. CALLES DEL PUEBLO. NOCHE

Milito camina con sigilo por la calles vacías y oscuras del pueblo. Frente a él, y a varios metros de distancia, se ve dibujada sobre el pavimento la sombra de una persona que camina decidida. Milito la sigue a una distancia prudencial.

74. EXT. MURO ENVEJECIDO. NOCHE

Por uno de los resquicios de una pared de ladrillos está Milito espiando. De repente suena un chillido seguido de un crujir de huesos. Milito se aleja asqueado del muro. Fija su

mirada horrorizada en el agujero de la pared. Tras unos segundos emprende la huida, está evidentemente impresionado.

ESC 75: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORSIONADO:

75. EXT. CALLE CASA DE MO. NOCHE

Milito camina con ira dando fuertes pisadas sobre el suelo. Respira entrecortadamente y de cuando en cuando sorbe la mucosidad que se escurre por su nariz. Algunas lágrimas escurren por su rostro dejando surcos blanquecinos entre el mugre que cubre su cara. Con su mano izquierda limpia el sudor y las lágrimas. De repente frunce el ceño y cierra sus ojos con fuerza. Lloro por unos instantes. Exhala, recupera el aliento y sigue caminando decidido. Su mirada está cargada de dolor y odio. Se detiene un instante, deja en el suelo el pesado galón de gasolina, recupera las fuerzas y lo levanta de nuevo con la mano izquierda. Continúa su camino hasta llegar a la fachada de la casa de Mo. Observa con odio la entrada, pasan varios segundos sin que Milito se decida a acercarse. Finalmente camina hasta la puerta, destapa el tarro de gasolina, avienta la tapa tras de sí, y empieza a verter el líquido inflamable en las comisuras y los vértices que se forman entre las paredes y el suelo. Mientras vierte gasolina, rodea la casa hasta llegar al patio trasero (Misma esc. 55) Su respiración iracunda se entremezcla con una voz distorsionada.

CARMENCITA (OFF)

(Palabras distorsionadas y entrecortadas)

... Que te dignes a abatir a los
enemigos de la santa iglesia. Que te
dignes a conceder a los reyes y
príncipes cristianos la paz y la
verdadera concordia...

76. EXT. CALLE DEL PUEBLO. NOCHE

Milito corre impresionado y asqueado cruzando a toda velocidad la calle empedrada. De repente se frena en seco. Caminando en dirección contraria viene Mo. Milito la mira con desconcierto y temor, no se atreve a mover un sólo dedo. Mo se le queda viendo, le sonrío (Misma inserto 1) Milito está pasmado.

MO

(Amable y cariñosamente)

Hola...

Milito no responde.

MO
(Cariñosamente)
¿Está bien?

Milito tiene una actitud completamente defensiva. Mo extrañada da un pequeño paso hacia Milito, él, al verla acercarse, emprende la huida. Mo se le queda viendo extrañada.

77. EXT. CASA CURAL - FACHADA. NOCHE

Milito llega hasta la puerta de la cocina que da al patio trasero e ingresa a la casa cural sin preocuparse del ruido que está causando.

78. INT. CUARTO DE SAN ALEJO. NOCHE

Milito entra al cuarto de San Alejo, salta por encima de los chécheres hasta llegar a la ventana. La presión de una mirada fija hace que Milito gire el rostro. El niño descubre que es Mo quien lo mira fijamente. En un acto reflejo, el niño da un pequeño brinco, se esconde y queda allí en silencio y asustado. Luego de uno segundos se incorpora con sigilo y mira de nuevo por la ventana. Mo ya se ha ido.

FUNDE A:

79. EXT. CASA - PATIO TRASERO. MAÑANA

Una JOVEN sale al patio trasero de su casa cargando una tina con ropa, desde el interior se escucha la voz del locutor local con su programa matutino. La Joven, tras un grito de horror, queda pasmada viendo hacia el centro del patio, a los pocos segundos se acerca con temor, se agacha un poco, toca algo (no se ve) y se levanta con la mano ensangrentada.

LOCUTOR (OFF)

...las cosas que suceden en una plaza de donde varios hombres valientes salen a la arena para enfrentarse a la bestia, incluidos aquellos personajes que ven, juzgan y ayudan en la ejecución de este baile que culmina siempre en la muerte. Las tardes de sol, arena y sangre, esencia pura del arte de la tauromaquia, nos eleva...

80. INT. CASA DE MO - HABITACIÓN. DÍA

Mo termina de tender la cama, la habitación ya está arreglada y limpia, pero los estragos del abandono permanecen en el moho de las paredes. De repente suena el estallido de un vidrio, afanada sale del cuarto.

CORTE A:

81. INT. CASA DE MO - SALA. DÍA

La mesita de centro ubicada en medio de los sofás de la sala está rota en mil pedazos. En medio de los trozos hay un gran ladrillo. Mo se queda viendo impresionada, mira hacia la puerta, camina hasta ella y abre. No hay nadie.

82. EXT. CALLES DEL PUEBLO. DÍA

Mo camina furibunda por las calles del pueblo. Algunas de las casas tienen cruces de sangre pintadas en sus entradas. Algunas personas cierran la puerta de sus casas con estridencia al ver a la joven pasar. Desde una de las casas de alcanza a escuchar al Locutor matutino.

LOCUTOR (OFF)

...la corrida de toros celebrada. Es un día memorable que pasará a los anales de la historia colombiana. En breve saldrá a la arena Palatino, un hermoso espécimen de pelaje negro. El matador, Juan Fernando "el niño" Pérez, espera en medio de la plaza ataviado con un espectacular traje de luces. Lo acompañan el piquero Manuel Hernández y el mexicano José Carrás...

CORTE A:

83. EXT. CASA CURAL - FACHADA. DÍA

Mo camina decidida hasta la entrada de la casa cural. Sin titubear golpea frenéticamente en la puerta. No se detiene ni un segundo. Desde el interior se escuchan pasos acercándose.

CURA (OFF)

Ya voy... ya voy... un momento por Dios...

La perilla gira, la puerta se abre, tras ella aparece el Cura. Extrañado se queda viendo unos segundos a Mo, finalmente le invita a seguir.

CURA
(Extrañado)
¿En qué le puedo servir señorita?

Mo se le queda viendo desde el marco de la puerta, no se decide a entrar.

84. INT. CASA CURAL - COCINA. DÍA

Han pasado varios minutos desde la llegada de Mo. Las miradas de recelo del Cura y de la joven, así como el tono y el volumen de su voz evidencian que la conversación ha llegado a un punto argüido. El Cura camina de un lado a otro por la cocina, por el contrario, Mo permanece de pie junto a la puerta. La joven saca un cigarrillo de la cajetilla de su pantalón y lo enciende, el Cura se sorprende.

CURA
(Molesto)
¡Apague eso!

Mo sonríe burlescamente y sigue fumando desafiante (Misma inserto 7) El Cura hace un gesto resignado, toma una taza del platero y se la allega a como cenicero. Ella le sigue con la mirada mientras habla.

MO
(Amenazante)
¿Qué... soy una pobre imbécil a la que usted y la puta gente de este pueblo se la pueden montar?

CURA
(Interrumpe molesto, casi gritando)
¡Váyase ya!...

MO
(Interrumpe gritando)
¡A ver curita!, ¡Cómo putas le hago entender!... que... ¿Si se lo digo rezando le quedará más claro? ¿O su religión se lo prohíbe?

El Cura se silencia por unos instantes. La mira con odio.

MO
(Perspicaz)
¿No será más bien el chino que tiene
escondido?

El Cura se sorprende por este último comentario.

CURA
(Intrigado y con rabia)
¿De qué (se contiene) está hablando?

MO
(Desafiante)
Hágase el huevón... ¿cree que no lo
sé?
Quién sabe qué putas le estará
haciendo... ¿Se está divirtiendo el
Curita con el niño?

CURA
(Molesto)
¡¿Qué está diciendo?!

Milito escucha aterrizado desde las escaleras. Está
desesperado, de seguir la conversación será descubierto.

MO
(Molesta)
Anoche lo vi... el chino se metió acá...

CURA
(Consternado)
Acá no viven niños... drogadicta

MO
(Indignada por el comentario)
No me cambie el tema. Piénselo...
quién sabe qué le está haciendo a
ese niño para que termine degollando
pollos...

CURA
(Desconcertado)
Por Cristo (con rabia) "señorita" no
sé de qué está hablando...

Mo duda, extrañamente cree en las palabras del Cura.

MO

(Más tranquila pero igual con perspicacia)
Pero lo vi... no degollando animales...
estaba corriendo y se vino y...

Milito está desesperado, lo están poniendo en evidencia. Se acerca aún más al marco de las escaleras. El Cura se sienta en la mesa auxiliar, tiene una actitud reflexiva. Afortunadamente para Milito, el Cura se sienta dándole la espalda a las escaleras. Por el contrario Mo está de pie junto a la puerta de salida, desde donde alcanza a ver completo las escaleras. Milito ve como Mo apaga su cigarrillo en la taza, para luego mirar penetrantemente al Cura.

MO (OFF)

(Continúa)

Entró a este lugar... unos once años...
pelo como por el cuello... sabe...

(Mo desvía la mirada, recorre el lugar)
... estaba vestido con una túnica de
esas que ustedes les ponen en las
mis--

En ese preciso momento Mo descubre que Milito los espía desde las escaleras. La joven levanta la mano señalándolo, está a punto de delatarlo. Milito angustiado le hace un gesto de silencio. Su mirada y su expresión son de súplica. Mo está desconcertada.

MO

(Deja de señalar a Milito... dudando)

Aaaa... eeee... sabe qué...

(Mira de reojo a Milito)

No importa... el punto es que yo no
maté a esos pollos... y no tiene por
qué joderme...

(Mira de nuevo a Milito)

Solo le pido que los calme... todo
bien... que no me jodan más y... y...

Milito le hace gestos de agradecimiento. Mo sigue desconcertada. El Cura la mira con extrañeza, su repentino cambio de tono le sorprende, así mismo se percata que la joven no deja de mirar hacia las escaleras. Lentamente el Cura gira su rostro hacia el interior del pasillo. Mo, intenta detenerlo.

MO
(Gritando)
¡Deje así!
(El Cura vuelve a mirar a Mo)
Quedamos sanos... usted y yo... y... y...
listo... sin royos... yo... todo bien no
voy a... hacer nada... y listo... ¿le
parece?

CURA
(Extrañado)
Bueno... pero...

MO
(Azarada)
Me tengo que ir... gracias... por... por...
por... todo... suerte.

Mo sale de la cocina en dirección al patio trasero. El Cura queda desconcertado, se acerca hasta la puerta de entrada, sale al patio trasero y ve como la joven se aleja. Milito aprovecha la oportunidad y sube corriendo las escaleras.

CORTE A:

85. EXT. IGLESIA - FACHADA. DÍA
Mo camina cabizbaja y reflexiva junto a la puerta de entrada de la iglesia. Se detiene un momento, gira su cuerpo y con la mirada recorre la totalidad de la casa cural. Finalmente su mirada se fija en la ventana que da al cuarto de San Alejo, desde allí se alcanza a divisar una pequeña silueta tras el muro de la ventana (Milito) Mo se le queda viendo fijamente.

CORTE A:

86. EXT. CALLES DEL PUEBLO. DÍA
Mo camina pensativa por las calles del pueblo fumando compulsivamente y ni por un solo segundo levanta la mirada del suelo. Va gesticulando palabras ininteligibles y de cuando en cuando gira su cabeza en dirección a la iglesia.

CORTE A:

87. EXT/INT. CASA DE MO - FACHADA - SALA. DÍA
Mo llega hasta su casa, está completamente abstraída. Sin prestar mayor atención a sus movimientos abre la puerta de la casa e ingresa cerrándola fuertemente tras de sí. Camina

hasta el sofá y se acuesta longitudinalmente. Enciende un nuevo cigarrillo. No aparta la mirada del techo, está perdida en sus pensamientos.

CORTE A:

88. INT. CASA CURAL - COCINA. DÍA

El Cura aguarda sentado mientras bebe aguardiente, su mirada está fija en un punto muerto. Parece que reflexiona. Misiá Amparo por su lado, viene bajando las escaleras, con ella trae varios platos y vasos sucios. El Cura rompe el silencio.

CURA

(Sin mirar a Misiá Amparo)

Amparo...

(Duda, no sabe cómo iniciar la conversación)

Amparo dígame una cosa...

Misiá Amparo camina hasta el lavaplatos, deja los trastes, toma los guantes de hule y se los calza.

CURA

(Continúa, duda de sus propias palabras)

Amparo... ¿usted...?

Misiá Amparo frunce el ceño, mira de reojo al Cura.

CURA

(Se decide a hablar)

¿Dónde estaba anoche?

MISIÁ AMPARO

(Con un dejo de suspicacia)

Acá... rezando... ayunando... ¿por qué?

CURA (OFF)

(Dubitativo)

Por... los pollos... ¿usted no...?

Misiá Amparo frunce el ceño. Iracunda se gira hacia el Cura.

MISIÁ AMPARO

(Gritando indignada)

¿Crees que yo lo hice? ¿En serio?

El Cura la mira con desconcierto e ira. La mujer cambia por completo su actitud a una completamente sumisa.

MISIÁ AMPARO

(Dudando... empieza a sollozar)

Perdón padre... yo no debí gritarlo...
es que...
¿Cómo puede pensar eso de mí?

El Cura evade la mirada de Misiá Amparo, da media vuelta y se va en dirección al cuarto. La mujer se le queda viendo con ira.

89. INT. CASA DE MO - SALA. TARDE

Mo sigue pensativa, no ha cambiado de posición. Fuma compulsivamente su segunda cajetilla. Por el suelo y encima del sofá están esparcidas varias colillas y ceniza de cigarrillo. Resuena una canción punk en el computador.

CORTE A:

90. INT. CASA CURAL - HABITACIÓN DEL CURA. TARDE

Misiá Amparo organiza una y otra vez la ropa del armario. Su actitud es totalmente defensiva, indignada y molesta. El Cura por su parte, está de pie junto al marco de la puerta.

MISIÁ AMPARO

(Indignada, sin mirar al Cura)

Déjame tranquila.

CURA

(Seco)

De pronto ella tenía razón y fue el niño...

Misiá Amparo se sorprende por este comentario, deja por un momento de doblar la ropa, reflexiona.

MISIÁ AMPARO

(Disimulando, parece indignada pero su mirada es suspicaz)

¿Un niño?

CURA

(Dubitativo)

No sé... esto es muy...

MISIÁ AMPARO

(Interrumpiendo, se gira hacia el Cura)
¿Cuál niño?

La actitud de Misiá Amparo ha cambiado de indignada a curiosa. El Cura aprovecha, entra a la habitación y se acerca.

CURA (IN/OFF)

No sé... supuestamente hay un niño...

Misiá Amparo mira intrigada, está más asequible. El Cura se acerca aún más, la toma del rostro para besarla. En lo profundo del pasillo se alcanza a ver a Milito espiándolos, ni el Cura ni Misiá Amparo notan la presencia del niño.

MISIÁ AMPARO (OFF)

No entiendo por qué le crees...

Milito se da media vuelta, y con el mayor sigilo huye escaleras arriba en dirección al cuarto de San Alejo.

91. INT. CASA DE MO - SALA. NOCHE

Mo está sentada en el sofá fumando compulsivamente, su mirada está fija en un punto muerto. Tras unos segundos y con actitud decidida se levanta, camina hasta el chifonier y revuelca uno a uno los cajones.

ESC 92: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORSIONADO:

92. EXT. CASA CURAL-PATIO TRASERO. NOCHE

Milito, mientras llora amargamente, esculca entre los chécheres y objetos apilados en el rincón del patio trasero de la casa cural. Está desesperado. Debajo de algunas placas de madera, escobas y rastrillos, el niño encuentra un bidón lleno de gasolina (Mismo inserto 5) Milito duda unos instantes, finalmente lo toma y camina decidido hacia el exterior de la casa cural. Se detiene, deja el bidón en el suelo y se sienta junto a él. Lloro dolorosamente, se interrumpe. Su mirada se carga de ira y de odio. Se levanta, empuja la puerta de entrada a la cocina la cual tiene uno de sus vidrios rotos, entra con sigilo, toma una cajetilla de fósforos (Mismos escena 1) y sale. Limpia las lágrimas de su rostro una y otra vez. El dolor y la tristeza se entremezclan con el odio que evidencia su mirada. Toma de nuevo el bidón de gasolina y sale dando fuertes pisadas. Su

respiración iracunda se entremezcla con una voz distorsionada.

CARMENCITA (OFF)

(Palabras entrecortadas y distorsionadas)

... Que te dignes a conceder la paz y la unión al pueblo cristiano. Que te dignes a castigar a los que viven en el error, y a traer la luz del evangelio a todos los infieles. Que te dignes a fortalecernos y conservarnos en tu santo servicio...

ESC 93: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORSIONADO:

93. EXT. CALLES DE PUEBLO. NOCHE (CONTINÚA ESC. 92)

Milito camina decidido dando fuertes pisadas en el suelo. Su respiración entrecortada evidencia su ira y dolor contenido. El niño carga en la mano derecha el bidón de gasolina y en la izquierda la cajetilla de fósforos. Con su mano izquierda limpia el sudor y las lágrimas que le escurren por las mejillas. De repente frunce el ceño y cierra sus ojos con fuerza. Lloro por unos instantes (Misma esc. 75)

CARMENCITA (OFF)

(Palabras entrecortadas y distorsionadas)

... Que libres nuestras vidas de las almas errantes y a aquellos alejados de tu luz llévalos a la condenación eterna. Líbranos señor de todo mal, de todo pecado, de tu ira, de la muerte súbita e imprevista, de las asechanzas del demonio... de la cólera, del odio y de toda mala intención. Del espíritu de la fornicación...

94. EXT. CASA CURAL - ENTRADA A COCINA. NOCHE

Mo termina de pegar tiras de cinta de embalaje en una de las pequeñas ventanitas de la puerta. Una vez cubierta, la joven cubre su mano con la chaqueta y rompe el vidrio sin hacer mayor ruido, introduce su mano y abre la puerta. Ingresa a la cocina de la casa cural.

CORTE A:

95. INT. CASA CURAL - PASILLO. NOCHE

Milito camina a hurtadillas por el pasillo de la casa cural. La poca luz proveniente de la cocina y de la habitación del Cura ilumina pobremente el pasadizo. Milito, dando suaves pasos en los maderos, pasa junto al cuarto del sacerdote. Mira con cautela hacia su interior, ve que el Cura y Misiá Amparo duermen dándose la espalda el uno a la otra. El niño continúa su camino en dirección a la cocina.

CORTE A:

96. INT. CASA CURAL - COCINA. NOCHE

Mo aguarda recostada junto al muro que da a las escaleras del pasillo. Respira quedamente. Del pasillo se alcanzan a percibir pasos suaves acercándose. Milito cruza el marco del pasillo que da a la cocina, no se percata de la presencia de la chica. Rápidamente Mo se posa tras Milito, le tapa la boca con una de sus manos y con la otra lo sujeta con fuerza. Milito está pasmado del susto.

MO

(En susurro amenazante)

Quietico... al menor ruido y lo acabo...

Milito respira con dificultad mientras Mo lo empuja en dirección a la puerta de salida. La joven continúa sujetando y silenciando al niño con fuerza. Milito intenta oponer resistencia tensionando todo su cuerpo.

MO

(Susurrando amenazante)

¡Muévase!

Milito se resiste desgonzándose en el brazo de Mo, por su propio peso cae al suelo y se queda allí estático como si estuviera muerto. Desesperada, Mo lo toma de ambos brazos y lo arrastra por entre los muebles de la cocina. Sin querer, y con los pies del niño, la joven golpea la mesa auxiliar del comedor. El florero de centro y varios cubiertos caen con estridencia.

MO

(Azorada, susurrando pero enfática)

¡Mierda! ¡Levántese!

(Angustiada)

¡Maldita sea!

Milito, sin decir una sola palabra, sigue allí acostado sobre el suelo. Exasperada, Mo toma al niño en brazos y lo levanta con esfuerzo, camina hasta la puerta y lo lanza al patio, fuera de la casa cural.

CORTE A:

97. EXT. CASA CURAL - PUERTA - PATIO TRASERO. NOCHE
Desde el marco de la puerta que da al interior de la cocina de la casa cural, está Mo mirando profunda y amenazadoramente a Milito quien yace asustado sobre la tierra del patio. Tras unos segundos el niño estalla en llanto. Mo reacciona, se inquieta e intenta acallar al niño.

MO

(Angustiada y culpable)

Niño todo bien, lo siento... venga
cálmese... yo no quería asustarlo...
cálmese por favor... lo van a
escuchar...

(Mo, se agacha hasta Milito)

Por favor deje de llorar, perdóneme...
yo no quiero hacerle...

Milito aprovecha la nueva actitud de la joven y sale huyendo. Tras verlo alejarse un segundo, Mo sale a correr tras él.

MO

(Para sí misma)

¡Mierda! ¡Mierda... mierda!

CORTE A:

98. EXT. CALLES DEL PUEBLO. NOCHE
Corriendo tan velozmente como su cuerpo se lo permite, va Milito por las calles oscuras del pueblo. Mo viene tras de él acercándose amenazadoramente. Finalmente Mo le da alcance, lo agarra con fuerza y lo gira hacia sí. Milito mantiene la cabeza gacha, parece autista.

MO

(Culpable, ahogada por la carrera)

Lo siento... en serio... yo solo... usted
allá encerrado... perdón...

(Pausa larga, está angustiada)

¿Le hicieron algo?

Milito gira su cabeza evitando la mirada de Mo. Sutilmente intenta liberarse.

MO
(Nerviosa, culpable y ahogada)
¿Está bien? ¿Quién lo encerró?

Mo se le queda viendo fijamente. Milito esquiva su mirada.

MO
(Más tranquila)
Ok... ok... hagamos una cosa... lo voy
soltar ¿listo? Pero no va a correr...
prométame que no va a correr...

Milito no responde.

MO
¿Puedo confiar en usted?

Milito clava su mirada en una pequeña alcantarilla del suelo, sigue sin pronunciar una sola palabra, pero en un gesto de confianza, el niño deja sus intentos por soltarse. Mo entiende y por ello empieza a soltarlo lenta y suavemente.

MO
Solo quiero hablar... eso es todo...
¿listo?

Mo suelta a Milito, él se queda estático mirando fijamente la alcantarilla.

MO (OFF)
(Inquiriéndolo suavemente)
Usted es el que se ha robado todo
eso en la iglesia... ¿cierto?

Milito asume un comportamiento completamente autista. Mo se desespera, lo zarandea con cuidado.

MO
(Con ligero desespero y molestia)
¡Hijueputa diga algo!
(Mo cambia su actitud)

Todo bien parcerero... todo bien... yo no
lo voy a voletiar (delatar) se lo
prometo...

Mo toma cariñosamente la cabeza de Milito y lo obliga a
mirarla de frente, él se deja llevar pero esquivo la mirada
de la joven. Mo suavemente lo obliga a mirarla de frente.

MO
¿Sabe qué? vale huevo... ese será
nuestro pequeño secreto ¿Listo?
(Sonríe)

Mo suelta a Milito, el niño la mira de reojo.

MO
Pero venga... ¿Quién fue el hijo...? (Se
contiene) perdón... ¿quién lo encerró?
Porque a ese mal... (Se contiene) Fue
el curita ¿cierto?

Milito fija de nuevo su mirada en la alcantarilla. Sin mirar
a Mo niega con la cabeza. La joven se acerca lentamente al
rostro del niño, le mira fijamente (Misma imagen inserto 10)

MO
¡Fresco chino! no voy a dejar que
nada le pase... solo dígame y yo voy y
me encargo del asunto...

Milito, sin dejar de mirar la alcantarilla niega con la
cabeza.

MO
No tenga miedo... métaselo en la
cabeza... nunca hay que tener miedo... o
si no la gente viene y se la monta...
Además... yo lo voy a defender... todo
bien...

MILITO
(Solo gesticulando)
Nadie...

MO
(Confundida, no alcanzó a escuchar bien)
¿Quién?

Milito sube lentamente su rostro, fija su mirada en Mo.

MILITO
(Solo gesticulando. Completamente
inexpresivo)
Nadie...

La fuerte e inexpresiva mirada de Milito incomoda a Mo. Ella cambia de inmediato el tema.

MO
¿Sabe qué? todo bien... camine y come
algo, duerme... y luego hablamos
¿Listo?

Mo extiende la mano indicándole a Milito el camino, él tras unos segundos empieza a caminar. El profundo silencio de Milito incomoda y consterna a Mo. La joven se quita la chaqueta y arroja al niño.

MO
(Cariño y dubitativamente)
Con esa pinta se parece al curita...

99. EXT. CALLES DEL PUEBLO. NOCHE

Mo camina lentamente por las calles del pueblo, tras ella, a uno de los costados del camino y más o menos 3 metros de distancia camina Milito. El niño mantiene su mirada fija en el borde de la acera, Mo por su parte, mira de cuando en cuando tras de sí. La distancia entre Mo y Milito se hace grande, por ello la joven se detiene y se gira a esperar al niño, mientras tanto enciende un cigarrillo. Milito al verla detenerse se detiene también. Mo le mira con desconcierto. Varios segundos pasan sin que ninguno de los dos se atreva a moverse. Finalmente Mo se sienta en la acera y se queda viendo al niño, que se mantiene inmóvil en la calle contraria. Mo termina de fumar su cigarrillo, lo apaga en la suela de su bota, y empieza a caminar de espaldas. Milito la mira con recelo, baja la mirada y le sigue.

CORTE A:

100. EXT. CASA DE MO - FACHADA. NOCHE

La puerta se abre de golpe, al interior entra Mo pero se queda de pie junto al marco de la puerta.

MO

Sigue...

Milito está a unos cuantos metros de la casa, justo en medio de la calle, no se decide a entrar. Mo se desespera, suspira con ligero fastidio, camina hasta el niño, lo toma del brazo y lo jala hasta la casa. De un empujón suave le hace ingresar, para seguido, entrar ella y cerrar la puerta.

CORTE A:

101. INT. CASA DE MO - SALA. AMANECER

Mo intenta fallidamente entablar una conversación con el niño, saltando de un tema al otro, desde su abuela hasta el gato, pasando por el color de las paredes, la vestimenta de Milito y demás que se le ocurre, básicamente en un monologo inconexo. Aún y así, no logra que el niño emita el más ligero sonido. Frustrada, decide prepararle algo de cenar al pequeño logrando así despertar un ligero dejo de atención. Una vez termina, y aún hablando sin parar, le allega el emparedado al niño quien lo mira con desconfianza. Mo se sienta frente a Milito, tras unos minutos rompe el silencio y mucho más condescendentemente le reprocha por el daño que le ha hecho. Milito no deja ni por un segundo de mirar la comida, situación que es absolutamente evidente para Mo, frustrada se levanta, enciende un cigarrillo y se posa en el lado contrario de la habitación viendo con desconcierto al impenetrable Milito. Unos minutos después apaga a medio fumar el cigarro, se acerca al niño, toma el emparedado, le da un mordisco y lo deja de nuevo en el plato. Milito tras unos segundos empieza a comer. (Intencionalmente esta escena no está dialogada, pensando en la naturalidad es preferible la improvisación)

102. EXT. CASA CURAL - PUERTA COCINA. DÍA

El Cura, Misiá Amparo, Carmencita, Doña Inés y otros curiosos miran el vidrio roto de la puerta de la cocina. Misiá Amparo con decisión entra a la casa cural. Todos quedan en silencio y cabizbajos, sus rostros evidencian temor más que apoyo, sobre todo Doña Inés. Nadie es capaz de pronunciar palabra.

103. INT. CASA DE MO - BAÑO. MEDIO DÍA

Milito, más encorvado por el temor que por el frío, está desnudo bajo la regadera. En una actitud supremamente maternal, Mo termina de lavarle el pelo.

MO
(Con mucha más confianza)
... Por morocha... ¿entiendes?

Mo ya está resignada al silencio de Milito, por eso no espera a que el niño le responda.

MO
(Continúa)
Y usted... tiene cara de llamarse...
A ver...

Mo se acerca a su rostro y lo mira juguetonamente. A Milito se le alcanza a escapar una pequeñísima sonrisa. Mo se voltea, toma una de las toallas. Cierra la llave de la ducha.

MO
(Cantadito, alargando las palabras)
Déjeme pensar... se llama... se llama...
mmmm...

Mo cubre con la toalla a Milito, le seca desde el pelo hasta sus pies.

MO
(Continúa alargando las palabras)
mmm... ya sé... usted tiene cara de...
Mi...lito... MILITO ¿le parece?

Mo va vistiendo a Milito con su propia ropa. Un par de medias pantalón gruesas plateadas, una camiseta punk y un saco de algodón negro de capucha.

MO
(Mientras le ayuda a vestirse)
A ver... el brazo por acá... eso... Milito
es un buen nombre... ahora el
pantalón... el saco... Milito es del
putas... ahora... unas medias... medias...
¿dónde están las medias?

Mo está agachada buscando con su mirada las medias. Milito se reajusta la ropa. El niño está vestido como una versión en pequeño de Mo. Resuenan golpes en la puerta. Milito y Mo, miran extrañados.

MO
(Extrañada y alerta)
Quédese acá.

Mo se levanta y sale del baño.

CORTE A:

104. EXT. CASA DE MO - FACHADA. MEDIO DÍA
Frente a la casa de Mo y sentado en el andén está el Cura esperando. A los pocos minutos se abre la puerta, tras de ella está Mo. El Cura al verla se levanta.

CURA
(Frío pero aconsejando)
Buen día joven...
(Mo asiente)
¿Puedo hablar con usted un segundo?

MO
(Defensiva)
¿Qué quiere?

El Cura mira de un lado y de otro, está incomodo.

CURA
¿Puedo seguir? No quiero que nos
vean...

MO
(Cortante)
No

El Cura la mira desconcertado. Titubea un poco.

CURA
Mire... no la demoro...

MO
(Hostil)
Dígalo rápido...

CURA
No vengo a molestarla... solo quiero...
hablar con usted... como amigos...

MO
(Cortante y con recelo)
Yo no soy su amiga.

Milito llega hasta la sala, los espía escondido detrás de una de las paredes.

CURA (OFF)
(Suspira. Un poco molesto)
Está bien... como usted quiera... pero...
¿por lo menos me permite un consejo?

Mo intenta responder pero el Cura la acalla de inmediato.

CURA
(Continúa)
Eh... Sabe... Quiéralo o no se lo voy a dar...

MO
(Cortante)
Lo escucho.

El Cura mira de nuevo a su alrededor. Baja la voz. Mo enciende un cigarrillo. El sigilo del Cura es evidente para Mo, por ello la joven mira a ambos lados también.

CURA
(Casi susurrando)
Solo... váyase... por su bien... coja sus cosas y váyase...

MO
(Desafiante)
Y si no se me da la gana ¿qué?

El Cura se molesta, intenta hablar pero las palabras no le vienen a la boca, no sabe cómo decir las cosas.

CURA
(Molesto)
Mire créame... entre más rápido se vaya mejor para usted... a usted la... no es bienvenida... mejor dicho... a usted la quieren muerta... así que váyase...

Mo queda de una pieza con este comentario. El Cura la mira con sinceridad.

MO

(Entre desafiante y consternada)

¿Quién me va a matar?

CURA

(Cambia de tema)

¿Qué pasó con el niño?

Este último comentario pone en alerta a Milito

MO (OFF)

(Cortante)

¿Cuál niño? ¿Quién me va a matar?

CURA

(Extrañado)

El de la otra noche

MO

(Aún más cortante)

¿Cuál noche? Y no me joda... ¿Quién me va a matar?

CURA

(Por el desespero alza un poco la voz)

Usted sabe de quién hablo...

MO

(Molesta)

No, no sé de quién habla... Y no se haga el marica, dígame quién es... ¿el huevón ese que anda por ahí?

El Cura sigue en silencio, es evidente que no sabe bien qué decir.

MO

(Molesta)

Esto es pura mierda ¿cierto? (con ira) pobre hijueputa... usted con su puta religión y sus putas maricadas vienen a joderle a cualquiera la puta vida... si me pudro en el hijueputa infierno es mi puto problema (se da media vuelta hacia

el interior de la casa) malditos redentores de mierda... ¿Quién le dijo a usted que necesito que me salven? Por qué consigue un trabajo de verdad en vez de andar pidiendo limosna pa' trago... mientras se las da de santo... más santo los que van matando a pedófilos como usted..

El Cura se indigna por este comentario, mira con fijeza a Mo pero la penetrante y burlona mirada de la joven le perturba. El Cura se da media vuelta y se va sin decir mayor cosa. Mo se le queda viendo con cinismo, coge el cigarrillo aún encendido y se lo lanza como si estuviera sacudiendo con sus dedos una mota.

MO

(Mientras lanza el cigarrillo)

Bang...

La joven ingresa a la casa dando un fuerte portazo.

105. INT. CASA DE MO - PATIO. TARDE

Milito está agachado junto a Mo cerca a un montículo de tierra. Milito descansa sus manos sobre las rodillas. Mo por su parte abre un agujero de tierra con sus manos desnudas. (Ambos visten igual que la esc. 104)

MO

(Sin mirar a Milito)

Páseme la yerbabuena.

Milito toma entre sus manos una pequeña matica de yerbabuena con todo y raíces. Mo sostiene con sus manos la tierra, evitando así que caiga de nuevo en el agujero.

MO

Ahora siémbrela... con mucho cuidado...

Milito siembra la mata de yerbabuena, entre ambos cubren sus raíces con tierra. Mo saca de su bolsillo la foto recortada de su abuela y la coloca junto a la mata. Al terminar Mo se levanta de primeras, se limpia las manos en su pantalón.

MO

(Limpiando sus manos)

Listo...

(A Milito)
¿Qué... vamos?

Milito se levanta de inmediato y sin mirar a Mo entra al interior de la casa. Mo se queda viendo como Milito se acuesta en el sofá dándole la espalda.

MO
(Resignada)
Ok... cómo quiera chino...
(Alejándose por el patio)
Ya vengo... todo bien, búscame al gato porfa.

Milito mira de reojo en dirección al patio trasero esperando a que Mo se aleje. Se sienta mirando al patio, espera un poco, se levanta y se pone de rodillas agachándose hasta casi poner su rostro sobre el suelo.

MILITO
(Quedamente)
Michico... gatito...

Milito busca al gato con la mirada, se detiene y se acuesta por completo de cara al suelo.

106. INT/EXT. GARAJE - PUERTA METÁLICA. TARDE (SUBJETIVA)
Misiá Amparo está de pie junto a la puerta metálica, tras ella se ve un gran pastizal desolado. Un HOMBRE (Mario) del que solo se ven sus botas pantaneras negras llenas de barro y un blue jean también sucio, la mira de frente. Se escucha que el Hombre mastica con fuerza un chicle, el silencio incomoda a Misiá Amparo, la mujer no sabe a dónde mirar ni qué decir, está expectante. El hombre deja de ver a Misiá Amparo dirigiendo su mirada hacia la derecha, junto a él y sentando en el suelo está Carlos vestido con botas de caucho llenas de barro, un pantalón camuflado ya desgastado y sucio, una camiseta negra y un trozo de tela verde que cubre por completo su cabeza y cuello. De Carlos solo se alcanza a ver un poco de su rostro. Está fumando.

MARIO (OFF-SUBJETIVA)
(Con voz de mando)
Pase acá uno de esos.

Obedientemente el Joven se pone en pie, busca en su pantalón una caja de cigarros y se los allega su Comandante. Este los

toma con gran parsimonia, y mientras se gira hacia Misiá Amparo va encendiendo un cigarrillo. Una fuerte humareda de tabaco cae directamente en la cara de la mujer. Misiá Amparo no hace el más mínimo gesto de molestia, desconcierto o demás, su actitud es completamente dócil.

MARIO (OFF-SUBJETIVA)
(Diplomático pero amenazante)
Pues qué le digo Misiá... esta vez...
como que no se va'poder...

Misiá Amparo baja la mirada. Se escucha como el Hombre mastica. Una nueva humareda cae en el rostro de Misiá Amparo. Ella intenta decir algo pero el Hombre la acalla de inmediato.

MARIO (OFF-SUBJETIVA)
(Mientras se acerca a la mujer)
Vea... ahorita... pues... tenemos...

El Hombre abraza a Misiá Amparo por el cuello y le hace girar en dirección al pastizal. Ahora el Hombre se ve por completo pero de espaldas, viste una camisa azul claro de cuello y manga corta, y en su cabeza un sombrero vaquero.

MARIO
(De espalda. Empuja con suavidad a la mujer, ambos se alejan dando la espalda)
Cositas... cositas... y la guaricha esa no... pues no representa ningún problema... pues... pa' los intereses... ¿me entiende?
(Pequeña pausa)
Más bien por qué no se me porta bien... y se me a... a ponerle velitas a su virgencita

El Hombre da un suave golpe en el trasero de Misiá Amparo. Ella continúa su camino sin mirar atrás.

MARIO
(Subiendo la voz. Mientras la ve alejarse)
¡Misiá... más bien decíle a Padre Betico que se eche un misa por los chinos...

Mario se da media vuelta, mira al Joven de la puerta y le hace un gesto burlón refiriéndose a Misiá Amparo.

107. EXT. CALLES DEL PUEBLO. NOCHE

Mo camina, en sus manos lleva una carpeta craft color café, va tranquila escuchando y tarareando una canción punk. La joven, por mirar al suelo, no se da cuenta que frente a ella está Sandra hablando con Jaimito y su hijo, Todos evitan mirarla o tener ningún tipo de contacto con ella. Mo finalmente levanta la mirada.

MO

(Con fastidia, para sí misma)

Ah... pa' completar.

Tomando una actitud altiva Mo levanta la mirada y sin detenerse camina hacia ellos, pero, para su sorpresa pasa fácilmente entre el grupo de personas, todos la ignoran. Desconcertada, Mo sigue su camino, de cuando en cuando mira de reojo. Más adelante Juan, Mateo y unos cuantos niños más ríen a carcajadas mientras juegan a lanzar monedas contra una pared. Los pequeños detienen el juego al verla. Ninguno la mira, no ríen, no comentan, no la determinan, se limitan a quedarse inmóviles y en silencio. Mo sigue su camino, cruza una de las calles, pasa junto a la escuela, da vuelta en una esquina y da de frente con el Cura.

MO

(Haciendo una venia burlona y desafiante)

¡Eminentísimo Curita!

Muy disimuladamente el Cura mira de uno y otro lado, baja la mirada y acelera el paso para alejarse lo más rápido de Mo. La chica se le queda viendo desconcertada.

108. INT. CASA DE MO - HABITACIÓN. NOCHE

En la cama de Mo está Milito acostado en posición fetal, está de espaldas a la joven. Tiene los ojos bien abiertos.

MO (OFF)

Cuando era chiquita... mi abuelita me contaba historias pa'... historias del llano. Ella era de allá...
¿Quiere qué le cuente una?

Mo, está sentada en una butaca junto a la cama, fuma tranquilamente. Con suavidad empuja con sus pies la butaca

hasta quedar recostada contra la pared. Mo inicia su narración (El Caporal y el Espanto de Juan Harvey Caicedo).

MO

(Juega con el humo del cigarrillo)

"Que fue una noche sin luna,
inviernos del mes de mayo. Corría
una brisa de espanto, de esas que
hielan al llano.

Se escuchaba en los murmullos,
quejidos, y un llanto largo, venía
trayendo en sus manos, el ánima de
un condenado.

El cuento que les relato ya muchos
lo han escuchado, y verán al llanero
que desafió al condenado.

En una noche sin luna, invierno del
mes de mayo, sin más armas que el
valor y el honor de ser cristiano.
Llaneros de los contornos, pocos
llegaban al hato, donde habita hoy
la leyenda del caporal y el espanto.
Aunque muchos se quedaron para
probar lo contado, ninguno aguantó
la noche, y montaban sus caballos.

Milito sonrío divertido, el cuento le causa gracia. Mo no se da por enterada de esto.

MO

(Dudando, no recuerda muy bien)

Dicen los que vivieron en el pasado...
No... Así no es... "Dicen aquellos
tiempos pasados, que en épocas de
trabajo se espantaban los rebaños, y
aparecía en la llanura un hombre
negro y bien alto, soltando una
risotada que acobardaba al más
guapo.

Me cuenta Don Marcelino, que una
noche de verano, se paseaba en la
sabana y oyó que estaban cantando,
al llegar a un morichail, vio
galopar al espanto, que vomitando
candela se alejaba por el llano.

(Bosteza)

El catire José Amalio, su paciencia iba agotando, hombre de recio valor, nunca lo habían asustado, no le paraban los peones, aunque fueran bien pagados, y ninguno se atrevía a sabanear los atajos..."

(Improvisando)

Mo se reacomoda, se levanta y mira a Milito.

MO

(Continúa)

Y por ahora mi pequeño amigo, este escabroso relato, ha quedado a mitad de camino, pues yo ya me he cansado... Y a ese niño dormido, que tengo yo a mi lado, le pido me haga un campito que del sueño estoy que me caigo...

Milito sonrío divertido, se corre un poco y deja un espacio ligeramente amplio en el que Mo se acomoda.

109. INT. CASA DE MO - COMEDOR. MADRUGADA

Mo está concentrada revisando una y otra vez varios documentos entre los que se encuentra el acta de defunción de su Abuela. Mientras lee va fumando y bebiendo café oscuro directamente de la olleta. Tras ella, viéndola casi a escondidas está Milito. Finalmente la joven se percata de la presencia del niño.

MO

¿No estaba dormido chino?

Milito no responde.

MO

(Golpeando suavemente una de las sillas)

Venga y me acompaña...

Milito camina hasta Mo, se queda de pie junto a la mesa. Mo se levanta, con un suave empujón lo obliga a sentarse.

MO

(Con ligero cariño)

¿Quieres algo?

Mo no espera ninguna respuesta sino que de inmediato camina a la cocina, toma una caja de leche, una olla y empieza a prepararla. Mientras cocina ve de reojo como Milito escudriña los papeles.

MO

(Mientras cocina)

No "la" encuentro... esta gente dice que sufrió un accidente...

(Con melancolía)

No encontraron el cuerpo... hace rato que no la veía... Es una mierda ¿sabe?

(Para sí misma)

...una grandísima puta mierda...

Milito está congestionado por las palabras de Mo. Sin levantar la mirada de la mesa toma un lapicero y una servilleta. Empieza a dibujar garabatos. Mo sirve la leche caliente, la coloca junto a Milito y se sienta.

MO

(Tomando una hoja sin importancia)

Pinta acá...

Milito toma la hoja y dibuja. Mo no deja de mirarle.

110. INT. CASA DE MO - COCINA- DÍA

Mo se sirve una taza de café recién hecho, enciende un cigarrillo y se sienta en una de las mesas del comedor. Está evidentemente trasnochada, recién bañada y arreglada. Al terminar el café, la joven reúne los documentos que hay sobre la mesa, los guarda en uno de los cajones de la alacena. Seguido toma su maleta de una de las sillas, saca su billetera y un pequeño blog de hojas recicladas. La joven toma 50 mil pesos entre billetes de 5 y 10 mil pesos, los guarda en el bolsillo de su pantalón, escribe una pequeña nota en uno de los papelitos verdes de la libreta.

111. INT. CASA DE MO - SALA. DÍA

Milito camina con sigilo por la casa, está buscando a Mo. Al llegar a la cocina ve que sobre la mesa del comedor hay una nota para él escrita en un papel verde. Milito la toma y lee con dificultad.

MILITO

(Con mucho esfuerzo)

... yaaa... ve... vennnnco... ven...gooo... ya
vengo... voch... voye... Porrrr... co...mi...
comi...baaaa... voi por comiiiida.
Eeelll... beeegooo... el bejo... bejoo...
de...joooo, eelll...
beeessaaachuuuunnnoooo, besachuno...
lee deejooo eel desachuno... neee,
en... en le... en eel jorrrrrno. En el
jorno. (Mira hacia el horno)
Eeesstás en tu caaaaasssaaa.
Quiiiooo... quiao...

Milito logra entender el mensaje, camina hacia el horno, lo abre, saca un plato con dos huevos cocidos, dos salchichas, 3 galletas con mantequilla y un vaso de leche achocolatada. El niño los coloca sobre la mesa y se sienta a desayunar.

112. EXT. CAMINO - CASA DE LA NEGRA. DÍA

Mo camina por una carretera destapada, a lado y lado solo se ven campos de pasto desatendido. A uno de los costados del camino hay una pequeña casucha de lata y trozos de madera reciclada, el estado de la casa evidencia su abandono. Una JOVEN negra sale del lugar, se acerca a Mo, le entrega con cariño una estampita de la virgen María.

JOVEN

(Con cariño mientras le sostiene sus manos)

A mí tampoco me querían acá mi niña...
pero (señala su casa) mire cómo
vivía, no tenía ni pa' comer... pero
usted si mi niña... váyase antes de
que sea demasiado tarde... no sea que
me la maten también... como a mi... o a
su santa abuela (se da la bendición)
que mi Dios la tenga en su gloria
(Mo se sorprende) no regrese por
allá mi niña...

(La joven empuja a Mo suavemente)

Váyase mi niña y nunca vuelva... Pero
váyase ya...

MO

(Resistiéndose y espantada)

¿A "buelita"? ¡¿Mataron a mi
abuela?!

La Joven calla, suelta a Mo dejándole ir.

JOVEN

Se lo digo de todo corazón... la virgencita era de su abuela, llévela. Ella me la protegerá...

Mo mira la estampita que tiene en la mano. La Joven se aleja.

MO

(Completamente consternada, le tiembla la voz)
Gracias... pero... ¿quién mató a mi abuela?

La Joven ya se ha alejado, no responde.

MO

(Desconcertada, gritando)
Por favor... mi abuela... solo...
¿Necesita algo?... ¿Le traigo comida?
Lo que sea pero dígame...

JOVEN

(Sin mirar a Mo pero se entiende perfectamente)
Gracias mi niña... pero a mí ya me llevó el patas... Sálvese mi niña...

Mo mira amargamente como la Joven se adentra en los pastizales. Desconcertada mira de nuevo la estampita, sube de nuevo la mirada, está a punto de decir algo pero se calla al ver que la Joven ha desaparecido. Mo sigue su camino con claros dejos de temor.

113. INT. CASA DE MO - SALA. DÍA

Milito está recién bañado, viste un pantalón negro roto y entubado, una camiseta amarilla con la silueta de un toro negro en el frente y unos tenis converse que le quedan evidentemente grandes (Misma ropa escena 1, 2, 32, 53, 75, 92, 93) El niño mira de un lado al otro recorriendo la casa, parece que busca algo. Encima de la silla de la sala está la maleta de Mo. Milito la abre y toma la billetera de la chica, mira con detenimiento sus documentos, saca el dinero, hay más de 100.000 pesos, el pequeño toma solo 30.000 pesos y el resto los regresa a su lugar. Camina hasta el comedor,

en una de las sillas está colgada una chaqueta negra de taches, Milito la toma, se la pone guarda el dinero y se va de la casa.

114. INT. TIENDA DE DOÑA INÉS. DÍA
Doña Inés y Carmencita están sentadas cabizbajas y en silencio. En las otras mesas hay varias personas igualmente enmudecidos. En eso Mateo llega al lugar.

MATEO

¿Me mandó a llamar Doña Inesita?

DOÑA INÉS

Si...

CARMENCITA

(Entre pasmada y triste)

Mijito hágame el favor y dígales, a Don Pepe y Jairito, que nos vemos en mi casa... a las 5... Y 30.

MATEO

Si Doña Carmencita...

DOÑA INÉS

(Interrumpiendo)

Y ya sabes, no le digas a nadie más...

MATEO

Si Doña Inesita...

Carmencita saca dos mil pesos de su sostén y se los allega al Niño.

CARMENCITA

Tome mijito, pa' que se compre alquito...

MATEO

(Cogiendo el billete)

Gracias Doña Carmencita...

CARMENCITA

Vete ya mijito...

Mateo sale corriendo. Todos en el lugar vuelven a sumirse en un silencio sepulcral.

115. EXT. CALLE CASA DE SANDRA - FACHADA. MEDIO DÍA

Milito camina velozmente por las calles del pueblo con la cabeza gacha, de reojo mira de uno y otro lado, no quiere que nadie lo note. Por fortuna, las calles parecen largos corredores por donde los habitantes deambulan sin hablarse o mirarse. Solo un ligero rumor inteligible se destila en el aire. Son Sandra y una vecina que hablan disimuladamente y a voz baja mientras la una barre la entrada de su casa. Milito no logra entenderles, pero tampoco se detiene por ellas, pasa rápidamente mirando de reojo y sigue de largo.

116. EXT. PUEBLO - PLAZA DE MERCADO. TARDE

Es poco después del medio día y de nuevo es día de compras en el pueblo, la plaza de mercado está abierta y los vendedores prestos en sus tiendas ambulantes. Pocas personas caminan por el lugar, algunas pasando por entre las tiendas, las otras comprando en silencio frutas y verduras. No hay niños jugando por el lugar, no hay perros. En la terminal intermunicipal solo hay un bus encendido, el resto están aparcados bajo un techo improvisado. Todas las tiendas de carnes están abiertas de par en par, pero en ellas no se ve persona alguna, y los parlantes de las tiendas permanecen apagados. Por el lugar solo se escucha el silbido del viento, y las voces apagadas de unos cuantos compradores. Milito llega a la plaza de mercado y la cruza fugazmente hasta llegar a la parada de buses, nadie -salvo Jaimito- repara en el niño, pues el resto mantiene la cabeza gacha evitando cualquier cruce furtivo de miradas. Milito está completamente desubicado, camina viendo atentamente los carteles de destinos de los buses. El único bus encendido tiene como destino "Agüitas", "La Magdalena" y "El Charquito". Milito duda por varios instantes hasta que finalmente decide subir.

CORTE A:

117. INT/EXT. BUS INTERMUNICIPAL. TARDE

Milito camina por entre las sillas mirando de uno y otro lado. Sin quererlo cruza unas cuantas miradas con las tres personas que aguardan sentadas. De inmediato los unos y el otro alejan su mirada. Finalmente se sienta en el último puesto del bus justo al lado de la ventana y se escurre en la silla de forma que queda oculto tras los cojines de la silla delantera. Una mujer entra al autobús, mira de uno y otro lado y finalmente se decide a sentarse. Milito la mira de reojo para luego fijar su mirada en el CONDUCTOR del bus

quien fuma y bebe café en la pequeña caseta en el exterior. Las campanas de la iglesia empiezan a repicar.

118. EXT. CARRETERA PAVIMENTADA. TARDE

Mo va fumando y caminando sin dejar de ver tras de sí esperando que algún automóvil aparezca por la vía. La joven recorre unos cincuenta metros sin mirar tras de sí. Está tranquila tarareando canciones punk. Finalmente el sonido de un motor acercándose le hace girar. A lo lejos viene un camión. Mo se detiene y le hace un gesto de auto stop. El camión se detiene poco antes de llegar hasta la joven. Mo lanza el cigarrillo al suelo y lo apaga con su bota. Camina hasta el camión.

MO

(Gritando levemente)

Eh... todo bien... gracias...

Mo abre con dificultad la puerta e ingresa al vehículo.

119. INT. BUS INTERMUNICIPAL. TARDE

Resuena una última campanada lejana en el interior del bus. Milito sigue atento los movimientos del Conductor que desde afuera se toma todo el tiempo del mundo. La espera hace que Milito se desespere pero la visión de un HOMBRE de avanzada edad acompañado por una NIÑA de unos 6 años llama su atención. El Hombre carga en una mano una caja de cartón asegurada con cabuyas, en la otra carga una bolsa negra de basura asegurada con cabuyas también. La pequeña se sostiene del brazo de su abuelo, con su brazo libre abraza una muñeca. Milito los sigue con la mirada, en especial a la Niña. Un dejo de ira se deja entrever en su mirada. El Hombre cruza algunas palabras con el Conductor del bus mientras la Niña canturrea y baila sin soltar a su abuelo. Milito no alcanza a percibir la conversación. Finalmente el Hombre, la Niña y el Conductor se acercan al maletero lateral del vehículo, justo debajo de la silla donde espera Milito. A medida que se acercan la conversación entre ambos se hace más clara.

NIÑA

(Jalando el brazo de su abuelo)

¡¿A quién van a dormir?! Abuelito...

Abuelito...

(Casi gritando)

¡Abuelito!

El Conductor y el Hombre se miran rápidamente.

HOMBRE
(Interrumpiendo la indiscreción)
¡Métase al carro!

NIÑA
(Con voz regañada)
Abuelito pero...

El Conductor disimula y se desentiende de la situación concentrando toda su atención en abrir el portaequipajes del bus.

HOMBRE
(Amenazando a la niña con golpearla)
¡Qué se meta en el carro!

La Niña, atemorizada por el gesto de su abuelo, se da media vuelta obediente y camina en dirección a la entrada del vehículo. Milito la sigue con la mirada, pareciera que la escena le causa pesar por la niña.

CONDUCTOR (OFF)
(Susurrando, pero Milito alcanza a escuchar)
Yo también quiero largarme... pero...
(Suspira)
Y... sabe... a qué horas... la... (Hace un sonido)

La pequeña entra al interior del bus y sin titubear ni un instante corre hasta la penúltima silla, junto en frente de Milito. Al verlo la Niña hace un gesto pedante y se sienta de cara al vidrio desde dónde ve a su abuelo introducir, con ayuda del Conductor, la bolsa negra y la caja en el maletero del bus. Milito mira con molestia hacia la silla de enfrente. Mientras tanto los dos hombres siguen comentando a voz baja.

HOMBRE (OFF)
No sé... por ahí la vi caminando... pero esa (baja la voz) no pasa de hoy..

CONDUCTOR (OFF)
Hum...

HOMBRE (OFF)

Pero... hasta mejor... con todo eso de la iglesia... y los pollos...

Este último comentario llama la atención de Milito, quien de inmediato sigue la conversación.

CONDUCTOR (OFF)

¿Qué pasó?

HOMBRE (OFF)

Pues que la muchachita... por allá se metió y se robo unos cuadros... y mato un montón de pollos...

CONDUCTOR (OFF)

Pues... a mi si me parecía... con esa ropa... y ese pelo...

Milito queda estupefacto.

HOMBRE (OFF)

Pues si... mejor...

Las voces empiezan a alejarse hasta no escucharse más. Milito, por su parte, se levanta de golpe y dado tropezones se baja del bus a toda velocidad. En la entrada del vehículo el niño se topa de frente con el Hombre y con el Conductor. Al verlos, Milito la mirada, pasa entre ellos dando empujones y arranca a correr. Los 2 hombres le miran sorprendidos.

120. INT/EXT. CASA DE MO - PUERTA DE ENTRADA. TARDE
La puerta se abre de par en par, tras ella está Milito agotado por la carrera. Está angustiado. Ingresa a la casa, grita.

MILITO

(Angustiado)

¡¿Señorita?!... ¡¿Señorita?!...
¡¿MO?!

Milito, al no obtener respuesta, entra a la casa gritando el nombre de la chica.

121. EXT. CARRETERA VEHICULAR - GASOLINERA. TARDE

Mo está agachada terminando de ajustarse los cordones de una de sus botas, se escucha el sonido de un motor alejándose. Mo se reincorpora, mira de un lado, no vienen carros, del otro un carro deportivo acercándose a toda velocidad. Mo cruza corriendo la carretera en dirección a la tienda de la gasolinera.

122. EXT. CALLES DEL PUEBLO. TARDE

Milito angustiado corre por las calles del pueblo buscando a Mo. Ya no le interesa si la gente lo ve o no. No disimula ni su presencia ni su temor. Frente a él, a uno de los costados de la calle hay un grupo de personas reunidas hablando con el Cura. Milito se acerca hasta el grupo y con voz temblorosa interrumpe su conversación. Todos le miran de arriba abajo con gran sorpresa y extrañeza. Milito mira a cada uno con temor, finalmente rompe el silencio.

MILITO

(Al Cura)

Señor... ¿usted vio a Mo?

CURA

(Perspicaz, se nota que algo le ronda en la cabeza)

¿A quién?

MILITO

(Con ligera molestia, sabe que el Cura le entiende)

A la señorita... con el pelo...

(Hace el ademán con las manos)

Como de gallo...

Algunos de los presentes se dan media vuelta en silencio y se van, solo uno queda acompañando al Cura. Este último evade la conversación.

CURA

(Frunciendo ligeramente el ceño)

No sé... de quién habla...

MILITO

(Con ligero desespero)

Señor... con la que estaba peleando el otro día... usted sabe... por favor...

usted fue a su casa y todo... le dijo
que fuera... por favor...

El Cura se siente delatado, se molesta pero intenta
disimularlo. Su acompañante le mira de reojo y con recelo.

CURA

(Molesto por el comentario del niño, lo
disimula poniendo voz piadosa)
Mira mi pequeño... yo no sé de quién
hablas... yo conozco a TODOS en este
pueblo y NO HAY nadie así...

MILITO

(Molesto y desafiante)
Usted le echó la culpa de los
animales... y fue a su casa... allá
(señalando)...
... y le dijo que se fuera... y preguntó
por mí...

CURA

(Interrumpiendo, con risa nerviosa)
Hijo... en esa casa NO VIVE NADIE
desde hace mucho tiempo... ¿no
entiendes?

Milito se queda de una pieza, por fin entiende que el Cura
está mintiendo a propósito. Con odio le mira por unos
instantes y arranca a correr. El Cura se le queda viendo,
seguido, cierra sus ojos con culpa.

ESC 123: COLOR DESATURADO Y SONIDO DISTORSIONADO

123. EXT. PLAZA CENTRAL - CASA CURAL/FACHADA. NOCHE
Milito tiene la cabeza entre las manos, parece que alucina.
De repente abre los ojos. Con ira mira a lo ancho de toda la
plaza deteniéndose de cuando en cuando en algunos de los
edificios del pueblo. Mira la alcaldía, algunas tiendas y
las casas residenciales. Mira a las pocas personas que ve
pasar a lo lejos, mira el parque mismo, a sus zapatos y por
último mira con odio a la iglesia. Por varios segundos el
niño fija su mirada casi delirante en la casa cural. Por su
rostro un sin número de lágrimas descienden hasta sus labios
y cuello, dejando - a su paso - surcos entre el mugre.
Decidido, Milito camina hasta la iglesia y la rodea hasta
llegar al patio trasero de la casa cural. Se detiene, mira.

Frente a sí hay un arrume de chécheres, maderos y palas amontonados en un rincón. Milito camina hasta ellos, y sin prestar atención al ruido que puede estar haciendo, empieza a esculcar entre los objetos. Está desesperado (Mismo esc. 92)

CARMENCITA (OFF)

(Palabras distorsionadas y entrecortadas)

...Del rayo de la tempestad. De la peste, del hambre y de la guerra. De la muerte eterna, por el misterio de tu santa encarnación. Por tu venida. Por tu natividad. Por tu bautismo y santo ayuno. Por tu cruz y tu pasión. Por tu muerte y sepultura...

124. INT. TIENDA DE DOÑA INÉS. TARDE

Milito mira con ira, dolor y desconcierto tanto a Doña Inés como a Carmencita. Las mujeres están evidentemente incómodas. Una mirada fugaz se cruza entre ella. Finalmente Carmencita rompe el silencio.

CARMENCITA

(Con voz cariñosa pero evidentemente incómoda)

Mijito... por aquí no hay gente así...

Milito se da media vuelta y se va dejando a las mujeres con la palabra en el boca.

CARMENCITA

(Se calla cuando ve que Milito se va)

Ruthcita era la que vivía allá... y desde que se murió está desocu...

125. INT. TIENDA GASOLINERA. TARDE

Mo recorre con lentitud los pasillos del lugar, tomando de uno y de otro, víveres, muchas golosinas e implementos de aseo. Del otro lado del lugar un JOVEN, cajero de la tienda, la mira de cuando en cuando con desinterés. Mo termina de hacer las compras, camina hasta el mostrador y deja la cesta sobre este. El joven factura los productos mientras Mo toma varias cajas de cigarrillos y algunos dulces con juguetes incluidos. El Joven se toma todo el tiempo del mundo, pasando por la caja registradora cada uno de los productos. Mo tampoco está afanada. Una inmensa calma invade el lugar.

126. EXT. CARRETERA GASOLINERA. TARDE

La puerta de entrada a la tienda de la gasolinera se abre lentamente. La joven punk sale del lugar con varias bolsas cargadas de víveres, y un paquete gigante de frituras que come con gusto. La joven camina hasta el borde de la carretera y espera, pero ni de uno ni del otro lado viene algún carro. Ligeramente fastidiada, deja las bolsas sobre el suelo, se sienta, enciende un cigarrillo y fuma y come mientras espera.

127. INT. CASA DE MO - ENTRADA. TARDE

Milito llega de nuevo a la casa de Mo buscándola. Al abrir la puerta se detiene en seco. Se dibuja una figura humana de la que no se puede deducir mayor cosa y quien esparce trozos de animales en el suelo. La figura lentamente se da vuelta. Milito mira con espanto y huye.

128. EXT. CARRETERA GASOLINERA. ATARDECER

Mo se ha fumado varios cigarrillos. Espera con desesperación. Un adolescente en bicicleta entra en la gasolinera. Ella se acerca.

MO

Oe, ¿sabe por qué no hay carros?

JOVEN

(Sin bajarse de la bicicleta)

Un derrumbe (hacia el lugar) Por
allá en la vía...

MO

(Fastidiada mirando hacia el lugar)

Gracias amigo...

El Joven hace un gesto de aprobación con la cabeza y sigue hacia el puesto de monta llantas de la gasolinera. Fastidiada, Mo toma sus paquetes y empieza a caminar en dirección al pueblo. Con lentitud y parsimonia camina varios metros. La noche va cayendo oscureciendo el camino que recorre Mo.

129. INT. PUESTO MILITAR. ANOCHECER

Varios soldados ríen jocosos viendo como uno de sus compañeros sostiene entre sus brazos a Milito quien desesperado da puños, patadas y gritos al aire.

MILITO
(Llorando)
¡La van a matar!...

La puerta de entrada se entrecierra ocultado a Milito y a los soldados. Solo la voz del niño, sus gritos de ayuda y algunas carcajadas de hombres se escuchan desde el exterior. A los pocos segundos Milito es lanzado al exterior, el pequeño cae de bruces al suelo. Esta pasmado. Lentamente empieza a levantarse, pero su mirada aturdida está completamente perdida, un horrible recuerdo se le está viniendo a la cabeza.

INSERTO 11 (COLOR VIRADO AL ROJO)
Solo se ve el casco y el rostro de un SOLDADO sudando por el calor.

SOLDADO
(Con frialdad)
No podemos hacer nada, la muerte de su mamacita es un... "desafortunado accidente"

130. EXT. PUESTO MILITAR. NOCHE
Milito empieza a llorar desconsolado, no sabe qué hacer ni a dónde ir. Mira de uno y otro lado, esta desubicado. El color de la escena empiezan a ser desaturado a medida que Milito camina. Así mismo los sonidos que escucha, tanto en su cabeza como en el exterior, empiezan a distorsionarse. El pequeño camina aterrado y llorando por las calles del pueblo. Sin saberlo llega hasta la plaza central. Con ira mira a lo ancho de toda la plaza deteniéndose de cuando en cuando en algunos de los edificios del pueblo. Mira la alcaldía, algunas tiendas y las casas residenciales. Mira a las pocas personas que ve pasar a lo lejos, mira el parque mismo, a sus zapatos y por último mira con odio a la iglesia (Misma esc. 123)

131. INT. CASA DE CARMENCITA - SALA. NOCHE
Carmencita, Doña Inés, los dos niños (Mateo y Juan) Don PEPE, JAIRITO, 2 HOMBRES y 1 MUJER más, están reunidos en la sala de Carmencita, cada uno está sentado con la cabeza gacha en una silla alrededor de un altar improvisado, todos con rosarios y las mujeres con mantillas. Tanto hombres como mujeres guardan silencio, solo se escucha el tic tac del reloj. Carmencita rompe el silencio, todos le siguen.

CARMENCITA

(Casi en susurro, dándose la bendición)
En el nombre del padre, del hijo,
del espíritu santo. Amén. Padre
nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre. Venga a
nosotros tu reino. Hágase tu
voluntad en la tierra como en el
cielo...

132. EXT. CARRETERA VEHICULAR. NOCHE

Mo, mientras fuma, camina fastidiada por la carretera, no se
ve ni una sola alma.

CARMENCITA (OFF)

(Distorsionado)

... Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas, así como
nosotros perdonamos a los que nos
ofenden. No nos dejes caer en
tentación. Líbranos de todo mal.
Amen.

133. EXT. CALLES DEL PUEBLO. NOCHE

Milito camina con fuerza, llora dolorosa e iracundamente.

CARMENCITA (OFF)

...Oración a los muertos. Señor, en
tus manos encomendamos el alma de
aquellos que por tu santa voluntad
dejan este mundo. Señor, ten piedad
de sus almas y líbralos de todo mal.
Señor ten piedad de nosotros...

134. EXT. CARRETERA VEHICULAR. NOCHE

Mo camina por la carretera.

TODOS/CARMENCITA (OFF)

(2 rezos se intercalan. La petición a Dios lo
dicen todos. *El arrepentimiento solo*
Carmencita)

... Cristo ten piedad de nosotros.
Pésame Dios mio. Señor ten piedad de
nosotros. *Me arrepiento de haberte*
ofendido. Cristo óyenos. *Pésame por*
el infierno que merecí. Cristo
escúchanos. *Y por el cielo que*

*perdí. Dios padre celestial ten
piedad de nosotros. Antes querría
estar muerta. Dios hijo redentor del
mundo ten piedad de nosotros. Qué
haberte ofendido como te ofendí.
Dios espíritu santo ten piedad de
nosotros. Prometo no volverá pecar.
Santa trinidad ten piedad de
nosotros. Pero sálvame ahora y no me
dejes morir...*

135. INT. CASA DE MO - SALA- NOCHE

Misiá Amparo mira penetrantemente hacia la cámara. Sus
labios gesticulan la frase "líbrame del fuego del infierno"

TODOS/CARMENCITA (OFF)

(Las 2 voces de todos y Carmencita se
intercalan)

... Dios te salve María. *Líbrame del
fuego del infierno...*

136. INT. CASA CURAL - HABITACIÓN DEL CURA. NOCHE

El Cura está sentado en la cama mirando con angustia a un
punto fijo.

CARMENCITA (OFF)

...Para que, con todo mí corazón...
medite los pasos de vuestra sagrada
pasión y muerte...

137. INT. CASA- VENTANA. NOCHE

Un HOMBRE de avanzada edad mira por la ventana. Cierra la
cortina.

CARMENCITA/TODOS (OFF)

... Meditemos los pasos de vuestra
sagrada pasión y muerte. (Todos)Dios
te salve María...

138. EXT. CALLES DEL PUEBLO. NOCHE

Milito mira con fijeza hacia un punto fijo.

TODOS/CARMENCITA (OFF)

... Llena eres de gracia. El señor
este contigo. Bendita tu eres, entre
todas las mujeres. Y Bendito es el
fruto de tu vientre: Jesús...

Varios recuerdos de Adela entremezclados con los de Mo se le vienen a la cabeza.

INSERTOS 12- 25

Varias imágenes difusas de Mo y Adela se le vienen a la mente. Adela sonriendo. Mo muerta. Pistola disparando. Sangre goteando. Animales degollados por Misiá Amparo. Mo desangrándose. Adela muerta. Soldados riendo. Procesión con ataúd. Ataúd lleno de tierra con la cruz que él hizo enterrada en la mitad. Adela vestida como Mo. Milito con un cuchillo ensangrentado en la mano. El Cura viendo como Adela se muere.

TODOS/CARMENCITA (OFF)

... Santa María, madre de Dios. Ruega por nosotros los pecadores, ahora y a la hora de nuestra muerte. (Se repita cada vez más distorsionado)

139. INT. CASA DE CARMENCITA - SALA. NOCHE

Carmencita juguetea con las cuentas de madera del Rosario.

TODOS

Amén...

140. EXT. CALLES DEL PUEBLO. NOCHE

Mo llega al pueblo, camina cansadamente mientras fuma un cigarrillo.

CARMENCITA/TODOS (OFF)

Dale señor el descanso eterno
(Todos) Y que brille para ella la luz perpetua. (Carmencita) Dale señor el descanso eterno (Todos) Y que brille para ella la luz perpetua...

141. CASA DE MO - SALA. NOCHE

Misiá Amparo se levanta furibunda, se acerca a las velas, enciende un fósforo.

CARMENCITA/TODOS (OFF)

...Dale señor el descanso eterno
(Todos) Y que brille para ella la luz perpetua (Carmencita) Dale señor el descanso eterno (Todos) Y que brille para ella la luz perpetua

(Carmencita) Dale señor el descanso eterno (Todos) Y que brille para ella la luz perpetua...

A lo lejos, detrás de la ventana de la cocina que da al patio se alcanza a distinguir la silueta quien desde el exterior, espía a Misiá Amparo. Es Milito (Misma acción esc. 55 diferente punto de vista)

142. EXT. CASA DE MO. NOCHE

Un fósforo cae lentamente en el suelo sobre un charco de gasolina derramado frente a la puerta de entrada de la casa. Se inicia el fuego.

CARMENCITA/TODOS (OFF)

...Dale señor el descanso eterno (Todos) Y que brille para ella la luz perpetua...

143. EXT. CALLE CASA DE CARMENCITA - FACHADA. NOCHE

Mo camina por las calles oscuras en donde todas las casas tienen las luces apagadas y las puertas cerradas. El único foco de luz que ilumina el camino es el de la casa de Carmencita. A medida que Mo se acerca a la casa, el sonido de las voces rezando se hace más claro, aunque para Mo esto le es completamente indiferente.

TODOS/CARMENCITA (OFF)

(Como en el efecto doopler)

Y que brille para ella la luz perpetua (Carmencita) Dale señor el descanso eterno (Todos) Y que brille para ella la luz perpetua...

Doña Inés alza la mirada percatándose que justo en ese momento Mo está cruzando frente a ellos. Juan se da cuenta también, titubea. Por su parte Mo no presta la más mínima atención a la gente reunida ni a la oración, ella sigue caminando de largo.

CARMENCITA (OFF)

...Dale señor el descanso eterno...

DOÑA INÉS (IN) TODOS (OFF)

Y que brille para ella la luz perpetua...

Juan finalmente se decide, se acerca a la ventada y saca la mitad de su cuerpo.

JUAN

(A Mo)

¡Señora! ¡No vaya...!

CARMENCITA (OFF)

...Dale señor el descanso eterno...

Mo, que está escuchando música, alcanza a percibir algunos gritos, por ello se detiene y se da media vuelta, pero lo único que logra ver es a Doña Inés entrando a la fuerza a Juan.

144. EXT. CASA DE MO - PATIO TRASERO. NOCHE

(Misma esc.1) Milito ve como se incendia la casa pero desde diferentes puntos de vista.

TODOS (OFF)

...Y del fuego abrazador líbrala.

145. INT. CASA DE MO - SALA. NOCHE

Unas manos intentan abrir una perilla (Misiá Amparo), la mujer empieza a toser.

CARMENCITA (OFF)

(Distorsionado)

Te rogamos señor, que del fuego del infierno. Por tu santa voluntad...

146. EXT. CALLE CASA DE CARMENCITA. NOCHE

Mo se detiene en seco, desde allí alcanza a divisar una fuerte humareda proveniente de su casa.

MO

(Angustiada)

Milito... mierda Milito...

Mo lanza las bolsas de comida y empieza a correr dando pisadas fuertes por el peso de sus botas militares. A lo lejos, se alcanza a ver a Juan y A Mateo viéndola correr desde la ventana de Carmencita.

147. INT. CASA CURAL - HABITACIÓN DEL CURA. NOCHE

El Cura se levanta de su cama, decidido toma una chaqueta y sale del lugar.

148. CALLES DEL PUEBLO. NOCHE

El Cura camina por las calles, está angustiado. Alcanza a ver una fuerte humareda proveniente de la casa de Mo. El Cura acelera el paso.

149. EXT. CASA DE MO-FACHADA. NOCHE

Mo llega corriendo hasta su casa, se detiene en seco. Las llamas de la hoguera iluminan sus botas y su cuerpo.

MO

(Empieza a llorar desesperadamente)

Mierda, mierda... Milito... mierda...

Angustiada, Mo arranca a correr hacia su casa, intenta abrir la puerta de entrada.

MO

(Llorando desesperada)

Chino ¿está ahí? (Grita) ¡Milito!...

¡auxilio!... por favor... ¡ayuda...!

Desesperada pateo una y otra vez la puerta intentando tumbarla. Toma de nuevo el picaporte ardiendo. La joven separa las manos, mira de uno y de otro lado, cerca de ella está el Cura mirándola pasmado.

MO

(Gritando angustiada)

¡Jueputa... ayúdeme... no se quede ahí...

maldita sea... haga algo...!

El Cura no reacciona. Mo toma el picaporte de nuevo. De repente una mano entra y la separa de la perilla. Es Milito. Mo queda estupefacta a ver que el niño lleva en su mano una caja de fósforos. Se escuchan los jadeos ahogados proveniente del interior de la casa. El Cura mira impasible la escena. Mo, confundida mira al Cura, la cajetilla, la casa y de nuevo a Milito.

MILITO

(Explicándose inocentemente)

Los malos te iban a matar... como a mi mamá...

La angustia de Mo se incrementa al descubrir, gracias a estas palabras, lo que Milito ha hecho. Desesperada y consternada pateo una y otra vez la puerta de entrada hasta romperla y abrirla de par en par. Mo mira alrededor, el Cura les mira.

CURA

(Tras varios segundos)

Váyase... rápido... los dos... antes de que...

Mo toma del brazo a Milito y salen a correr. Milito deja la caja de fósforos, se da media vuelta y mientras corre ve como el Cura permanece inmutable viendo como la casa se incinera. La tos ahogada de Misiá Amparo se apaga por completo.

CARMENCITA (OFF)

... Amén.

El Cura sigue mirando consternado como la casa que se quema por completo. Milito cierra los ojos, todo se vuelve negro.

FUNDE A NEGRO

CREDITOS FINALES INTERCALADOS CON ESC 150

150. EXT. CARRETERA DESOLADA. AMANECER

Mo camina cansadamente cargando a Milito en sus brazos. El niño duerme recostado en uno de los hombros de la joven. La luz de amanecer los acompaña golpeando directamente en la espalda de la joven y en el rostro del niño.

FIN.

Nota de Intención

*¿Qué me reserva la vida si al mirar por la ventana descubro
que no hay nada para mí?*

Esta pregunta ya fue respondida. Thom Yorke (Vocalista de Radiohead) lo dijo mejor. Cuando la sociedad te ha dado la espalda, lo único que la vida te reserva son:

*Transportes, autopistas y tranvías
Esperando y luego deteniéndose
Yéndose y aterrizando
El más vacío de los sentimientos
Personas defraudadas que se aferran a botellas
Y cuando viene es tan decepcionante
Aplastado como un bicho en la tierra
Decepcionado y esperando..
No te pongas sentimental, siempre termina en tonterías..
Histórico e inútil.
Histórico y..
El suelo derrumbándose, flotando..
(Let Down-OK Computer)*

Si, Thom Yorke lo dijo mejor. Él pudo condensar en una sola canción lo que millones de personas sentimos al darnos cuenta de que lo que nos fue propio, hoy nos resulta extremadamente lejano. Cada uno, por el motivo que fuere, se ha sentido desamparado. Luchando solo. Como si estuvieses en un remolino que poco a poco te ahoga mientras se hace a tus esfuerzos para hundirte más. En algún momento de nuestra vida nos hemos sentido arrancados de nuestras raíces, de nuestras creencias, de nuestros amigos, de nuestras familias, de nosotros mismos... de nuestra dignidad.

Y es ese sentimiento que nos es tan cercano y tan tangible el que, nacido del prejuicio, desencadena en censura, en agresión, en desprecio, en humillación y en marginación. Es el origen y es la causa a la vez. Es **el desarraigo**. Un sentimiento de exclusión paradójicamente

incluyente, que no distingue edad, credo, raza, nación o género a la hora de fijarse en nuestros pensamientos; y que de forma irracional e inesperada se desata con voracidad abriendo la puerta de entrada hacia un abismo donde la humanidad se descompone por causa de aquello que a todas luces pudo evitarse.

Desde que recuerdo, yo he sido actora tanto pasiva como activa del prejuicio... he prejuzgado, juzgado, marginado, acercado, aceptado, discriminado, subestimando y sobre estimando a tantos como personas se han cruzado en mi vida. Mis argumentos... simples: qué hace, cómo se comporta, cómo habla, o simplemente cómo se ve. Tristemente he pasado mis días midiendo a un específico con la regla del general. Ahora que lo pienso, mejor, desde el momento que reparé en ello, me di cuenta de que de todos a los que juzgue, fui yo la más tonta, y para llegar a esta acertada conclusión necesité que la vida me obligara a ya no el juez, sino el condenado. En pocas palabras a sufrir en carne propia la violencia de la exclusión, del **desarraigo**.

Por razones que no vienen al caso, o si vienen, prefiero no mencionarlas, de unos años para acá me he visto forzada a ser juzgada en silencio por personas que, al igual que yo en algún momento, se dejan llevar por impresiones simples. Y ahora, para validarme como persona, debo ajustarme físicamente a sus requerimientos. Digo físicamente, pues más allá de mi exterior, se -y he comprobado- que aquellas personas no tienen ni tendrán nunca argumentos en mi contra. Ahora lo que me desmerita es mi cabello, su corte y su color, mi ropa extremadamente ajustada e intencionalmente rota, mis aretes puestos no en mis lóbulos sino en mis labios, mi rostro angulado y mi extrema delgadez, mi profesión y claro, mi decisión de ser - a gusto- una madre soltera. (El parecido con Mo no es coincidencia)

Parece tonto, y lo es, pero lo alarmante es que criterios como estos son suficientes para que un tercero lance los dados y se juegue a su libre albedrío la vida una persona. En este momento, "¡ya soy una buena persona!" deje crecer mi pelo, lo teñí de un castaño neutral, despeje mi rostro de artes y maquillajes llamativos, cambié mi ropero y compré más de 15 pares de zapatos de tacón. Ahora, el resto de la humanidad debe hacer lo mismo: los jóvenes deben dejar de vestir la camiseta de su equipo favorito para no ser atacados; los niños deben dejar de llorar por hambre para no ser golpeados; las mujeres deben dejar de vestirse de formas atractivas para no ser -en el mejor de los casos- tildadas de fáciles, si no, violadas; todos los campesinos deben salir de sus tierras para ser cultivadas por otros y todos debemos acallar nuestros pensamientos para no incomodar a los extremistas... qué horror, ni la más tenebrosa película de terror me causa tanto miedo. Desarraigo... todos debemos abandonarnos para satisfacer a otros. Sí, da más miedo que una película de terror.

Estoy segura, y por ello de manera tan atrevida me decido a afirmar, que cualquiera que este leyendo esto, también ha sido víctima, victimario y desarraigado. Y sé también, que muchos de los que conocemos también lo han sido. Si no, este proyecto de guion no tendría el más mínimo sentido... Y es allí, en ese sentimiento de dolor, culpa, vergüenza y temor, donde se germinó el que ahora será mi primer grito de auxilio, no solo para mí, sino para todos aquellos que debemos huir, escondernos y disfrazarnos (literalmente) para probar que de verdad somos humanos valederos.

Así como en el cuento infantil escrito por H. Monteilhet "*De profesión, fantasma*" en el que John, un joven huérfano escocés que se queda encerrado en un viejo castillo aparentemente embrujado, decide, para sobrevivir, hacerse pasar por fantasma para asustar a visitantes y posibles intrusos. Así como en las noticias de violencia, de muertes, de desplazamiento forzado, de intolerancia, y

en la existencia misma. Esta historia cuenta cómo los estragos que deja la intolerancia, la indiferencia y la marginación, se ven reflejados en las vidas de Milito, un niño de 12 años, y de Mo una punk citadina, a quienes la sociedad - a pesar de ellos mismo- los ha convertido en un par de desadaptados.

La historia empieza cuando Milito, tras presenciar la muerte de su madre, se ve obligado a huir hasta un pueblo apartado donde decide refugiarse en la lugar más recóndito de la casa cural. Sin saberlo, el niño, se mete en la boca del lobo, justo en medio de un choque de fuerzas diametralmente opuestas, donde el extremo fanatismo religioso de la amante del Cura, Misiá Amparo, choca constantemente con la extravagancia casi anárquica de la joven Mo, y la indolente y completamente egoísta actitud del Cura para quien, tanto Misiá Amparo como Mo, deben desaparecer. La clandestinidad de Milito -la gran mayoría del tiempo es solo un espectador marginado que todo lo ve, escucha y sabe, pero quien al mismo tiempo, es inexistente para los demás- se ve perturbada en el momento en que conoce a Mo, la única persona en todo el pueblo que repara en él. El vínculo entre Milito y Mo se acrecienta a medida que pasan los días, más y aun cuando el niño, a pesar de los tatuajes y la cresta punk, la peculiar vestimenta y la grosera forma de hablar, empieza a ver en Mo actitudes y comportamientos similares a los de su difunta madre.

La guerra desatada por Misiá Amparo contra Mo llega a límites desorbitantes, tanto así que, llevada por sus propios prejuicios y la superstición casi medieval, y ante la mirada indiferente y reticente de todos en el pueblo, condena a la joven punk a morir. Milito es el único que intenta a toda costa salvarla, pero él es solo un niño en medio de un pueblo al que el miedo ha sumergido en un silencio cómplice, en una negación innecesaria y en una mentira conjunta según la cual, Mo nunca ha existido. Son el dolor y la desesperación de Milito los que marcan el devenir de la historia; en sus manos está la vida de Mo, y por tal

debe decidirse entre superar sus miedos y actuar, o permanecer en la comodidad del anonimato. Poco o nada puede entender Milito del acontecer del pueblo; la negligencia, la religión, la extravagancia, la racionalidad y la irracionalidad del Cura, de Misiá Amparo y de la misma Mo, le son totalmente incomprensibles, pero no por ello ajenos. Y Mo, solo es una joven marginada a quien, sin saberlo, su propio destino se le ha salido de las manos.

A Milito lo mueve el corazón no la razón, es esta su forma de ver las cosas y de entenderlas; a Mo la mueve la preocupación por su propia existencia y la completa indiferencia por el mundo. De allí que la película sea la historia de ambos contada a través de sus propios ojos. Por un lado, desde la mirada de un gran narrador subjetivo llamado Milito, absolutamente cargado de fuertes emociones encontradas que le llevan a confundir los eventos y a las personas, a tener recuerdos desdibujados de su pasado cercano, a alucinar con su madre y con Mo, e incluso a perder la noción del tiempo de sus propios recuerdos; por el otro, desde la visión indolente de Mo, quien ve pasar sus días indiferente a todo lo que pueda estar ocurriendo a su alrededor.

Bajo esta premisa, el relato está contado desde dos puntos de vista y de forma atemporal tal como se le presentan a Milito sus recuerdos, solo que en este caso, se parte de dos puntos contrapuestos, y a lo largo del relato se dan saltos temporales entre un pasado que corre de manera lineal hacia el futuro, y un futuro que se devuelve en el tiempo hasta encontrarse de cara con el pasado. En ese preciso instante, pasado y futuro se conjugan en el presente de Milito -intencionalmente dilatado en el guion- justo en el momento en que, casi delirando por el dolor y la impotencia, el niño decide salvar a Mo. Es una estructura que, dosificadamente, va suministrando datos de forma que el espectador entra a participar en el juego estructural, reconstruyendo a la inversa la resolución de la historia a medida que las causas avanzan hasta unirse en el clímax del relato. Un orden narrativo similar al utilizado en

películas como *Memento* del guionista Christopher Nolan o *Irreversible* escrito por Gaspar Noé, filmes donde la forma y el fondo se ciñen bajo la misma premisa conceptual relacionada con el tema de la película.

De allí, la importancia del fuera de campo, de lo no dicho y de lo invisible, no solo por su relación directa con la clandestinidad del personaje principal, sino también por ser en sí mismos discursos narrativos del relato. Las voces redundantes en la mente de Milito, así como los sonidos en off son recurrentes en el guion, ya que son imágenes sonoras que se forman en la cabeza del niño, contándole aquello que no puede, por fuerza del miedo, presenciar directamente. Los eventos determinantes en la vida de Milito se narran únicamente por medio del sonido, así como por fragmentos rápidos de imágenes discontinuas y desdibujadas que se le vienen a la mente. Tal como sucede en el filme *Reconstrucción*, de Theo Angelopoulos, donde el espectador suple mentalmente el espacio del crimen en el interior de la casa, sin haberlo visto nunca, y sin que finalmente le sea presentado. Caso también de *El corazón del ángel*, de Alan Parker, donde el espectador asiste a todo un ritual satánico en off, mientras está visualizando una inquietante ventana. Este nivel de sugerencia del guion sobre Milito, permite que el espectador se enfrente, ya no a una imposición del sentido, sino a su propia imaginación, de tal forma que la fuerza expresiva y el vínculo con el protagonista, sea mucho mayor. En otras palabras, el espectador siente, ve e imagina las cosas de la misma forma que las está viendo, sintiendo e imaginando Milito.

Siguiendo la misma línea sonora y nivel de sugerencia, aparece la música. Y aprovecho este momento para detenerme unos instantes en un concepto absolutamente clave en el guion desde cualquier punto de vista. Si hablamos de referentes estéticos tengo varios. *Rodrigo D. No futuro* de Víctor Gaviria. *Lisbeth Salander*, famoso personaje de la trilogía *Millenium* del periodista y escritor Stieg Larsson. También un poco del *Extranjero* de Albert Camus, entre otros

muchos libros y películas. Pero la inspiración más grande me llegó con la música. Muchas canciones con sus letras y sus ritmos han inspirado este guion. Para nombrar algunos; *Señor Matanza* de Mano Negra; *Adelita* de Todos tus Muertos; *Nada me Obliga* de la Pestilencia (de hecho toda la música de La Pestilencia, sueño con hacer de esta película una realidad y que sea este grupo colombiano el que componga la música original) *Time Bomb* de Rancid; los ritmos de *Ataque 77*; *Perl Jam*; La música llanera y las rancheras y boleros de *Juan Gabriel*. Pero hay un grupo en especial que ha marcado el devenir de la historia y la forma de contarla: *RadioHead*.

Muchas de las escenas aquí escritas guardan relación directa con alguna de las canciones de este grupo. Es más, al momento de escribirlas escuchaba una y otra vez la canción. Por ejemplo, la escena de la muerte de la madre de Milito nació de las siguientes palabras:

*Despierta de tu sueño
Seca tus lágrimas
Hoy escapamos, escapamos
Empaca y vístete
Antes de que tu padre nos oiga
Antes de que todos los demonios se desaten
Respira, sigue respirando
No pierdas los nervios
Respira, sigue respirando
No puedo hacer esto solo
Cántanos una canción que nos mantenga cálidos
Hace tanto frío
Tan frío
Puedes sonreír
Una risa débil
Esperamos que tus normas y sabiduría te atraganten
Ahora somos uno en paz eterna
Esperamos que te atragantes
(Exit Music)*

Otro ejemplo. La escena de Milito huyendo por pastizales y bosques surgió de:

*Por favor podrías detener el ruido, quiero descansar
De todas las voces de pollos nonatos en mi cabeza
¿Qué es esto? (debo ser paranoide pero no un androide)
Cuando sea rey serás el primero contra la pared
Con tu opinión que no es para nada importante...
... Llueve
Llueve
Vamos que llueva sobre mí
Sobre mí
Desde una gran altura
Eso es señor
Abandonas
El crujido de la piel de cerdo
El polvo y los gritos
Los yuppies negociando
El pánico, el vómito
El pánico, el vómito
Dios ama a sus hijos...
(Paranoid Android)*

Un tercer ejemplo en la escena en que Milito entierra a su madre -figurativamente- fue inspirada en:

*Hileras de casa, todas se abalanzan sobre mí
Puedo sentir tus manos azules tocándome
Todas estas cosas en posición
Todas estas cosas un día nos las tragaremos enteras
Y se desvanecerán otra vez, y se desvanecerán
Esta máquina no comunicará
Estos pensamientos (...)
Ser un mundo infantil, formar un círculo
Antes de que todos sucumbamos
Y se desvanecerá otra vez, y se desvanecerá otra vez
Huevos rotos, pájaros muertos
Gritan como si lucharan por vivir
Puedo sentir la muerte, puedo ver sus ojos atentos...
(Street Spirit: fade out)*

Y así podría continuar escena por escena, cada una con su propia canción. Cada una inspirada en algo más. Cada una acompañada en el fondo por una canción representativa. La

música, mi gran inspirador y determinante. Inspirador, sobra decir por qué, determinante porque la construcción de las escenas estuvo pensada rítmicamente al compás de canciones específicas. Y claro, siendo la música tan importante para el guion también lo debe ser para la película. Para la dramaturgia de las escenas, en las que los personajes - especialmente Mo- se sumen en un profundo silencio, recayendo la acción dramática, ya no en sus palabras, sino en la contraposición de sus acciones con la música que escuchan en campo. Para el ritmo del montaje. Para la estructura narrativa con la repetición de acciones a lo largo del guion así como en las canciones se repiten los coros. Y para la creación de personajes pues el pueblo delata su hipocresía gracias a la contradicción que hay entre sus coros y rezos religiosos, y el reggaetón vulgar que siempre se escucha. Misiá Amparo, encubre sus verdaderas intenciones con sus cantos a la Virgen; el Cura canta rancheras borracho de aguardiente, y Mo, se consuela escuchando y tarareando música punk de los barrios bajos de Bogotá, algunas las canciones del llano colombiano y uno que otro bolero que aprendió de su querida abuela.

Entre la oportuna clandestinidad que ofrece la oscuridad de un pueblo olvidado y sumido en una aparente calma donde todos se conocen pero pocos se aprecian. En medio de salmos repetidos una y otra vez, entre canciones punk, cantos religiosos, imágenes de santos y unos cuantos taches en los pantalones desteñidos de una joven irreverente, se genera una atmósfera propicia para el desarrollo de una historia profundamente dramática, en la que un pequeño de 11 años llamado Milito, es el gran protagonista de una película violenta donde la fuerza de las acciones no bastan para determinar quién es el bueno y quién el malo. Una película que al terminar dejará en todos nosotros, amantes de hacer prematuros juicios de valor, una gran pregunta: **"¿quién es el malo... el que lo ejecuta, el que lo encubre o el que lo deja morir?"...**